ALMANAQUE	EFEMÉRIDES	ANIVERSARIOS
15 SABADO (ABSTINENCIA) Sts. Máximo y Anastasia, mártires EL SOL sale á las 6 y 1. » pónese á las 5 y 12. Temp. en igual día de 1904: Máxima 20°8. Mínima 18°.	1816. — Las autoridades, corporaciones, funcionarios, etcétera, prestan juramento en Buenos Aires al Congreso de Tucumán. 1817.—El gobierno de las Provincias Unidas acuerda crear una medalla al ejército de San Martín, vencedor en Chacabuco.	† en Junín: la señora Julia S. de Atucha. † en Buenos Aires: el Sr. Francisco Bonfiglio. la señora Antonia Viale de Canale. el señor Wilhelm Fritsch, director del Banco Alemán Trasatlántico y cónsul general de Austria en Chile.
16 DOMINGO DE RAMOS Stos. Toribio de Liébana, ob. y Cecilio, mártir. EL SOL sale á las 6 y 2. » pónese á las 5 y 11. Temp. en igual día de 1904 Máxima 19 6. Mínima 10°5.	1860.—El ejército á las órdenes del general Mitre, invade el Paraguay, atravesando el Paraná por el Paso de la Patria. 1879.—El general Roca parte de Buenos Aires iniciando la expedición al desierto, acordada por el Congreso.	—Casamiento de la señorita Teresa Laffaye con el señor Bernardino A. Gerino. † en Buenos Aires: el señor Francisco Puig. el señor Gustavo Holteroff.
17 LUNES SANTO San Aniceto, papa y la Beata María Ana de Jesús. EL SOL sale á las 6 y 3. » pónese á las 5 y 10. Temp. en igual día de 1904: Máxima 18°. Mínima 9°.	1582.—El gobernador de Tucumán, Hernando de Lerma, funda la ciudad que luego se llamó de Salta, para contener á los calchaquíes y humahuacas. 1790.—Muere en Filadelfia Benjamín Franklin.	† en Buenos Aires: la señorita Braulia Caminos. la señora Juana Leloir de Molina. la señorita Daría Torrontegui. la señora María T. de Badano.
18 MARTES SANTO Sts. Ireneo, ob. y mr. y San Amadeo, confr. EL SOL sale á las 6 y 3. » pónese á las 5 y 9. L. LLENA á las 6 y 21 de la mañana. Temp. en igual día de 1904: Máxima 24°. Mínima 11°	1793.—El gobernador de Buenos Aires don Pedro de Ceballos rinde el fuerte de Santa Rosa, edificado por los portugueses en la angostura del Chuy. 1840.—La provincia de Jujuy, adhiriéndose al pronunciamiento de Salta, Tucumán, Catamarca y La Rioja, se subleva contra Rosas.	—Casamiento de la señorita Irene Schoobridge con Mr. L. E. Robinson. — Reunión del Congreso Sionista Argentino. † en Buenos Aires: la señora Antonia Dodero de Rechini. la señora Angela Castelli de Acosta.
19 MIÉRCOLES SANTO (ABSTINENCIA) S. Jorge, ob. y Stos. Vicente y Rufino mrs. EL SOL sale á las 6 y 4. » pónese á las 5 y 8. Temp. en igual día de 1904: Máxima 21°8. Mínima 14°.	1825.—*Treinta y tres* patriotas orientales mandados por Lavalleja, que habían salido de Buenos Aires, embarcándose en San Isidro el día 1.°, desembarcan en la Boca de Gutiérrez, en la Agraciada ó Arsenal Grande, con objeto de redimir su patria de la dominación brasilera.	† en Buenos Aires: El señor Juan R. Rodríguez. el señor Plácido R. Casas. el señor Francisco de Auso. † en Rosario: el señor José Martín González.
20 JUEVES SANTO (ABSTINENCIA) San Serviliano, mr. y Sta. Inés, vgn. EL SOL sale á las 6 y 5. » pónese á las 5 y 7. Temp. en igual día de 1904: Máxima 24°. Mínima 15°6.	1811.—En Buenos Aires se dicta el decreto declarando la libertad de imprenta, estableciéndose un tribunal para las acusaciones. 1863.—Inaugúranse con toda solemnidad en el Rosario, las obras del Ferrocarril Central Argentino.	—Casamiento de la señorita Elena Santamarina con el señor Eduardo Saguier. † en Buenos Aires: el doctor Julio César Medeiros. la distinguida matrona señora Ignacia Gómez de Cameva.
21 VIERNES SANTO (ABSTINENCIA) S. Anselmo, ob. y dr. y San Simón, obispo y mártir. EL SOL sale á las 6 y 6. » pónese á las 5 y 5. Temp. en igual día de 1904: Máxima 23°1. Mínima 17°.	1519.—Llegan á San Juan de Ulloa las naves de Hernán Cortés, tomando posesión por los reyes de Castilla, del territorio mejicano. 1822. — Combate de Río Bamba entre el comandante Lavalle al frente de 96 soldados y parte del ejército español que es rechazado, replegándose bajo el fuego de su infantería.	—Casamiento de la señorita Petra Correa Morales con el señor José R. Mur. † en Buenos Aires: la señorita Catalina González. el señor Félix Uribarri. † en Haedo: el señor Florencio B. Rey.



POLIGLOTERÍAS

Palabras extranjeras incorporadas á nuestro lenguaje ó usadas por la prensa

Advertencia. — La pronunciación se indica aproximadamente, se marca el acento tónico y se señalan con letras bastardillas los sonidos especiales. Por lo general, se da sólo la acepción corriente de las palabras. Inclúyense algunos nombres propios y títulos de obras.

Enfant terrible (a*n*fá*n* te*r*íbl). Niño terrible, niño que repite todo lo que oye, cuenta todo lo que ve, dice todo lo que piensa, y pone así frecuentemente en graves aprietos á las personas mayores. Por extensión, persona que por actos demasiado atrevidos ó razones demasiado sinceras, compromete su partido, su causa.

En foule (a*n* ful). En multitud, en tropel, en gran número.

En grande tenue (a*n* gra*n*d ten*ú*). En traje de gala, de lujo.

En passant (a*n* pasá*n*). De paso, de pasada.

Enquête (a*n*két). Investigación, información, prueba judicial.

Ensemble (a*n*sá*n*bl). Juntos. Conjunto.

Entente (a*n*tá*n*t). Acción ó manera de entender, de interpretar. Buen acuerdo. «Entente cordiale» (a*n*tá*n*t cordiál): relación amistosa entre dos gobiernos.

Entourage (a*n*turá*y*). El conjunto de amigos ó personas de quienes uno se acompaña de continuo.

Entraînement (a*n*trenemá*n*). Acción y manera de preparar un caballo para la carrera. Se dice igualmente de los ejercicios físicos, por la repetición de los cuales consigue un corredor, luchador, ciclista, etc., más rapidez, robustez y habilidad.

Entraîner (a*n*trené). Preparar un hombre ó un animal, especialmente un caballo, por una serie de ejercicios graduados y repetidos constantemente, para el ejercicio al cual se le destina.

Entraîneur (a*n*tren*éu*r). El que se ocupa en el entraînement de los caballos. El que dirige el entraînement de un corredor; el que solo ó en grupo, montado en bicicleta ó en otra máquina, precede al corredor para cortarle el viento, mantener su ardor y regular su velocidad.

Entrecôte ó entre-côte (a*n*trecót). Pedazo de carne cortado entre dos costillas de la vaca.

Entrée (a*n*tré). Entrada. Cada uno de los principios que se sirven en una comida.

Entremets (a*n*tre*m*é). Entremés. Nombre genérico de las diferentes preparaciones culinarias que se sirven al mismo tiempo que los asados y las ensaladas. Momento de la comida en que se sirven los entremeses.

Entre nous (a*n*tr nu). Entre nosotros, con exclusión de los demás.

Entrepreneur (a*n*trepren*éu*r). Empresario, asentista, persona que emprende á destajo una obra ó una provisión de importancia.

En un clin d'œil (a*n* *eun* cl*a*n d*éu*ll). En un abrir y cerrar de ojos, en un instante.

Épatant (epatá*n*). Sorprendente, que causa estupor.

Épaulière (epoliér). Tira de tela que pasa por el hombro y sostiene un pantalón ó una enagua.

Équipage (ekipá*y*). Coche propio, caballos destinados á tirar de él y accesorios del mismo. Por analogía, caballos enganchados juntos en un coche.

Équipe (ekíp). Tripulación de un barco de recreo ó de carrera.

Escaut (escó). Escalda, río de Francia, Bélgica y Holanda que desemboca en el mar del Norte, después de dividirse en dos brazos.

Escompte (escó*n*t). Descuento.

Esprit (esprí). Espíritu. Don, facultad de concebir viva y rápidamente, de expresar una idea de manera fina, ingeniosa y picante. Nombre de un penacho de plumas que las mujeres se ponen á veces en el tocado.

Étalon (etaló*n*). Caballo para la reproducción de la raza.

Être sur le pavé (etr s*u*r l*e* pavé). Estar en la calle, sin ocupación.

Extra (écstra). Es la preposición latina extra (fuera de), usada familiarmente como substantivo, para significar lo que pasa de los límites ordinarios, sobre todo hablando de las comidas. Plural: extra. Se emplea también adjetivadamente para designar una cosa de calidad superior.

Face-à-main (fasamé*n*). Especie de binóculo de mango, que se sostiene con la mano; impertinente. Plural: Faces-à-main.

Façon (fasó*n*). Modo, manera, cortesía ceremoniosa. Plural: Façons, modales. Sans façon (sa*n* fasó*n*); familiarmente, sin ceremonia.

Fade (fad). Insípido. Por analogía, lo que carece de calor, animación y brillo.

Fonético.

(Continuará).

INFORMACIÓN EXTRANJERA

DE ITALIA

El cambio ministerial. — Cuando decrecía la obstrucción del personal de los ferrocarriles y se consideraba casi resuelto el conflicto, se anunció inesperadamente el 4 de marzo en el Senado y en la Cámara, la dimisión del ministerio. Los ministros no habían sabido hasta la mañana de ese día que Giolitti había manifestado verbalmente al rey, confirmándola con una carta, la intención de retirarse para atender á su salud quebrantada.



Alejandro Fortis, presidente del nuevo gabinete

Después de lanzados muchos rumores, como sucede siempre en semejantes circunstancias, se supo que el monarca había encargado la formación del ministerio á Alejandro Fortis. Este político comenzó á distinguirse el año 1874 y en junio de 1886, después de la inauguración de la XVI legislatura en Montecitorio, se le veía al lado de Depretis y le consideraban ya algunos como el Depretis del porvenir.



Juanita Troupel, reina de las reinas de los mercados de París.



Mary Nulli, reina de los barrios de Milán, con la reina de París.



Rina Lucci, reina del mercado de Florencia

Las reinas de los mercados.—Por las calles de Milán, se contempló el 5 del pasado una procesión carnavalesca en la que figuraban la reina de las reinas de los mercados de París y la reina del mercado de Turín, que fueron á pasar unos días en la corte de la señorita Mary Nulli, reina de los barrios milaneses.

En la estación fueron recibidas las soberanas con la banda de música municipal, y desde allí las acompañó un gran séquito hasta el hotel en la plaza de la Scala.

El grupo llegado de las orillas del Sena se componía de la reina de las reinas de los mercados, señorita Juanita Troupel, de las señoritas Toyen, Huguet y Monoieu, reinas de los varios mercados parisienses, y de las señoritas Dubruelle y Loth, sus damas. El grupo turinense estaba formado por la reina del mercado de Turín señorita Pía Ferro, las señoras Massadre y Bongiovanni, y algunos ministros palatinos que, según decía un cronista, refiriéndose á la crisis del gabinete, eran el único ministerio seriamente constituído entonces en Italia.

Los organizadores de este encuentro de soberanas, no obstante ser buenos diplomáticos, se olvidaron de invitar á la señorita Rina Lucci, que fué coronada como reina del mercado de Florencia.



Pía Ferro, reina del mercado de Turín



Grupo de todas las reinas

EL ASESINATO DEL ERMITAÑO DE CIFUENTES

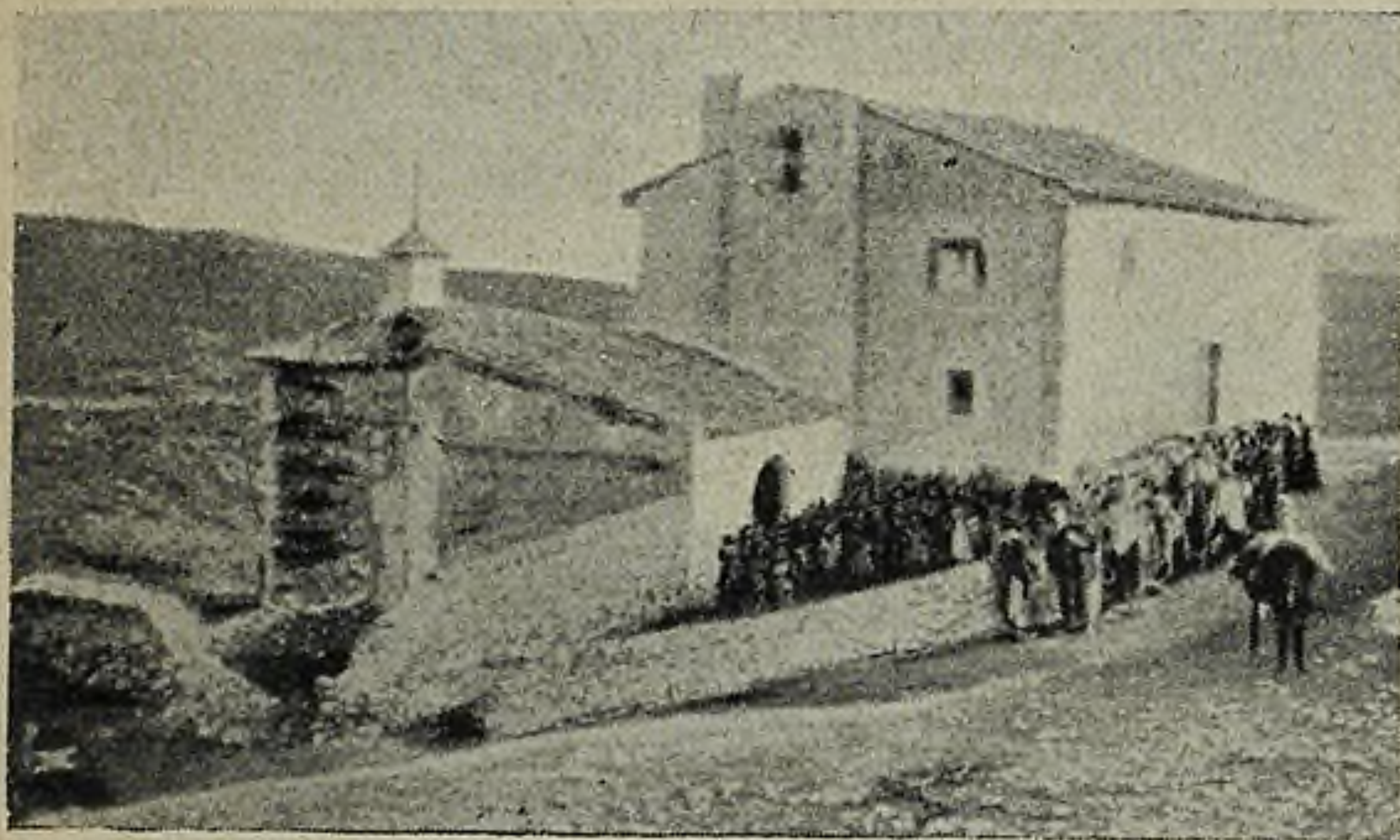
Bibiano Gil, ermitaño de Cifuentes, provincia de Guadalajara, fué asesinado el 21 ó 22 de febrero, crimen que por lo misterioso, llama extraordinariamente la atención.

Gil era hijo natural de una persona acomodada, don Antonio Gil Leceta, que murió sin haberle reconocido legalmente, aunque repetidas veces había declarado de palabra que era su hijo. Este trataba de demostrar su derecho, para obtener parte de la herencia del padre y fundar con ella un gran asilo de niños abandonados.

En diciembre último se había concedido á Bibiano Gil la ermita de Cifuentes y allí vivió en el piso superior de la casita contigua.



El ermitaño Bibiano Gil saliendo de la ermita de Cifuentes



«La cueva del beato», ermita donde habitaban Bibiano Gil y el pastor Olmo



Vicente Olmo, autor de la muerte del ermitaño

En el bajo vivía un pastor, encargado de la ermita, con su mujer, una hija de unos catorce años y un niño de seis.

Pronto el pueblo de Cifuentes cobró gran cariño y veneración al nuevo ermitaño. Hace tiempo desapareció de la ermita Bibiano Gil. El pastor Olmo, dijo que un día había acudido allí un caballero preguntando por el ermitaño que se había encerrado con él largo tiempo y que, al cabo de la conferencia, habían salido los dos, habiendo el ermitaño trocado sus hábitos por un correcto traje de saco.

Como no se tuvieron más noticias de Bibiano Gil, los gobernadores de Madrid y Guadalajara, ordenaron que se hiciesen averiguaciones sobre su paradero.

Se sospechaba, en efecto, que pudiera haber sido asesinado por el pastor Olmo, quien, según declaraciones, maltrataba con frecuencia al ermitaño, el cual le había privado de las limosnas que él antes se guardaba.

No lejos de la ermita se abre una sima profundísima. ¿No habría sido asesinado el ermitaño y arrojado después allí? Esto es lo que la gente principió á preguntarse.



Perfecto García, albañil que extrajo del fondo de la sima el cadáver del ermitaño.

El día 9 se constituyó el juzgado en la boca de la sima, donde había piedras manchadas de sangre, al parecer, y acordó que se efectuase una exploración para registrar el antro.

El albañil Perfecto García se ofreció para aquella arriesgada empresa. Fué amarrado con cuerdas y emprendió el descenso. A diez metros de profundidad, fué detenido por un saliente de las rocas y encontró un papel, que recogió. Ocho metros más abajo, halló otro. Ambos



D. Antonio Gil, supuesto padre de Bibiano



Doña Melitona Pereda Gil, heredera del Sr. Gil Leceta

Las grandes empresas colonizadoras

Nos complacemos hoy en hacer conocer á uno de aquellos hombres que á impulsos de una labor concienzuda y tenaz, han sabido luchar y llevar brazos fuertes hacia aquellos puntos de nuestras campiñas, que hasta hace poco se consideraban como una parte del desierto.

Nos referimos al señor Pedro J. Gigante, hombre joven aun, de grandes vinculaciones, emprendedor inteligente que no ha omitido ni omite esfuerzos ni sacrificios en pro de la corriente inmigratoria que nos envía el extranjero. El señor Gigante obtiene vastas extensiones de tierra, subdividiéndola para venderla á los colonos á largos plazos, dando así lugar á que el pequeño agricultor sin capital, se haga propietario en pocos años, sin mayor esfuerzo para el pago de la tierra que labra y que mañana le pertenecerá.



Sr. Pedro J. Gigante

Ojalá muchos capitalistas siguieran el ejemplo del señor Gigante; entonces veríamos á nuestra joven y floreciente república derramando á torrentes, por sus puertos y estaciones, los dorados frutos que produce.

El señor Gigante posee grandes extensiones de tierra para arrendar y vender, por lo cual llamamos particularmente la atención á aquellos pequeños y grandes capitalistas que quieran invertir sus ahorros y haberes en un negocio útil y de resultados prácticos.

Las posesiones del señor Gigante se encuentran ubicadas en las provincias de Buenos Aires, Santa Fe y Córdoba, y la Pampa Central. Hay entre ellas donde elegir y hay también para contentar aún á los más exigentes.

Gratamente impresionados nos retiramos del domicilio del señor Gigante, calle Paraguay N.° 1577, después de haber pasado un buen rato de amena é instructiva conversación, en la que nos desarrolló con palabra fácil y elocuente, sus vastos proyectos colonizadores, todos ellos de gran vuelo y girando alrededor del beneficio y enriquecimiento de este país.

La fotografía, que publicamos, nos fué cedida galantemente, después de solicitarla, pues nos complacemos en hacer conocer los hombres que emplean su inteligencia y sus capitales en provecho del país.

Que sirvan estos ejemplos de estímulo para nuestros grandes capitalistas, son nuestros deseos.

EL ASESINATO DEL ERMITAÑO DE CIFUENTES



Momento de descender por primera vez al fondo de la sima el albañil Perfecto García

papeles, de pertenencia de Bibiano Gil, fueron entregados al juzgado.

Al siguiente día llegaron el gobernador y varios ingenieros, con material para la exploración, y al otro hizo García tres descensos. En el primero volvió á sacar de un despertador, un libro, un cabo de pluma y una bolsa de aseo. Estos objetos fueron también reconocidos como de Bibiano Gil.

Provisto de los elementos necesarios volvió á bajar en busca del bulto, y des-



El cadáver de Bibiano Gil en la boca de la sima

papeles del difunto. En el segundo, al llegar á 85 metros de profundidad, gritó que hallaba un bulto que olía mal y estaba encerrado en un saco; pero en forma que no permitía izarlo con facilidad. Al volver arriba trajo, no obstante, varios objetos hallados junto al bulto: los restos pués de vencer las dificultades que se opusieron á la subida, por los salientes de las rocas, dió remate á la empresa.

El saco encerraba el cadáver del ermitaño. El crimen estaba demostrado. Aquella misma tarde, Vicente Olmo se confesó autor del asesinato.

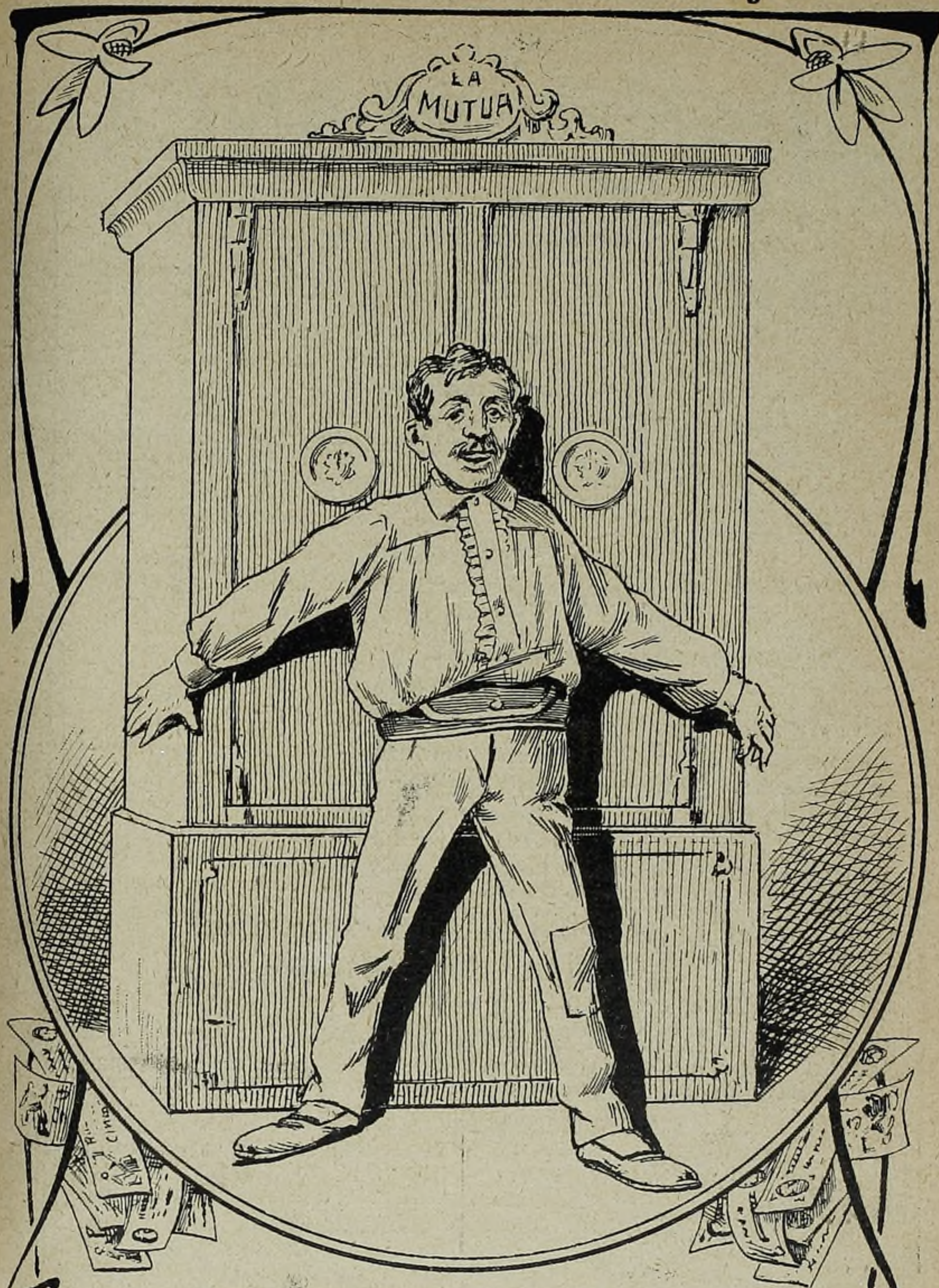


Conducción del cadáver desde la sima al pueblo



Fosa en el interior de la ermita donde ha sido enterrado el ermitaño

Aquí está el ahorro de mis hijos



LA MUTUA

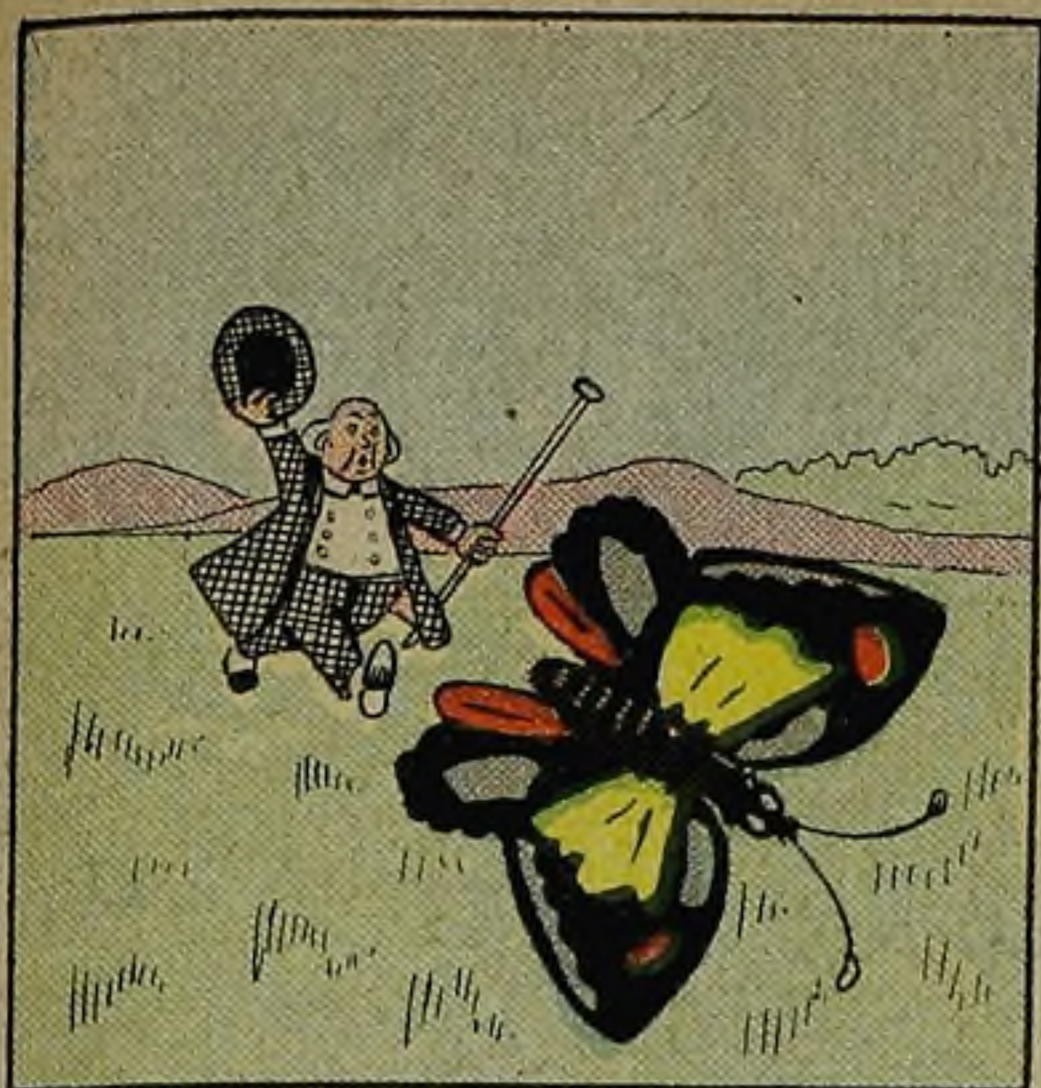
SOCIEDAD ARGENTINA

DE

Seguros Cooperativos Sobre la Vida

CAJA NACIONAL DE PENSIONES

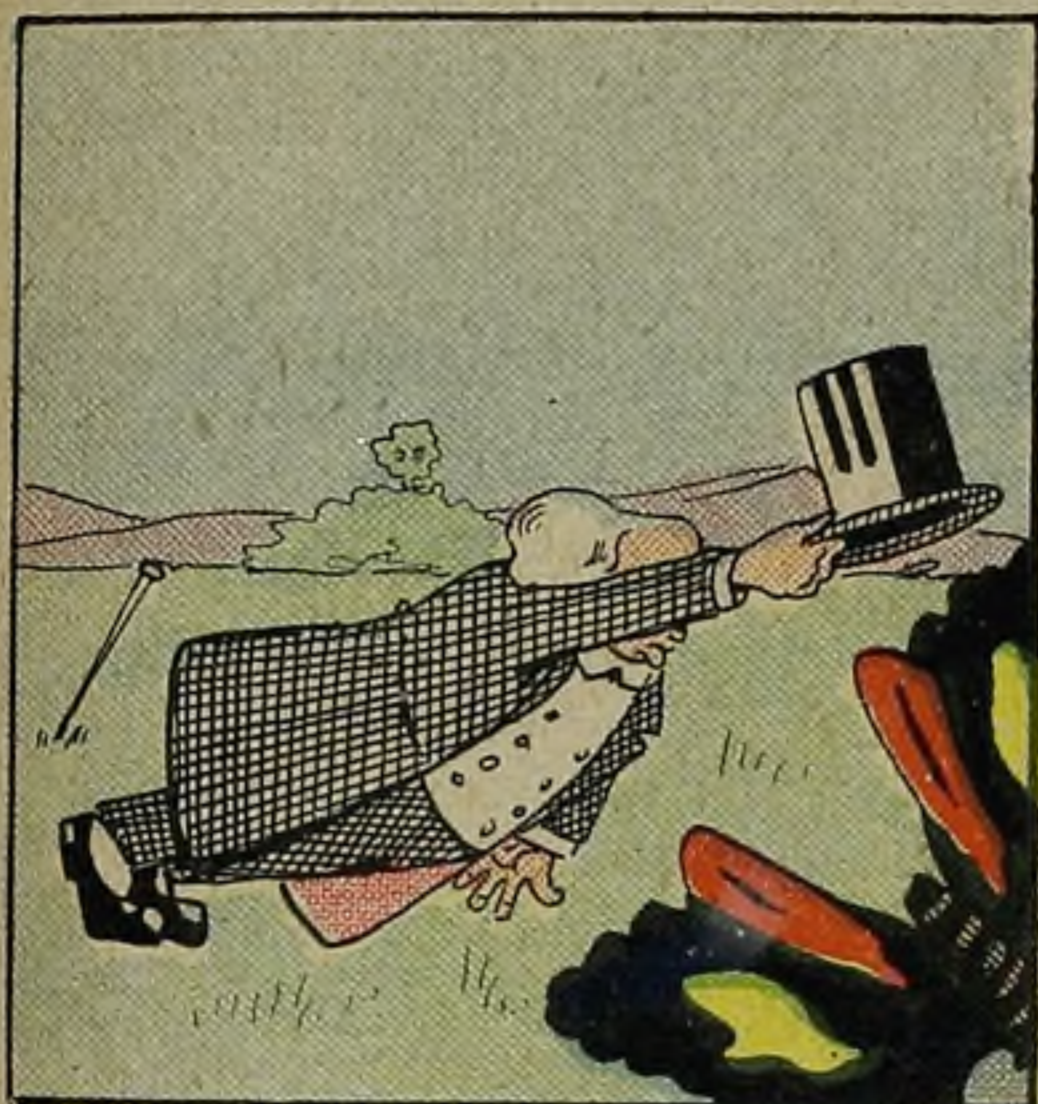
La Mariposa



— Camina, sabio, camina—dice la mariposa al profesor Macanius, que la persigue.



El profesor suda el quilo corriendo detrás del magnífico insecto.



Lleva la cortesía hasta darle sombrerazos exagerados.



Pero triunfa al fin, y atraviesa á la mariposa con un enorme alfiler...



...que clava después ufano en su galera.



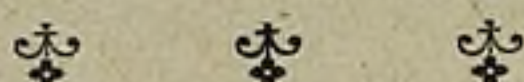
De ese modo tan apropiado, se lo llevó la mariposa colosal para ponerlo en la vidriera de su colección de profesores ilustres.

Concurso de la Rastra

La Mascota

DE LOS SEÑORES

Alberto De Bary y C.ía



La casa de artículos rurales de los señores Alberto De Bary y C.ª, propietaria de los **Talleres San Martín**, estableció el premio de una rastra **LA MASCOTA** á quienes le enviaran el nombre del autor, título de la obra, capítulo y página á que pertenecía el párrafo transcripto en el anuncio del mencionado concurso inserto en nuestro número 28.

Hasta el día 7, fecha señalada para la clausura del concurso, recibimos multitud de cartas con soluciones, de las cuales han resultado exactas las remitidas por los señores:

Primitivo Gamba . .	Saavedra 738
Alfredo Wight	Montevideo 247
José Muñoz	Charcas 827
José Zetti	Sarmiento 69
Juan Calvo	Pueyrredón 1731
Pedro Rusiñol	Av. de Mayo 1357

quienes podrán presentarse en la casa de los señores Alberto De Bary y C.ª **(San Martín y Cangallo)** para recibirse del premio.

La prueba de la bomba



—Sí, por aquí llegaré á la casa misteriosa del profesor Nihilistón, constructor de bombas. ¡Muerte y exterminio!



—Conozco la señal secreta: *Mane, Thecel, Terry*.

—Pase, señor. Nadie le ve.



Aquí tengo la bombita; es una obra maestra, capaz de hacer volar á todos los grandes duques de Rusia.



¡Vea, colega, vea qué maravilla de destrucción!



—¡Pero, hombre, no sea animal!



¡Qué! ¿Estamos vivos? ¿No hizo explosión la maravilla?



—Tranquilícese, colega. Todo peligro ha desaparecido.



La bomba no hizo explosión á causa de la humedad de la pólvora verde, pero...



...¡vamos á probar otra bombita!

—¿Otra bombita de prueba? ¡« Probala » tú solo, ahijuna!

El centenario de Manuel García



El padre de Manuel García



La madre del centenario

A los datos que publicamos en nuestra reciente nota sobre el maestro español Manuel García, con motivo de su centenario celebrado en Londres, podemos agregar hoy otros que completan el cuadro de su familia.

La familia del inventor del laringoscopio es verdaderamente notable.

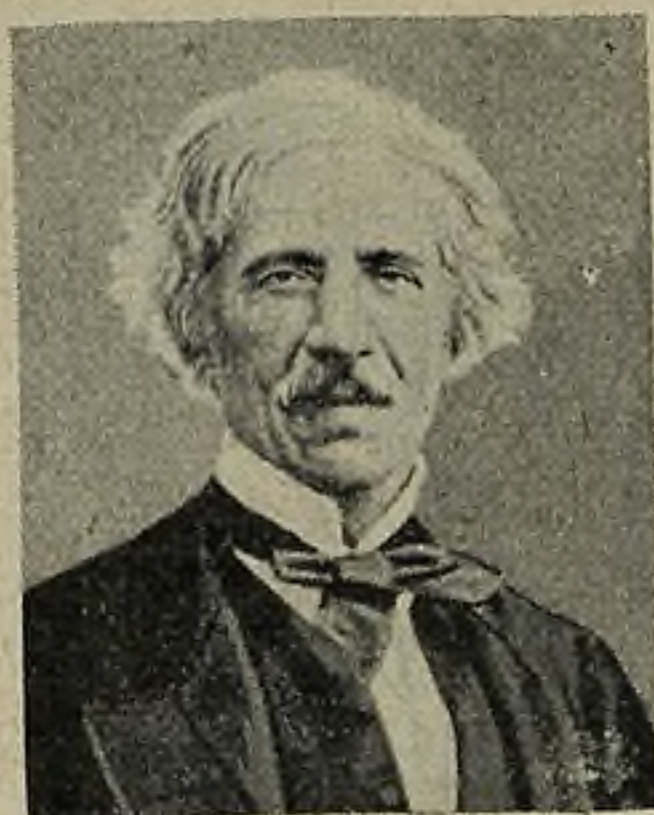
De Manuel García, el gran tenor, dimos ya algunas noticias; su esposa, la madre del centenario, era Joaquina Briones, la primera actriz española de su tiempo.

La hermana de García, María Felicita, nacida el 24 de marzo de 1808 y muerta el 13 de septiembre de 1836, se presentó por primera vez en escena á los cinco años de edad. En 1825, representó en Londres la Rosina de «Il Barbiere», y al año siguiente se casó con Malibrán, rico francés. El matrimonio no fué feliz y la señora volvió á la escena, donde tuvo la carrera brillante que todos conocen, mereciendo que el célebre poeta Alfredo de Musset escribiera sobre ella versos.

La hermana menor, Paulina, se casó con Mr. Viardot y se encuentra en París, como dijimos, donde goza de buena salud á pesar de sus 84 años.

El hijo del centenario, señor Gustavo García, es el conocido profesor del Guildhall, de Londres, que hizo su debut en la Scala con una ópera de Donizetti y en Londres, con el «Fausto».

Ha escrito un libro interesante titulado «El Arte del Actor».



Manuel García
á la edad de 60 años

Finalmente, el nieto de Manuel García es un joven barítono que ha sido educado en su arte por el padre.

Debemos decir que el centenario García ha dado lecciones hasta ahora.

A los 90 años, se le presentó un alumno, al cual dijo que sería mejor que volviese al año siguiente, cuando estuviera más preparado. Manifiesta ese alumno que el anciano maestro revela durante las lecciones mucha energía y la fogosidad de su temperamento español, absorbiéndole tanto la idea, que habla en distintos idiomas.

Hace poco, en compañía de la señora y de sus dos hijas, estuvo pasando una temporada en Egipto, adonde concurren todos los años muchos viajeros, y durante los cuatro años últimos, sólo tuvo que desatender á sus discípulos por indisposición, en tres ó cuatro ocasiones.



Mme. Viardot, hermana de García



Otra hermana de García, la famosa artista Mme. Malibrán



Alberto García, nieto del centenario

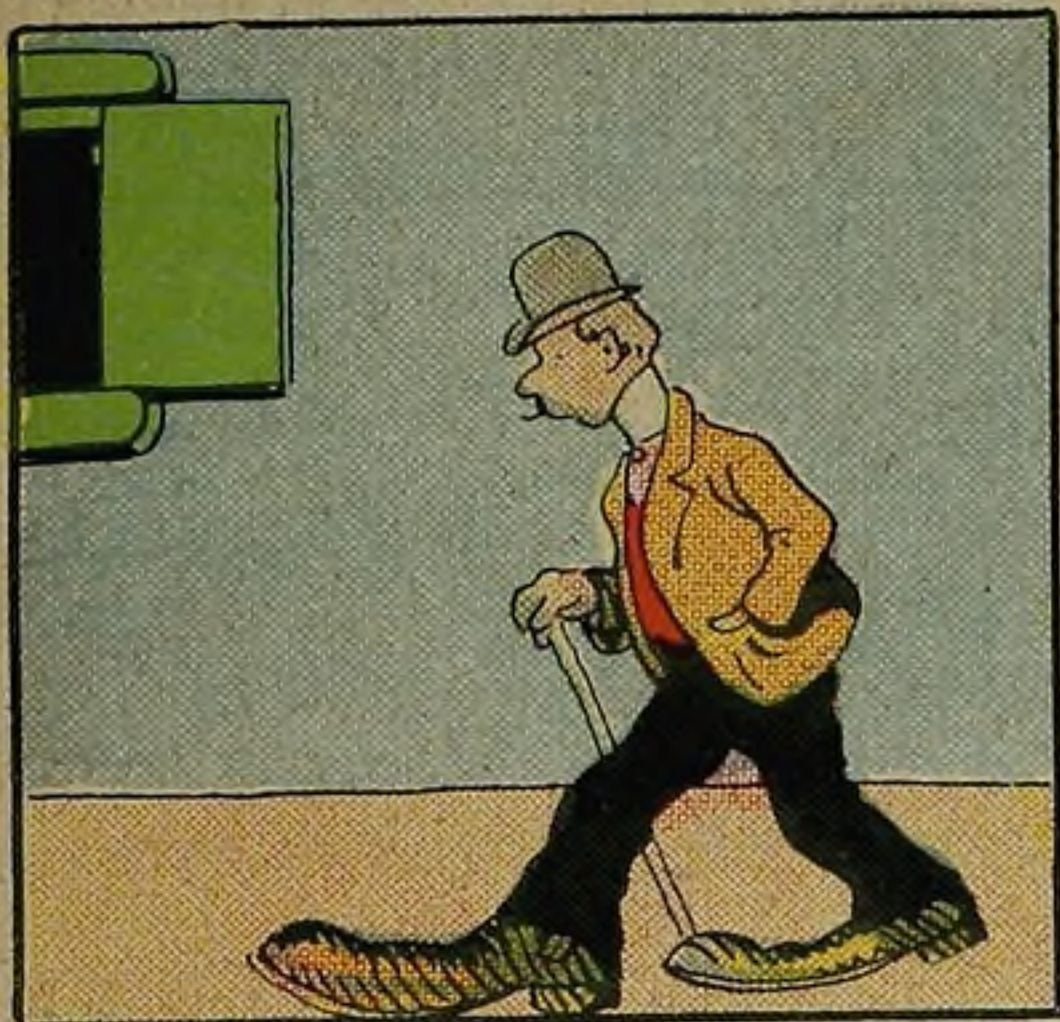


Gustavo García, hijo de Manuel



La señora de Gustavo García

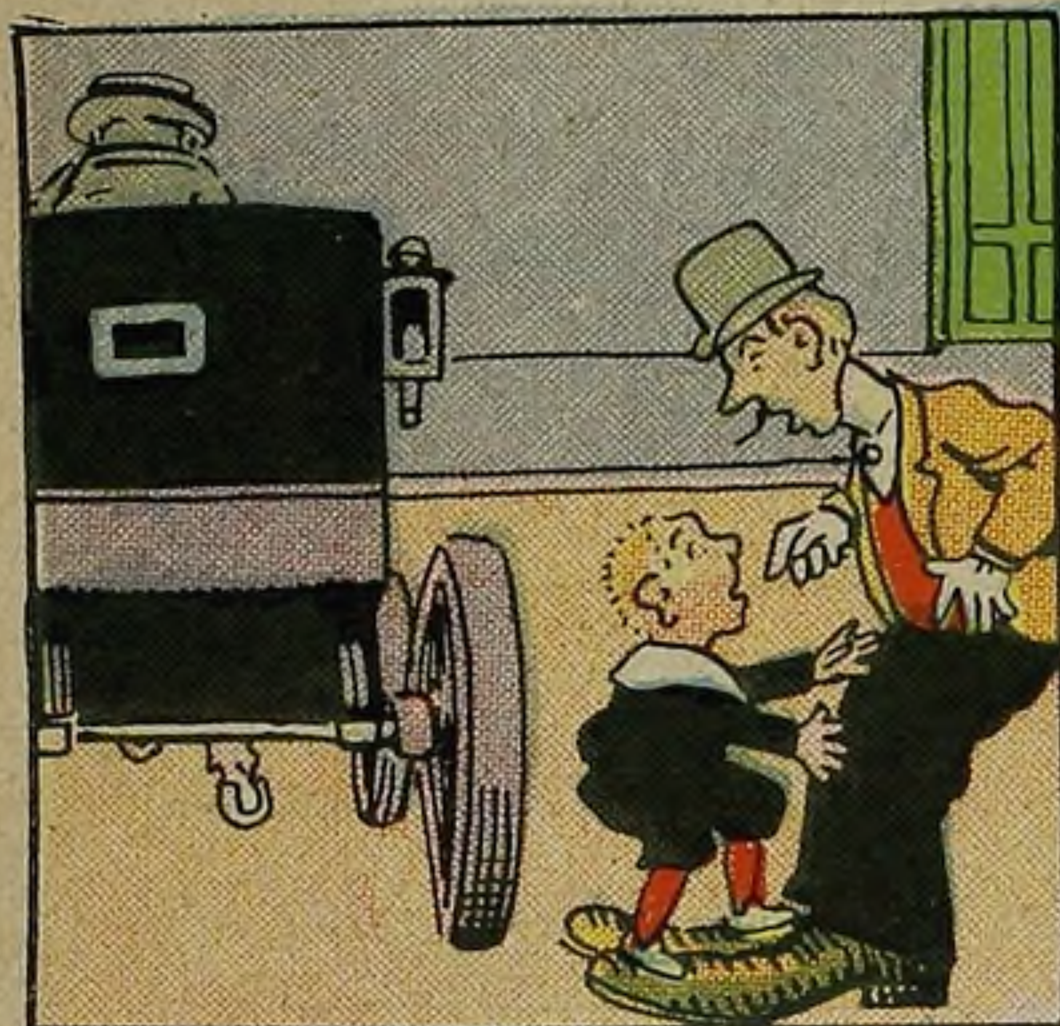
Los pies del señor Peana



El señor Peana tenía unos pies enormes, de dimensiones sobrenaturales.



¡Ay de los desgraciados que no se mantenían á respetuosa distancia de aquellos pisones!



Un niño caminó una vez por ellos creyendo que eran un trozo de vereda.



Tenía una ventaja el señor Peana y era que no se caía en una zanja fácilmente.



Cuando deseaba saber lo que había detrás de una pared ó una empalizada...



...no tenía más que ponerse de puntillas y satisfacía al momento su curiosidad.

Los pies del señor Peana



Por supuesto que para lustrarle los botines, un changador «campeón» sudaba el quilo.



Un par de botines suyos viejos servían de calabozos á sus hijitos, cuando no habían sido juiciosos.



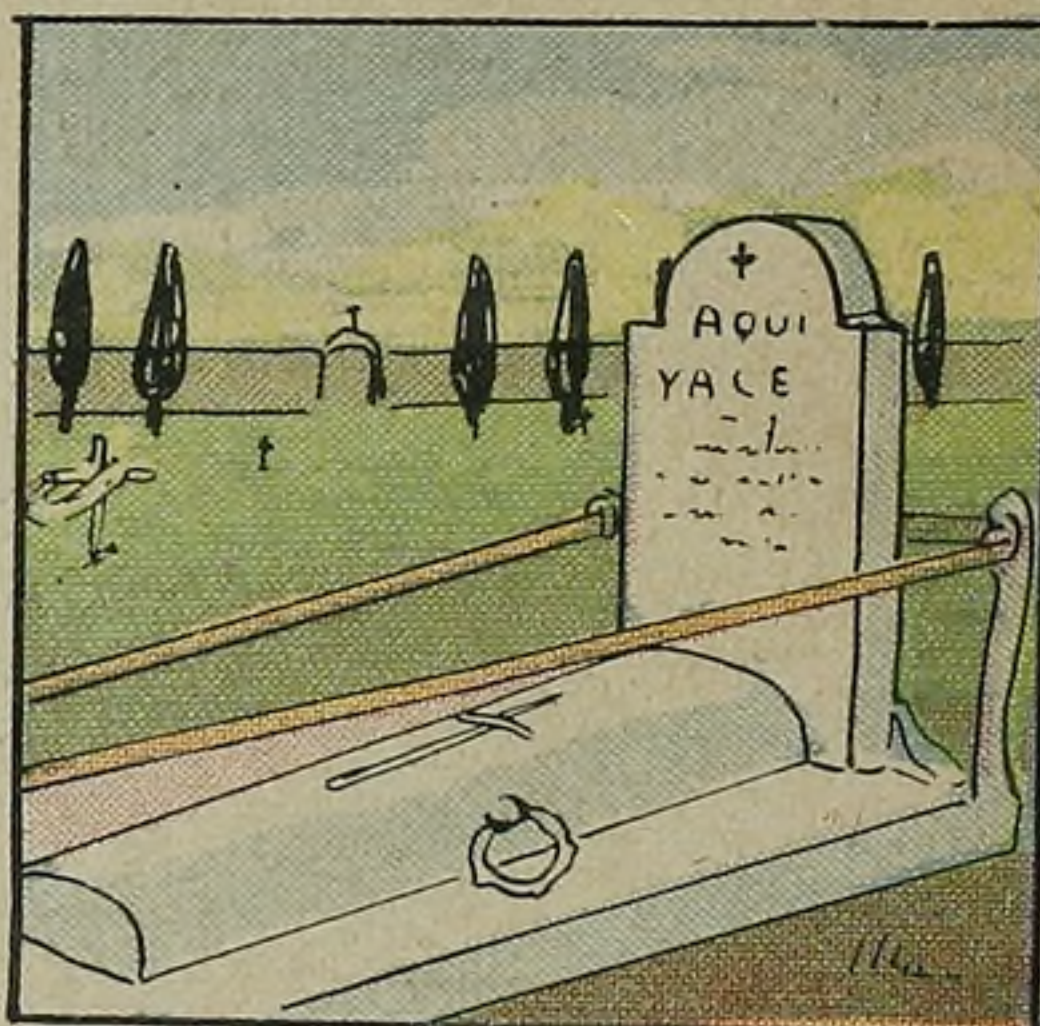
Con otro par viejo de botines, sus niños habían hecho un carrito para pasear al muñeco...



... y un barco de vela que navegaba muy bien.



Un día, el señor Peana regaló á un mendigo un par de botines viejos y el hombre se quedó sin habla del susto.



Cuando murió el señor Peana, pusieron este epitafio en su tumba:
«Aquí yace Peana, á quien faltó poco para llegar á santo».



El general Linievich y su estado mayor en las posiciones del 4.° cuerpo siberiano en Erdagau



El general Stœssel y su hijo



El hijo (x) del general Linievich entre los oficiales del estado mayor

El general Linievich, que aparece aquí con su estado mayor, es muy querido por los soldados rusos, quienes después de cada desastre lamentaban que él no estuviera al frente de todas las fuerzas. Sin embargo, ha fracasado también como su antecesor Kuropatkín.

En cuanto á las otras ilustraciones, debemos hacer notar que de la acción de San-de-pu, perdida por los rusos, se hizo responsable al general Grippenberg y que los centinelas rusos que se ven en la fotografía última, tienen aspecto de chinos ó tunguses, lo cual ha llamado la atención en Europa.



Una patrulla rusa incendiando un depósito de víveres del ejército japonés en San-de-pu

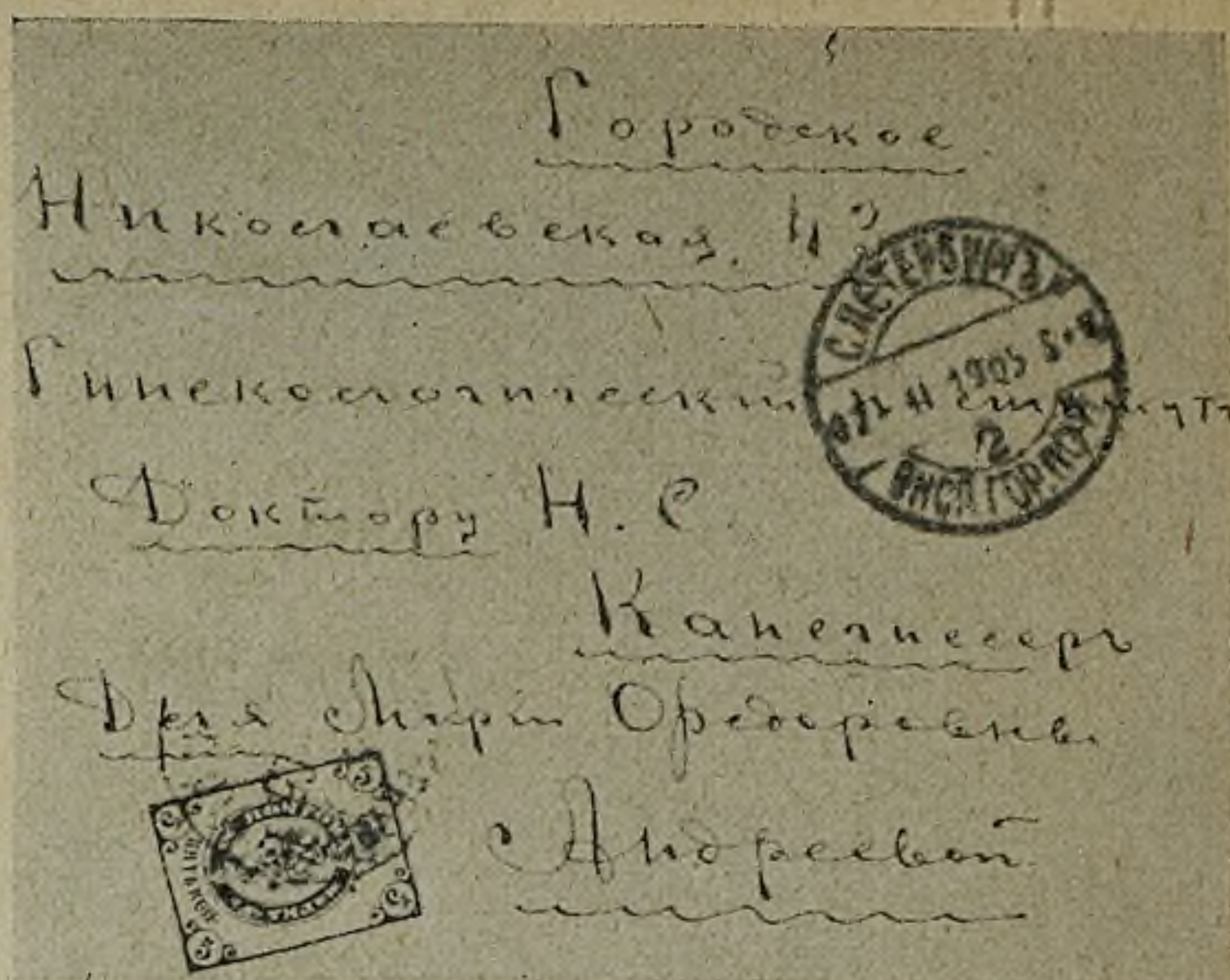


Centinelas del ejército de Linievich

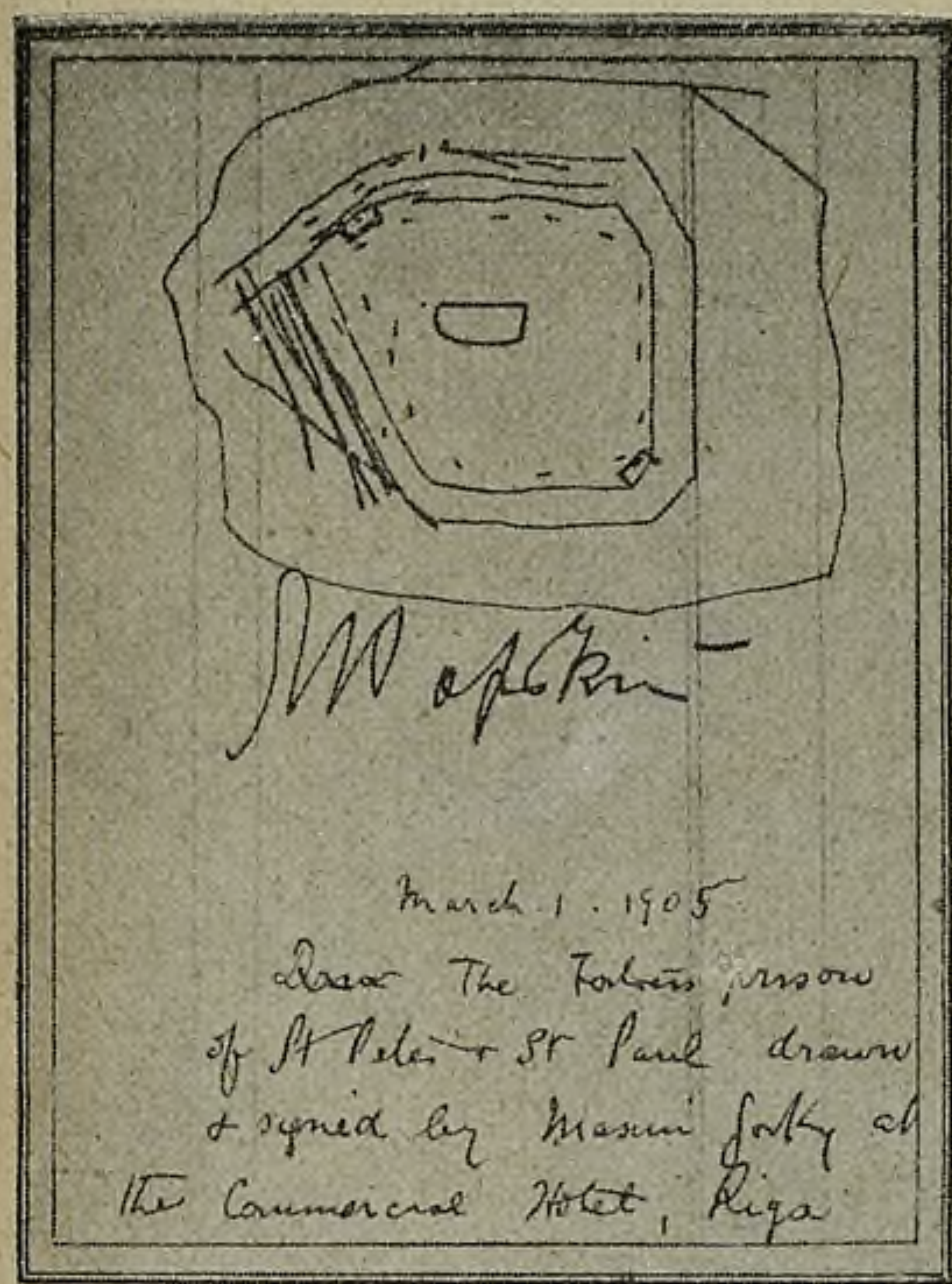
Gorki en la prisión

El célebre escritor ruso Máximo Gorki, cuya prisión con motivo del movimiento revolucionario ha dado tanto que hablar, hizo el plano de su celda en la fortaleza de Pedro y Pablo.

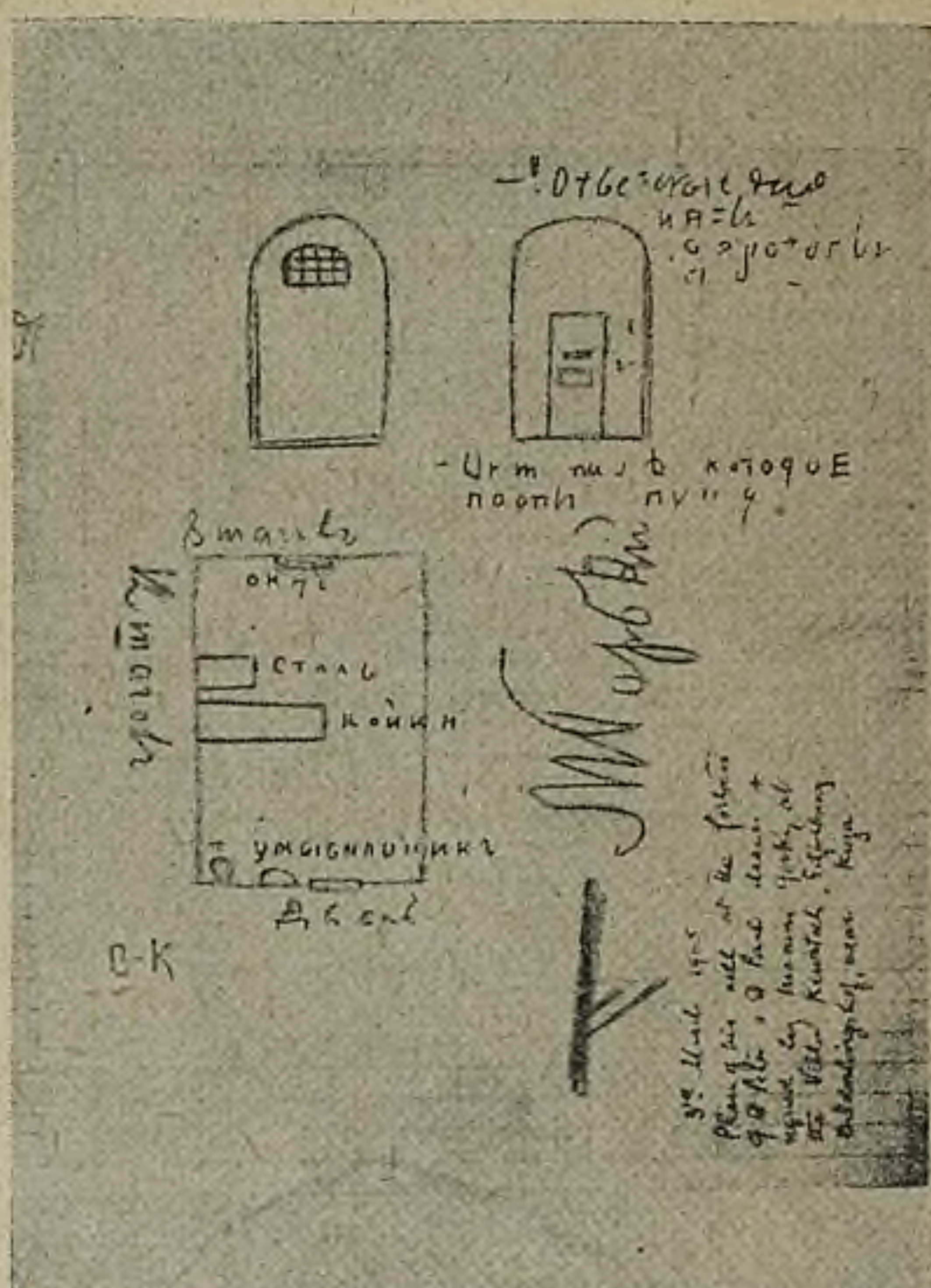
En el libro de notas de un corresponsal, trazó el novelista un plano que muestra la situación de la celda en la fortaleza, señalando el baño de los presos, el patio, las garitas de los centinelas, el edificio principal de la prisión y marcando con una línea de puntos el sitio donde hacía diariamente un ejercicio de 15 minutos.



El sobre dirigido á la señora de Gorki



Plano firmado por Gorki de la posición de su celda en la fortaleza de Pedro y Pablo

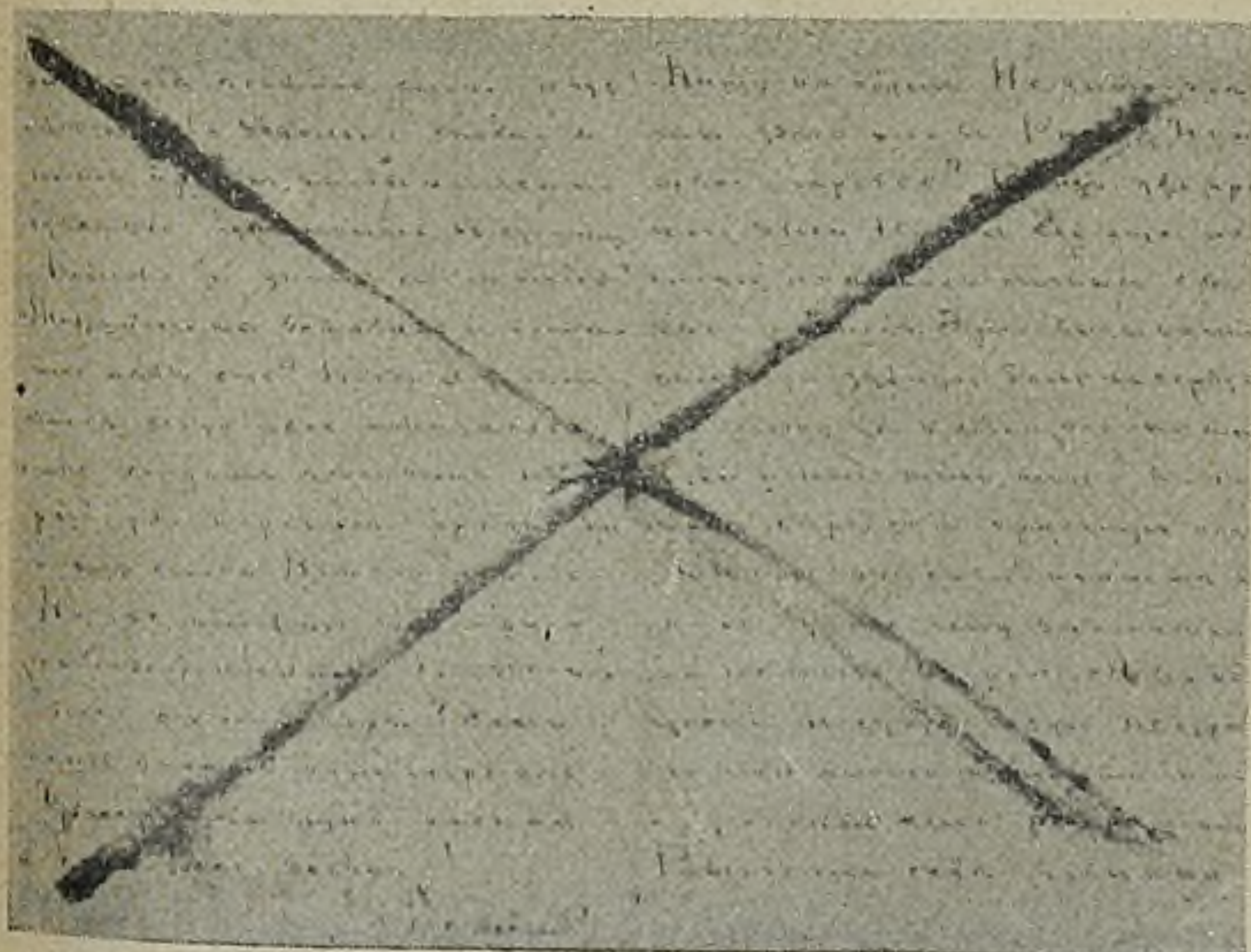


Plano que levantó Gorki de su celda

Respecto al plano de la celda, los pequeños dibujos de arriba muestran la ventana y la puerta. La abertura superior de ésta servía para la vigilancia y la inferior, para pasar la comida.

El diagrama de abajo es del piso de la celda y presenta la mesa fijada al muro.

Las líneas en cruz que aparecen en la carta dirigida á la esposa, fueron trazadas por el ayudante del director y están hechas con una solución de caparrosa que hubiera revelado cualquier tinta invisible.



Facsímile de una carta que Gorki envió á su esposa desde la prisión

La modificación del gabinete.—La salida del ministerio de Mr. Jorge Wyndham, secretario de Irlanda, y el haberse nombrado al conde de Onslow, ministro de agricultura, para ocupar la presidencia de los comités en la Cámara de los Lores, fueron causa de una reorganización del gabinete.

El honorable Ailwyn Edward Fellowes, que reemplaza al conde de Onslow, se interesa mucho por las cuestiones agrícolas y somete sus teorías á la práctica en las muchas tierras de que es poseedor.



El honorable Ailwyn E. Fellowes, nuevo presidente de la Junta de Agricultura.

Mr. Walter Hume Long, que ocupa la secretaría de Irlanda, el puesto de mayores dificultades, es un político experimentado que fué presidente de la Junta de Agricultura y después, presidente de la Junta de Gobierno local.

El marqués de Sálisbury, nuevo presidente de la Junta de Comercio, ha heredado con su gran nombre mucha de la habilidad de su padre, y Mr. Gérald Bálfour, que ocupa la presidencia de la Junta de Gobierno local, en reemplazo de Mr. W. H. Long, conoce los asuntos del departamento desde que fué secretario particular de su hermano cuando éste desempeñaba el cargo que se le confía á él ahora.



El muy honorable Gérald Bálfour, nuevo presidente de la Junta de Gobierno Local.



El marqués de Sálisbury, nuevo presidente de la Junta de Comercio.



El muy honorable Wálter Hume Long, nuevo secretario de Irlanda.



Mr. Edwin A. Córnwall, nuevo presidente del Consejo del Condado de Londres.

La presidencia del consejo del condado de Londres.—El nuevo presidente del Consejo del Condado de Londres, Mr. Edwin A. Córnwall, tiene cuarenta años y pertenece al Consejo desde hace trece, tiempo durante el cual presidió comisiones diversas, prestando buenos servicios al gobierno municipal.

Cambios diplomáticos.—Para desempeñar la embajada en Viena, ha sido designado Sir Eduardo Goschen, hermano del vizconde Goschen, que pertenece al cuerpo diplomático desde el año 1869 y que estuvo en muchas naciones, incluso en la Argentina. Reemplaza á Sir F. Plúnkett.



Sir E. Goschen, nuevo embajador británico en Viena.



Sir Mauricio E. de Bunsen, nuevo ministro británico en Portugal.

Al mismo tiempo se ha nombrado ministro en Lisboa para reemplazar al finado Sir Martín Gosselin, á Sir Mauricio Ernesto de Bunsen, que sirvió en Berna, Madrid, París, Tokio y otras capitales.

La muerte del marqués de Anglesey.—El 5.° marqués de Anglesey, Henry Cyril Paget, murió en Niza el 14 de marzo á los 29 años de edad.

Había sucedido á su padre en 1898 con una renta de 110.000 libras esterlinas anuales, pero disipó su enorme fortuna en extravagancias; tenía locura por las joyas y los trajes y había construído en su castillo un teatro donde daba lujosas representaciones en las que él desempeñaba el primer papel.

Los diarios publicaron á su tiempo noticias sobre la prodigalidad de este personaje, que adquirió por ella mucha fama.

Se había casado con su prima Miss Lilian Chetwynd.



El finado marqués de Anglesey en traje de ceremonia.



El marqués en traje de sportsman.


Jacob, jefe de la cuadrilla


Félix Bour

La banda de malhechores de Abbeville.—El 8 de Marzo comenzaron en la Corte de Asises del departamento del Somme, los debates de un proceso ruidoso, el de la banda de malhechores de Abbeville. Estos criminales poseían ganzúas y otros instrumentos de su oficio tan perfectos que un estuche de ellos fué avaluado en 10.000 francos. Entre las hazañas de la cuadrilla figuran el robo de tapicerías en la catedral de Tours, y el de la joyería de la calle Quincampoix en París.

Jacob, el jefe de la asociación, que apenas tiene 24 años, se jactó de haber realizado 150 asaltos y varios incendios. A los 18 años, le habían condenado ya por fabricación de explosivos. Su actitud ante el tribunal fué cínica y se burlaba de las víctimas, diciendo que su riqueza era un insulto permanente á los pobres. Ferrand, que no tiene más edad que Jacob, se declaró á su vez autor de unos 60 asaltos. El jefe de la partida y dos tenientes, cayeron en poder de la autoridad después de un robo cometido en Abbeville y del asesinato de un agente de policía

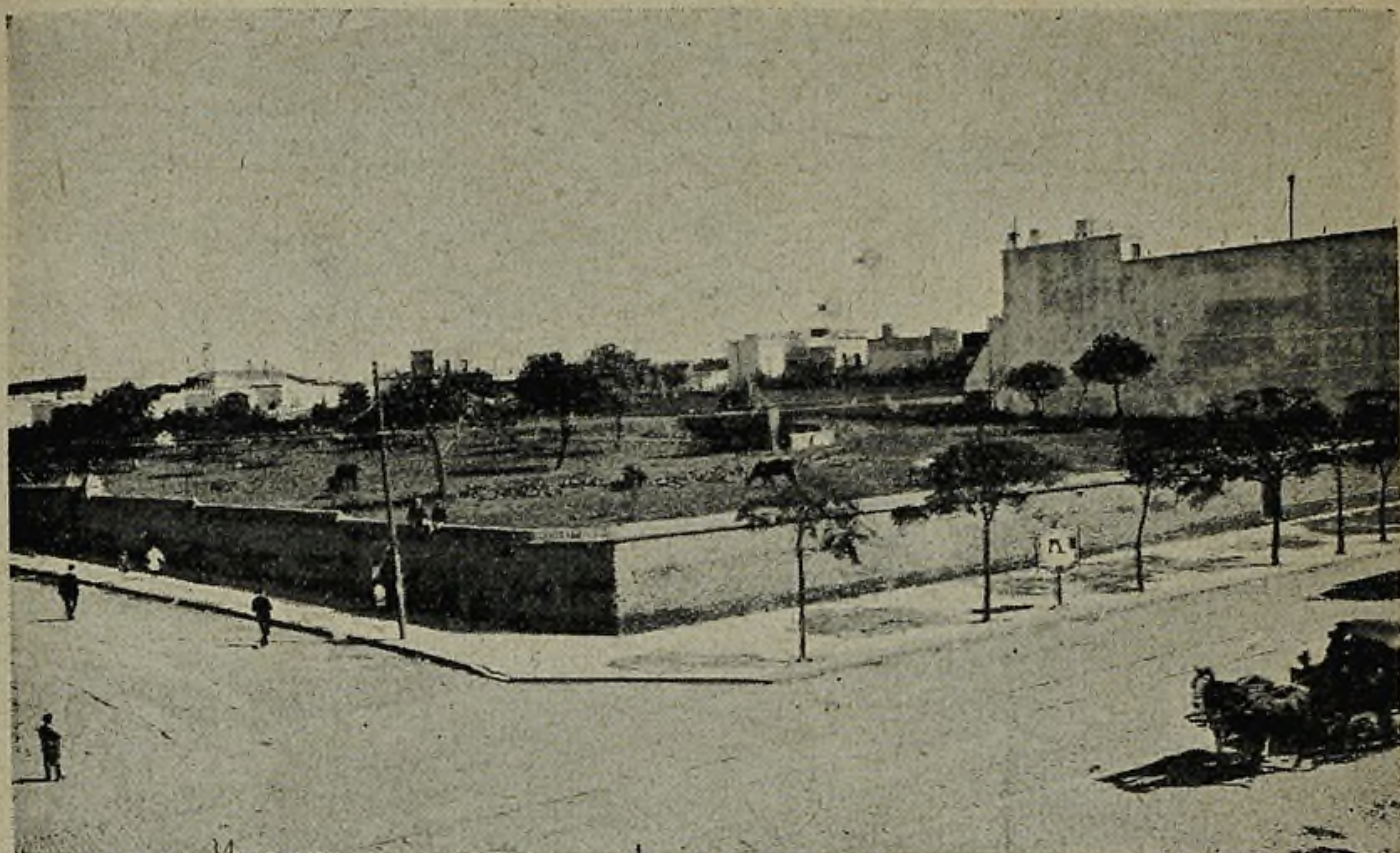

Pelissard


Serré


Vaillant


Ferrand

La media manzana de Santa Fe, Güemes y Agüero



Vista de los terrenos que se remataron

El domingo próximo pasado efectuaron los señores Román Bravo y Compañía el anunciado remate de la media manzana de terrenos comprendida por las calles de Santa Fe, Agüero y Güemes. El remate congregó á una crecida concurrencia, entre la que se notaba la presencia de los principales capitalistas y especuladores de la plaza. El precio obtenido en detalle, por los 13 lotes, alcanzó á la suma de 173.686.76 pesos moneda nacional. Trátase de una fracción realmente hermosa, llamada, como muy bien dijo el señor Barros, que era quien llevaba el martillo, á una valorización inmediata. Difícilmente saldrá á la venta nada más indicado para erigir la vivienda moderna: la altura del terreno, el barrio lleno de palacetes y construcciones donde la arquitectura pareciera haber rivalizado en creaciones magnificentes; los medios de comunicación á todos los rumbos, por todas las calles que circundan los terrenos y la especialísima circunstancia de hallarse ubicados á tres escasas cuadras de la Avenida Pueyrredón, — justifican el interés con que el público recibió el anuncio de venta.

Es uno de los grandes remates del año, que, como de costumbre, le ha tocado ofrecer á la casa Bravo, la cual en la semana pasada ha realizado ventas por valor de UN MILLÓN QUINIENTOS VEINTICUATRO MIL PESOS.



La concurrencia durante el remate

Otoño é Invierno de 1905

CASA MANCHO

FLORIDA 861 al 869

INAUGURACIÓN DEL GRAN ENSANCHE

IMPORTANTE SURTIDO LLENO DE NOVEDADES PARA LA PRESENTE ESTACIÓN

GRANDIOSA EXPOSICIÓN DE CALZADO

Modelo Núm. 27 — Moda



A $ 8.50 Box Calf extranjero, cosido. En la misma horma tenemos 80 modelos distintos para elegir, al mismo precio.

Se hace sobre medida en la horma que el interesado pida.

Modelo Núm. 5 P



Importado: $ 10.—

Garantimos la comodidad yduración de nuestro calzado.

Modelo Núm. 105



Cabritilla francesa, negra, de color oscuro, claro (moda) y de gamuza. Del 18 al 24, 3.85; del 25 al 33, 6.80; del 34 al 40, 8.95.

Modelo Núm. 102—Muy elegante



Bota polonesa Luis XV, en cabritilla negra, $ 11.50; en cabritilla color oscuro $ 14; cabritilla color clarito, de gran moda $ 15.50.

Se hace cualquier gusto sobre medida

Calzado para varón, hormas cómodas y de duración, para colegios del 25 al 37 á $ 4.50, 5.50 y.......... $ 6.50

Calzado para niñas, durable y cómodo, para colegio, á $ 2.60, 3.60, 4.80, y.... » 5 50

Espléndido surtido en calzados de abrigo y zapatos de goma

Gran surtido en botas altas de Gamuza para caza, de Box calf. de color y negras de caña dura y blanda garantimos que no pasa la humedad á $ 8.50 10.50, 14.50, 16.50, 19.50, 22.50 y.......... $ 27.50

SE REMITE AL INTERIOR FRANCO DE PORTE ✻ Correspondencia á J. MANCHO



SEMANARIO INFANTIL ILUSTRADO

(PARA NIÑOS DE 6 Á 80 AÑOS)

DIRECTOR

EUSTAQUIO PELLICER

Año II. Buenos Aires, 15 de Abril de 1905. Núm. 30

VIAJEROS DISTINGUIDOS



Banquete en el Jockey Club, ofrecido por el encargado de negocios de Chile á sus compatriotas



Señores Pellegrini, Amunástegui, Concha Subercaseaux, Balmaceda y Oscar Viel



Charlas del pebete

Por los cronistas sociales —para quienes son de cristal los muros, puertas y tabiques de las suntuosas viviendas y los pechos de sus distinguidos moradores —sabemos que la ocupación predilecta de nuestra *crême* femenina, está siendo ahora el estudio de la grafología, ciencia mediante la cual nos es dado conocer por su letra á las personas, lo mismo que si las hubiéramos llevado en las entrañas.

No lo juzgo pueril entretenimiento, ni vana distracción. Al contrario, me parece la mejor de las labores que la mujer puede simultanear con las más domésticas y adecuadas á su sexo. El hombre se está poniendo cada día más «abstruso», más «inexcrutable», más «incognoscible», y es fuerza buscar un sitio por donde asomarse á su interior, si ha de descubrírsele en todos sus recovecos y laberintos.

Los modales, las actitudes, el porte, la vestimenta y principalmente las palabras, ya se ha visto y comprobado que están en connivencia con la hipócresía y que son sus más eficaces colaboradores en el arte de dar la castaña.

Bajo el rostro de un joven de tez pálida, mirar dulce, gesto plácido y bigote retorcido con tenacilla — apariencias que se creen reveladoras de un alma tranquila, de un espíritu elevado, de una bondad exquisita y de una cultura ingénita—se oculta la mayoría de las veces un pillo redomado, estulto, incivil, bodoque, y guarango.

Y análoga equivocación se sufre al juzgar por otras exterioridades.

Hay sujeto que se nos presenta tímido, delicado, escrupuloso, extracorrecto é insospechable del menor abuso, del más insignificante atrevimiento, sobre todo en cuestión de intereses, y que, á poco de tratarle, nos resulta un cachafaz, atrevido hasta lo heroico, despreocupado hasta lo insolente y con todo el desahogo necesario para dar una pechada á la mismísima efigie en bronce del sargento Falucho.

En cambio, vemos con frecuencia individuos á quienes por el hecho de toser fuerte, mirar con descaro, reir con estrépito y llevar la galerita á la nuca, se nos antojan compadres, inaprensivos, desfachatados, provocadores, casi *malevos,* siendo en el fondo unos benditos de Dios, incapaces de molestar en ninguna forma al prójimo, ni calotear un boleto de tramway.

Es imposible valerse de las apariencias para conocer á las personas, y como la grafología responde á esta necesidad y no hay otro recurso de que echar mano para reemplazarla, encuentro muy lógico que se cultive y muy natural que la mujer figure entre los cultores.

A la grafóloga soltera, le bastará recibir la cartita del cortejante que aspire á su amor, para ver como estereotipados en el manuscrito, las condiciones, cualidades, sentimientos, aptitudes, inteligencia y carácter del pretendiente; y averiguar que es impulsivo, porque hace las letras muy caidas, las barras de las *tt* muy largas y los puntos, grandes como botones de calzoncillo; ó que es débil y perseverante, porque tiene el trazo indeciso, da á las *bb* la forma de bombillas de mate, separa las sílabas con grandes espacios y escribe ojo con *hache;* ó que es activo, emprendedor y buscavidas, porque hace las curvas muy pronunciadas, los palos muy gruesos, los renglones torcidos y las LL mayúsculas cruzadas por dos rayitas, como el signo de las *libras.*

Con el simple examen de la puntuación, les bastará muchas veces para inquirir lo que desean, pues sabido es que cuando aquélla se encuentra rigurosamente colocada en su sitio, indica prudencia, orden, precisión y cuidado en los detalles, mientras que si aparece distanciada de las letras respectivas, demuestra poca reflexión, viveza ratonil, atolondramiento y falta de reflexión.

Es achaque de los papanatas el prodigar las *admiraciones.*

El *acento* muy marcado acusa buenas disposiciones para la oratoria, el canto y la venta de corvinas por la calle.

A los borrachos les caracteriza la perfección con que hacen la *eses.*

No implica solamente falta de instrucción el comerse las *comas,* aunque brindan á hacerlo, pues también demuestra angurria y anchas tragaderas para todo.

La *jota* muy movida revela testarudez, sin duda por venir de Aragón.

Un pagaré con la letra inclinada del lado izquierdo, señala que se inclina á no pagarle el que lo suscribió.

No quiere esto decir que la grafología sea infalible y que no falle en algunas, aunque muy contadas ocasiones, acusando movimientos fisiológicos en contradicción con los psicológicos. A Terry, por ejemplo, debía considerársele por su letra hombre apocado, débil, encogido y pacato, siendo de una acometividad furiosa para el infeliz contribuyente.

Y el Vice, cuyos autógrafos denuncian al hombre dominador, irritable, agresivo, indómito, batallador y levantisco, nadie ignora que es de espíritu conciliador, pacífico, sosegado, suave, dueño de sus haces nerviosos y enemigo del derramamiento de sangre.

Yo, aunque estoy seguro de que mi letra, grafológicamente analizada, está en desacuerdo también con mi persona, he resuelto no exponerla á la curiosidad de las niñas descifradoras de garabatos, para lo cual firmaré siempre poniendo con tipo de imprenta el nombre de

P B T.

Dr. Ramón Santamarina



Del Banco de la Nación,
de la nación argentina,
presidente es don Ramón,
don Ramón Santamarina.

¿Sarchichún in Semana Sanda?...

—Due, due, due!...
—Sette, sette, sette!...
—Cincue, cincue, cincue!...
—Tutta la morra!
—¡Maledetta l'ánima mea! En due yiurnata sono perduto cuatri litri di vin bianco. Ma esto é niente; ti fuecono ei fromayio, due purzione di mancarroni al pomidoro, e cincue litri di barbiera puro...
—Ma cume no!
—Cuminziamo!
—Parlate voi...
Due, due, due, due!
—Cuatri, cuatri, cuatri!. .
—Nove, nove, nove!
—¡¡Sono perduto!! Ieri sera é pagatto ina caponata e mezza á dun Corti, il padrone di la zabateria di dun Crispino, dopo di una cugada nil armacín di Perrín, e la dumenica mi riventó isto calabresi porconazo quiatrabacabano in la munichipalitá, cu Rusetti...
—¿Cualo diche voi?
— Pietraffesa, isto qui sono amaridato cu la figlia di Carletti...
—¿E non tiñete chucho di fucar cun iste uomo?
— ¿E per que voi tinere chucho?
—¿Ma nu sapete qui isto mochacho le un cumpadrone qui incuando si chopa due grappa ti amette il fichingo per lus ocos? Per una tacada di salame dil paese, li sono metito ina poñalada á il siñur Quimeno, capatazzi di la artiyería di Buline; e per ina estorieta istópida cu il suo cumpadre li ha dato ina rivulvada qui casi lo sono portato á la Chacuritta...
—¿Ma quistá parlando voi?
—E sí... teñiba ina mala bibita é dopo qui sa pone due litri di vini nela panza, senu rivienta ilo, ti rivienta a voi...
—¡San Yenaro!

* * *

—¿Andiaremo á manyiar?
—Cume te güiste...
—Camariero!
—Un momentino...
—Curtate in pó di sarchichún?
—Ma diga un po, Dumenico, ¿vamo á manyiar carni in semana sanda?
—Sapete que io nun sono catulico e que...
—Per la maronna... ¡io nun masco carni in isto sacrusanto día!
—E perque ista zunzieria?
—Perque é in pecato di morte e la egresia ti lo diche biene clarito, Dumenico. .
—Polenta cu pacaritos!
—In pocherito cun tucino!
—Garbanzzi al piatto!!

* * *

Cuesta matinata vamo á sir ina manyia troppo mala... Aficate quin viene...
—Dio!
—Pietraffesa!...
—Maledetta istreya...
Y entró Pietraffesa, quebrando el cuerpo, con un toscano en la boca, y la boina empavonada de mugre requintada sobre la oreja izquierda. Dió unos pasos y al tropezar con los ojos en la figura de sus dos camaradas, se acercó y les dijo:



— Voy tinere lalto onore di manyiar il pescato di semana sanda con ostedi..
—Con uno guiiisto di la grane siette! — exclamó dun Domenico, fingiendo una satisfacción que estaba lejos de sentir..
En eso llegó e mozo con las tajadas de mortadela.
—Il sarchichún, dun Domenico!
—¿Ma quino ha peduto sarchichún?— preguntó irritado Pietraffessa...
Don Domenico quiso explicarse, pero el calabrés no le dió tiempo...
—Istando io nella mesa nessuno manyia carni... ¡Fartaría mase! Nun signor, y cuelo qui sa presiente á manyiarla si va á tineri qui cumir il prato....
Don Domenico accedió, fingiendo que tomaba en gracia la originalidad, pero lejos de eso, lo hacía obligado por el terror que los antecedentes de Pietraffesa habían despertado en él.
—¿E manyiaremo?
—Piscato nel prime prato, piscato nel sicondo, e piscato nel tercero, e sempre piscato, piscato e piscato....
—Cuesto sé que é in pescato mortale...

GIUSEPPE DI PAPANOVA.



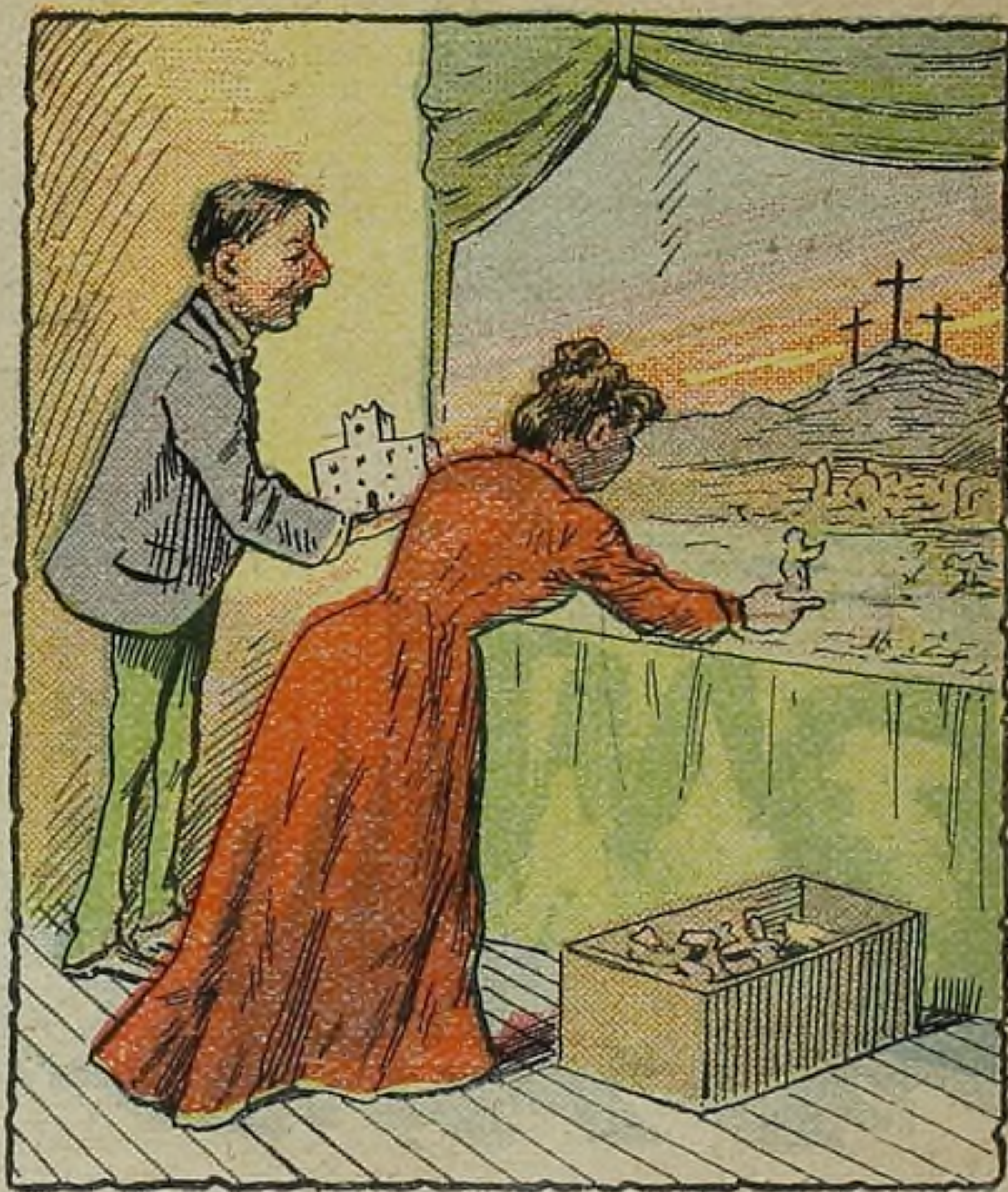
MUERTE Y PASIÓN

«Víctima de la obsesión
que mi existencia contrista,
por medio de esa revista
de tan gran circulación
quiero mi caso contar
para que alguien se aproveche
y, al verme sin barbas, eche
las suyas á remojar.
Soy un hombre sin segundo.
¿Lo duda usted? Pues bien, no:
más desdichado que yo
no se ha visto hombre en el mundo.
Nací en febrero y en martes
trece, y desde que nací
viene sin cesar tras mí
la *jetta* por todas partes.
Mi firma engaña á cualquiera
véala y diga, á fe mía,
si no es tremenda ironía
llamarme de esa manera.
Yo, que le aseguro á usté
soy católico ferviente,
nunca fuí seguramente
supersticioso, pues sé
que es cosa que Dios prohibe,
pero la duda me acosa
cien veces... ¡esto ya es cosa,
vamos... que no se concibe!
La cuaresma me levanta
á regiones más serenas,
pero ¡ay! que crecen mis penas
al llegar *Semana Santa*.
Cruz, mi esposa, por razón
de la vigilia, sin duda,
se pone más testaruda
é intratable que un hurón,
y yo, doblando el testuz,
en la fe busco solaz
y, por conservar la paz,
callo y aguanto mi *Cruz*.
¿Que es mucha resignación
callarme como me callo
y hago yo, si ella alza el gallo
de *gallo de la Pasión?*
Sí, señor, lo sé, lo veo,
pero al tormento me inmolo,
por llevar mi Cruz yo solo
¿sabe usted? ¡sin *Cirineo!*
y de su neurosis crónica
seré el blanco permanente
antes que crea la gente
que merezco una *verónica*.
Por evitar entredichos
soy manso como un borrego
y á sus deseos me pliego
y me amoldo á sus caprichos:
tuvo ayer Cruz ¡oh portento!
el chusco y estrafalario
de hacer en casa un *Calvario*,
como se hace un *Nacimiento;*
por más que me resistí,
fué hecha la sala *Pretorio*
y el conyugal dormitorio
Huerto de Getsemaní,
siendo del caso lo rico
que, al tomar yo parte en él,
me daba Cruz el papel
no de Jesús, de borrico.
Aquello me sublevó
y grité, airado de veras:
—¡Haré el Cristo cuanto quieras
pero el borrico... eso no!
Tomóle á mal, fueron vanos
por calmarla mis intentos,
y ella hoy sigue en sus lamentos
y yo... *me lavo las manos*,
y en vez de vivir en ascuas,
he resuelto, como un hombre,
vivir, cual cuadra á mi nombre,
alegre como unas *Pascuas*.
Pues de seguir como vamos,
estará siempre peor
su seguro servidor
que lo es—*Domingo de Ramos*.

—

Y esta es la carta, en la cual
sobre abusar del correo,
me toma para el titeo
mi amable corresponsal...
que la envía sin franqueo.

JUAN OSÉS.





Acabo de pasar un mal rato. Los que conocen mi consecuencia en esto de la amistad y están al corriente de los lazos afectuosos—y casi podría decir cordiales—que me amarran espiritualmente con Nicolás, el de todas las Rusias, se darán cuenta del gesto que hice al enterarme de que el pobre autócrata tiene la cabeza á componer. Le ha dado por el misticismo y se pasa una porción de horas al día caminando sobre las rodillas, dándose golpes de pecho con una losa de regular tamaño, pidiendo misericordia á todos lo santos de la Iglesia griega, frotándose la cara contra el pavimento y comulgando con ruedas de molino. Cuando los generales le piden refuerzos y armamento, les manda estampitas de San Rafael; tiene la casa tan llena de iconas ó imágenes, que parece el taller de un italiano de los que fabrican cortes celestiales para la exportación; en la mesa no toma más que agua bendita y vino de celebrar, con panes ácimos y costillitas de cordero pascual y á cada paso dice que este mundo es un valle de lágrimas y que el día menos pensado deja el manto y toma el manteo. Ha costado un trabajo grandísimo el impedir que se haga pope y que salga por esas calles haciendo visajes expiatorios; de modo que la familia está con el alma en un hilo y ha sido necesario que los obispos más robustos le digan que buena es la religión, pero que no hay que tomarla tan á pecho ni por donde quema, para que á estas horas no haya dado ya una campanada que nos habría disgustado mucho á su mamá, á su señora y á mí, que aprecio mucho á toda esa gente, y soy como de la casa. Al fin, no tendré más remedio que ir por allá y lo siento, porque con los locos, por muy amigos que sean, nunca está uno tranquilo. Esto, aparte del afecto y demás, que por sabido se calla.

***

No es solo Colasillo Romanoff el que anda *mochales;* pues ahora hay epidemia de guilladura y destornillamiento en la Santa Rusia, como en Buenos Aires la hay de resfríos. Baste decir que, habiéndose reunido un congreso de médicos en Moscow para tratar del cólera, se han ido por los cerros de Ubeda, cuando tenían tan á la mano los montes Urales y han pedido, como medios profilácticos, las libertades de conciencia, imprenta y palabra, la supresión de los impuestos indirectos y la aceptación del programa socialista mínimo.

Esto, que parece una broma pesada, es la verdad pura ,y ha dado margen á que se procese á varios de los facultativos, amenazándoles con la deportación á Siberia. Pero ellos pueden alegar que su actitud no puede ser más lógica en un país en que los sacerdotes, en vez de decir misa, capitanean masas de obreros, en que los condes más encopetados buscan la perfección viviendo como peones de labranza, en que el jefe del Santo Sínodo hace política como un Pellegrini, en que el almirante de una escuadra de acorazados, ataca briosamente lanchas pescadoras, confundiéndolas con torpederos, cuando el torpe es él y en que el zar se entretiene en mandar escapularios á los generales y en rezar el rosario, en vez de organizar el ejército y de ponerse á su frente. En suma, aquello es el mundo al revés, y si es cierto—como me han dicho—que se han encontrado unas bombitas explosivas en vez de unos bombones, en poder de una señorita sumamente simpática, hija de un general que ocupa un alto empleo en la corte, resultará el cuadro completo.

***

Inglaterra acaba de tomar una iniciativa digna por todo extremo de su reputación de sentido práctico y hasta teórico. Tiene, en el mar de las Antillas, una porción de islas é islotes que la cuestan dinero, porque necesita sostener allí empleados y guarniciones que cobran á toca teja. Se ha dirigido, pues, á los Estados Unidos pidiéndoles que se encarguen de la defensa de esos países, con lo que Inglaterra podrá retirar de ellos los contingentes militares y sacar de esas fincas alguna pequeñez.

En el caso de que los Estados Unidos se resistan á abrir la boca para tragar el anzuelo fraternal y amoroso que se les



ofrece, piensa Inglaterra escuchar sus proposiciones de compra y si los yanquis afectan despreciar la mercadería—chafalonía colonial, como dice Morgan—la Gran Bretaña empuñará el martillo y sacará á remate todas las islas que la sobran.

Me parece estar presenciando el acto. Un venerable, aunque panzudo, lord de la Tesorería ó de cualquier otro sitio, tendrá en una mano el mallete simbólico y en otra un puntero, con el que irá recorriendo suavemente el mapa mundi.

—¡Lote número siete! ¡Las Barbadas! Separadas, con opción á todas juntas— ¡Grupo de islas con toda la barba, posición estratégica, rocas, vegetación, riachuelos, ganados, pájaros y demás comodidades! ¿Cuánto vale la pieza? Diez mil libras me dicen. Doce, catorce, dieciséis, veinte, veinte, veinte... Fíjense, señores: se trata de islas nuevas, eso es tirado; los habitantes sólo lo valen. Veintiuno, veintidós, veintidós. ¿No vale más? Islas magníficas, señores, verdes, risueñas, de clima especial para el reuma. Veintidós y se va. Se va, se va... Se fué en veintidós. ¿Cómo es su gracia?

Luego irá la Trinidad y detrás la Jamaica y la Guayana, y puede que también Gibraltar y las Malvinas.

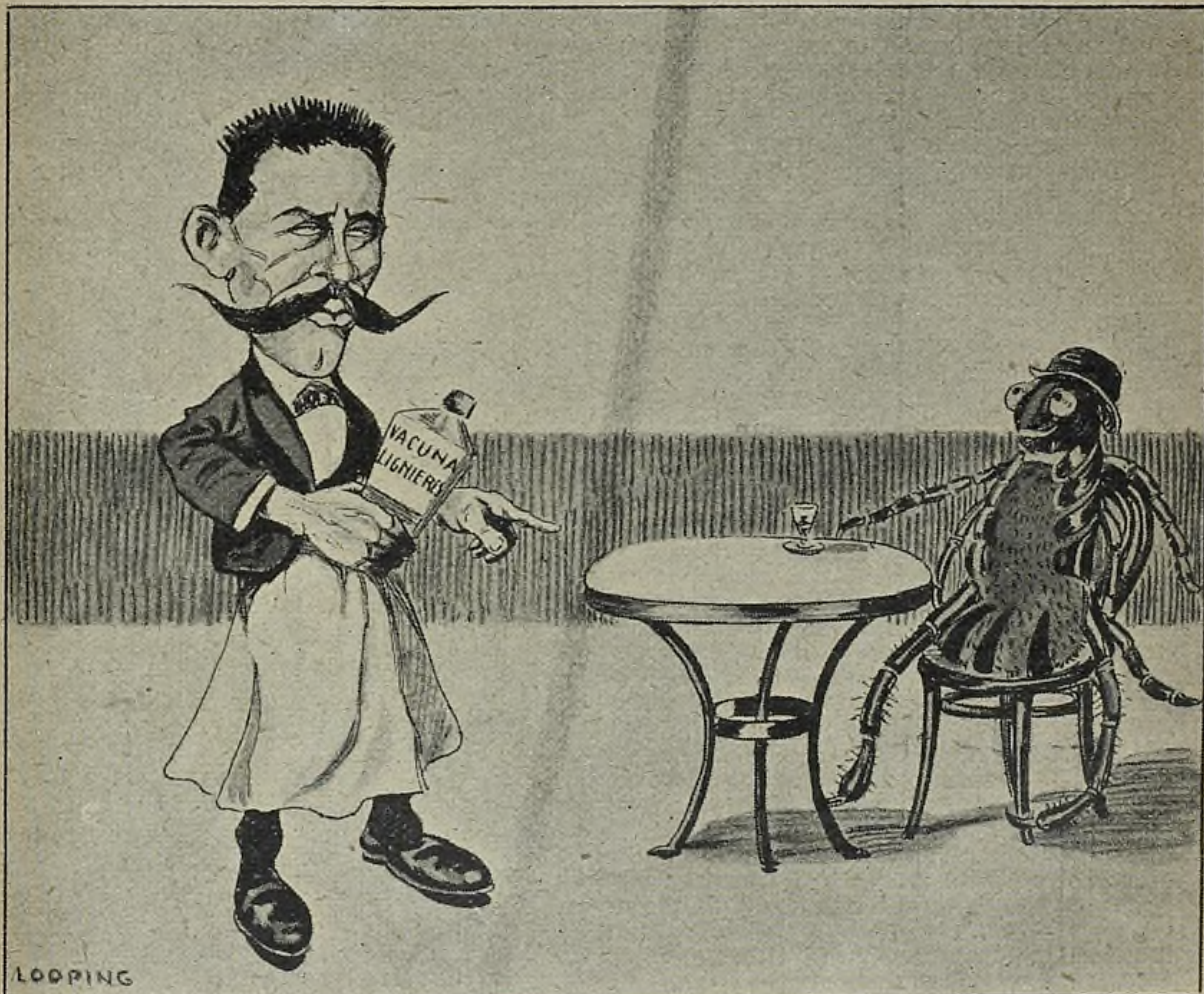
Como son tantos los países donde Inglaterra ha *inglaterrado* territorios, muchos se apresurarán á rescatar la prenda y una vez que la Gran Bretaña tenga la plata en el bolsillo, ya buscará un pretexto para ocupar de nuevo esos inmuebles y algunos más, para preparar otros remates.



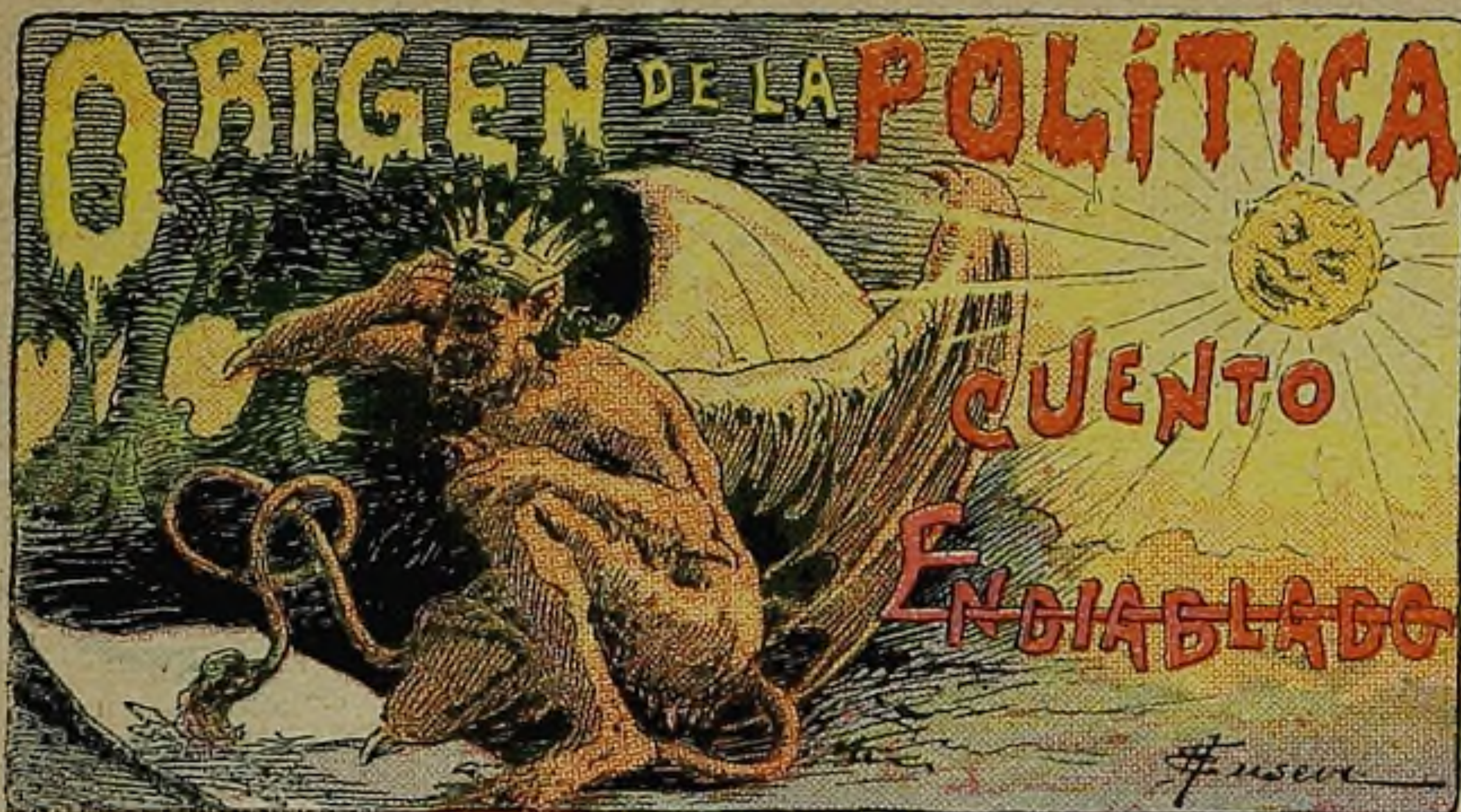
El procedimiento es ingenioso de veras y constituye la nota más modernista de este principio de siglo.

El Tío Charcos.

Los microbios piden más



—¡Mozo! Sírvame otra copita, porque esto está muy bueno.



Por aquellos días había gran marejada en el infierno y Satanás estaba dado á todos los diablos. Estos andaban cabizbajos y con mucho ojo, con un cerote mayúsculo, porque su señor estaba insufrible, y por un quítame allá esas pajas, arreaba cada linternazo que temblaba el orbe. La cosa estaba que ardía, y nadie acertaba á explicar qué mosca le había picado al señor Satanás, que tan malhumorado andaba.

Sobre todo, la noche anterior, no había dejado títere con cabeza, y parecía perro con pulgas, por lo inquieto, malhumorado y meditabundo que la había pasado, según contó la diablesa mayor á las demás y todos habían podido observar, por los ternos, pataleos y estrépitos que habían oído en la cámara real del infierno.

El sol de aquellos lugares encontró al demonio mayor sentado en cuclillas, describiendo jeroglíficos con el rabo y dándose golpes de nudillos en el testuz.

De repente se irguió, como quien ha tomado una resolución extrema, y llamando á su corneta de órdenes con un berrido y aplicándole una puntera de buena ley encimita del hueso dulce (que también los diablos deben tenerlo), le dijo:

—Toca llamada y asamblea, á la carrera.

Enristró el diablillo un enorme embudo lleno de pez, y al instante rodaron por los antros infernales los ecos de rabiosas y discordantes notas parecidas á una tormenta horrísona, como si se desgajaran todos los elementos infernales para ahogar los gritos de los condenados.

No se habían extinguido aún las últimas vibraciones de la maldita bocina, cuando multitud de legiones de diablos de todas cataduras se hallaban colocados en correcto orden alrededor del trono de su gran señor y maestro, que estaba formado (el trono) de serpientes y dragones vomitando fuego por sus enormes fauces.

Apoyado Satanás muellemente sobre la serpiente del Paraíso, á la que azotaba cariñosamente con las caprichosas espirales de su enorme rabo, tenía crispada la mano izquierda que daba paso á sus afiladas uñas á través de la palma de su mano, hasta hacerlas asomar por el dorso. La mejilla descansaba sobre ella, lo que desfiguraba horriblemente su ya descompuesta catadura. Sus cejas fruncidas y sus ojos chispeantes, la contracción nerviosa de sus ahumados músculos, todo su aspecto, en fin, denotaba que aquel día estaba de mal talante. Así lo comprendían los diablos, diablones y diablillos que allí estaban reunidos y se mostraban más que nunca sumisos, por temor á que el gran señor les hiciera una trastada de marca mayor, pues no era la primera vez que alguno se había quedado sin orejas ó con algunas cuartas de rabo menos, en castigo de cualquier torpeza.

—Vamos á ver, —gruñó Satanás, escupiendo por el colmillo y arrancándose un mechón de pelos que le había salido aquella mañana en la punta de la nariz. — ¿Habéis inventado algo de provecho para acarrear combustible á las calderas de mi reino infernal? Ya veis que éste va de capa caída, y sólo recibimos condenadotes vulgares de tres al cuarto, que por lo esmirriados y entecos no valen la pena de emplearlos siquiera como virutas. Aquí no llegan más que mujeres livianas, de esas que ni en el mundo las quieren, raspas de poco más ó menos, despedidos de la Penitenciaría, cuatro mamados, de esos que estorban por las calles del mundo, y alguno que otro bruto criminal empedernido, que si tiene malos instintos no tiene dos dedos de cacumen. Aquí se necesita gente de tomo y lomo que acredite el establecimiento: ministros, reyes, embajadores, capitalistas, banqueros, damas ricas y de alto copete; es menester hacer competencia al cielo que se va llevando lo mejor y sólo nos deja los desperdicios, ¡voto á mis cuernos! No sabéis lo disgustado, aperreado y endemoniado que esto me tiene hace unos días, y es preciso, necesario, urgente, indispensable, ¡por mis uñas! que en el cielo no se rían de nosotros; por eso os convoco á todos en este día á fin de que me ayudéis á discurrir el mejor modo de atrapar á esas gentes; y el que mejor proyecto discurra, será premia-





do con una distinción honrosísima: la de secretario particular mío. Conque ¡listos! cada cual á su lugar, y mañana á la misma hora os convocaré de nuevo para que cada uno exponga su idea; yo soy perro viejo y estoy con pocas ganas de discurrir, pero no me descuidaré y os presentaré también mi proyecto.

Hicieron todos los diablos una reverencia, saludaron á Satanás con los rabos á la altura de los cuernos, y salieron desbocados por los aires, promoviendo un ciclón con sus aleteos vertiginosos.

....

A la misma hora del siguiente día, sin discrepar un minuto, hallábase reunido de nuevo el congreso infernal, y Satanás en su trono,con una sonrisita sarcástica, que, en medio de su fealdad, le hacia más simpático... á los diablos de todas especies allí reunidos.

Dió principio el consejo, ó como quiera llamársele, interrogando Satanás uno á á uno, por orden de antigüedad.

—Yo,—dijo el primero,—propongo la propaganda de la *carne,* al alcance de todas las fortunas.

—Yo, la abundancia de dinero.

—Yo, la guerra.

Otro, el lujo, otro, la miseria, otro, el abuso del vino y demás licores, otros, los celos, otros, las armas de fuego.

Otro, que no se quiso quedar corto, el fomento de todos los pecados capitales, y así hasta el último fueron exponiendo sus planes, que Satanás oía como quien oye llover, es decir, con una calma y una sonrisita que no auguraban nada bueno.



Cuando se cansó de oirles, tiró de la oreja á su corneta de órdenes y le mandó tocar alto y atención. Así lo hizo el del maldito embudo, y enseguida se apaciguó la conversación, reinando el silencio más profundo, cual si no hubiera diablos en el mundo, como dijo el poeta de las ranas.

—¿Habéis concluído ya, malditos?—exclamó rugiente Satanás y echando espumarajos de fuego por su boca.—No sé cómo he tenido paciencia para escuchar tal sarta de burradas. Ideas me están dando de ensartaros á todos con este cetro y encargar á Botero que os fría para comeros de postre; ¡medrado estoy con mi corte! Bien dijo no sé quién, allá en el mundo, que más valía saliva de veterano que betún de recluta. Oíd y achicharraos de sorpresa; oíd mi plan, que, como mío, como de perro viejo en el oficio, como de vuestro rey, os va á dejar más turulatos que lo que estáis: para convertir el mundo en un infierno y el infierno en un mundo poblado de buena gente, he inventado *la política.*

—¿Y qué es eso?—dijeron los más atrevidos.

—¡Mal rayo os parta, imbéciles!—gritó Satanás. ¿Creéis, acaso, que yo mismo lo sé bien? Pero haced lo que yo os mande, que la cosa es bien sencilla. Traed, diablesas, aquel talego de trapos de todos los colores que hay en la guardilla para la fabricación de tapa rabos, hacedlos pedazos y distribuidlos á vuestro antojo entre toda esta jauría de bolos. Vosotros os encargáis de repartirlos á la casualidad entre los hombres. Cada trapo representa una opinión distinta, una diferente idea de forma de gobierno. Empapadlos bien en la caldera del corrosivo de la ambición y del egoísmo, y el mundo es nuestro, ¡ja... ja... ja...! Ya veréis el resultado dentro de poco tiempo.

—¡Bravo!.... ¡Hurra!. . ¡Soberbio!—exclamaron á coro todos los demonios armando un estruendo indescriptible.

—¡Celebremos con una danza infernal la buena idea de nuestro soberano!—gritaron todos,—y luego... ¡á volar!

....

Desde entonces, Perico Botero ha tenido que aumentar el número de calderas de un modo portentoso, y trabajan sin descanso en agrandar el infierno cien cuadrillas de diablos zapadores y mineros escogidos. Probablemente han salido ya algunos á la superficie de la tierra por alguna galería que habrán terminado.

CASAS.

¡Verba repetita....!



Famosa llegó á ser la ocurrencia que un *loco lindo* tuvo allá por el año 70 en la «benemérita y muy digna» ciudad de Tucumán.

El tal loco llevaba uno de los apellidos más conocidos de aquella provincia, por lo que disfrutaba de cierta consideración, y de un exceso de popularidad.

Es el caso que en uno de los innumerables sermones de cuaresma, escuchados en aquellos tiempos con sumo respeto y atención, por gente tan religiosa como sencilla, el sacerdote hacía esfuerzos inauditos desde el púlpito, predicando la mansedumbre y la humildad, la resignación y la templanza, poniendo constantemente ejemplos virtuosos tomados de la vida de Cristo y de los Santos.

Cuando más entusiasmado se manifestaba con su prédica, criticando amargamente los vicios y la falta de moral cristiana de la sociedad, llegando con sus argumentos, en el ardor del entusiasmo místico, hasta la elocuencia, fué interrumpido de súbito por estas palabras pronunciadas con voz sonora y vibrante que repercutieron todos los ámbitos del templo: *¡eso mismo dijo el año pasado!*

Un murmullo de asombro hubo en la Iglesia ante tan grande irreverencia. Todo el mundo se dió vuelta para saber quién era, y vieron al loco, que después de pronunciarlas, salía tranquilo y paso á paso sin esperar que lo sacaran.

Nadie se ocupó más de él.

El predicador quedó un momento desconcertado; tragó amarga saliva, pero luego se repuso.

Después de la interrupción, continuó su plática en tono más solemne aún, y más atentos, si es posible, los fieles lo escuchaban.

Pero el loco, que se había quedado en la puerta, sin que nadie lo notara, entró de nuevo y cuando el predicador terminó con énfasis uno de los párrafos de su sermón: *¡eso mismo dijo el año pasado!* repitió con voz potente.

La impresión producida fué enorme. El sacerdote quedó mudo y lleno de indignación y de rubor. La gente no salía de su asombro.

El loco permanecía de pie en el mismo lugar.

El sacerdote volvió en sí y dirigiéndose á los fieles, dijo con imperio: «saquen á ese loco»; pero éste sin dar tiempo á ninguna acción del pueblo, en voz más alta y recalcando sus palabras replicó: ¡ESO SÍ QUE NO LO DIJO EL AÑO PASADO!

Esta salida tan inesperada produjo una hilaridad general y el predicador mismo, al querer reanudar su sermón, no pudo hacerlo, porque una risa nerviosa involuntaria contrajo sus labios; y así riendo, dió la bendición y bajó del púlpito.

JOSÉ MANUEL PEREIRA.



El pegador de papeles "Conde Lualdi"

La gorrita de visera charolada á medio requintar sobre el lado izquierdo; el pañuelo de color indefinible cayendo en círculo sobre el cuello y las solapas; la cadena del reloj que entra por un ojal del chaleco, sale por otro y se pierde en el de más allá, dando pretexto á que luzcan desde dos á media docena de medallones y relicarios; alto, huesoso y por añadidura tuerto de los de verdad, ¿quién no le ha visto en sus incesantes correrías por las calles de Buenos Aires, alegre, risueño, locuaz?

Pertenece á la categoría de los «tilingos populares», y acaso es una de las más interesantes personalidades de la serie que tenemos en cartera. Hijo de la Calabria, abrió los ojos en Cosenza, cuyos recuerdos suelen de tarde en tarde volverle nostálgico, por más que desde cierto tiempo á esta parte apele á la «grappa» para matar las tristezas de esa alma que por tan extraviado camino le va haciendo cruzar la vida, según suele afirmarlo, cuando se entrega á curiosos devaneos filosóficos.


Inocencio Lualdi

—¿Se llama?

—Mi quiamo il conde Inochensio Lualdi, amico intimo dil generalo Ruca, é tengo lonore di manyiar in la mesa cul Munsiñor Sabatucci...

Y acto continuo se llevó las manos á los bolsillos de su saco imposible, y del revoltorio de papeles, acorazados de grasa, sacó un manuscrito cualquiera, agregando:

—Mire un pó quí carta carriñusa qui mi sono iscrito il Zurro!

—¿Y qué le dice?

—¿Ma quí quiere qui me diga? Sempre la misma mosica, «venite diechi dias á «*La Pasi*, in Cúrdoba, que «seriamo tutti in famiyia;» «tispero per Natale; nun dicase de venir cuí, un pó di campo non ti fará male», é cusí tutto...

—¿Y por qué no va?

—Má cume quiere, Cristo! qui sarga de Buonos Aries; ¿no sai osté qui si io deco soletto á Quendana, cuelo vichune di la pulítica li fan armar la tramba?





Hizo un guiño malicioso, se llevó el toscano á la boca y luego de estrellar la vereda con un salivazo achocolatado, prosiguió la interrumpida marcha.

No camina diez varas y ya se ha detenido de nuevo: se agacha, levanta una etiqueta de cigarrillos, una caja de fósforos vacía, un fragmento de papel cualquiera, lo humedece con la punta de los dedos y... lo pega contra la pared, ó bien contra una puerta de calle, ya sobre el cristal de un escaparate, cuando no sobre las espaldas del primer transeunte en quien vea—porque eso sí, el conde no se equivoca,—aire de tolerancia...

Enseguida levanta el garrote, hace mil garabatos en el aire, lo tira, lo baraja, le da contra las piedras... y previas las exclamaciones de estilo, ya se ha puesto en marcha nuevamente.

Alguna vez los chicuelos han querido hacerle blanco de sus bromas, pero el conde, hombre poco aguantador, no ha tardado en emprenderla á palos y el ensayo infantil no ha pasado de tal.



Afirma Lualdi que en estos momentos concluye una obra refutando á Marconi, y como le pidiéramos alguna noticia sobre el interesante tópico, nos contestó:

—Ma mire un po quí macana! Se yo mi póngono cuel mio garroto nel medio de la Avinita e hago la siñal á il carrieri, nel alto si para la marcha e isto sí qui se chiama telígrafo senza hi.o!...

Martín SUÁREZ.



—Er'una noch'é crud'invierno, cuando ayá en los confines é la inmensa pampa, cruzab'un mont'espeso pa dir á ver á un pobre amigo mío qu'estab'agonisando.

¡Qué noche horrible!

El viento pampero soplaba furiosamente rajándome la cara, y una garuguita fina y helada q'me dentrab' hasta los caracuses arreciaba violentamente, impulsada por el mesmo viento.

Mi pingo fogoso, pangar'é cola tusada, di cuand'in cuando paraba las orejas al grito di algún chajá, y hacía sonar los vasos al pasar una cañada con ese *chas-chas* acompasado q'en las noches oscuras hace meditar al paisano con la cabez'inclinada sobr'el pecho.

¡Qué noche negr'amigos! ni se veian los surcos del camino. Andab'á la buen'e Dios! Lo q'sí notab'eran los veteranos é la Pampa, los viejos ombúes, con sus ramas sin hojas, que parecían tremendos brazos; eran como gigantes, amigazos, que se habían quedao secos, sin movimiento.

Una bandada é lechuzas sumbaban sobre mi cabeza, y no faltó una q'me tirara un soberbio picotaso voltiandom'el chambergo. ¡Cualquier día m'iba yo á bajar á ricogerlo cuando no cabía en mi cuero del sustaso!

El trueno, ese monstruo é las tempestades, tamién se hacía sentir con sus bárbaros cañonazos q'agitaban la tierra y hacían temblar á mi flete, corajudo, sí, pero ¡ay! hermanitos, contra el furor del Señor, el más corrido se achica.

Cuando cayab'el trueno, tuito era silencio á mi rededor y sólo se oía la música del viento, tétrica y chiyona, al escurrirs'entre las ramas é los árboles.

Por ratos, un rejusilo infernal iluminab'aquel cuadro fantástico qu'helaba la sangre, aqueya devastación del campo virgen, sin arado, completamente dado al abandono.

Iba yo ansina, intregado al terror q'me ocasionab'aqueya soledá imponente, cuando noto dos grandes bultos q'se me venían encima...

Todos los paisanos abren los ojos desmesuradamente y aproxímanse más á don Manuel.

—¡Figúrense! yo no sabía q'hacer, m'encandilé, pensaba orirme y atiné á darle un juerte tirón á las riendas y tres güenos chirlos á mi pangaré, q'salió como rejusilo.

Los dos bultos me seguían no más, y yo, métale lonj'á mi pingo, hasta q'por fin rodó y yo caí...

¿Ande?—pregúntale un peón tembloroso.



—¡¡Sobre un dijunto!!

Un grito de espanto se oyó, permaneciendo todos extáticos.

—Sí, señores... —prosiguió don Manuel—caí sobre un dijunto, y del julepe pegué un gritaso y uno de los bultos me disparó un tiro q'me dió en el mesmo corazón...

—¡¡Jesús!!—exclaman á unísono—¿Y?...— interpelan horrorizados.

—¡Desperté!

—¿Cómo?

—¡Claro! era mi Rosa que, como de costumbre, me golpiaba pa darme un cimarrón...

—¿Entonces?...

—¡Que son tuitas macanas! Fué... ¿saben? un sueñito q'tuve l'otra noche.

Rafael José DE ROSA.

El abrazo de los pilotos



Ahoguemos el rencor en nuestro pecho
y unamonos los tres con lazo estrecho,
como un solo marino,
para la lucha contra *el mar... celino.*

Un bravo defensor.



Nosotros tenemos un héroe en nuestra casa, sí, un verdadero héroe.... y estamos orgullosos porque nos ha salvado la vida en la semana última.

Este héroe es un valiente perro que no grita, ni muerde, ni se volverá nunca rabioso....; de una dulzura y una prudencia ejemplares, él puede servir de modelo á todos los individuos de su raza.

Nuestro perro responde al nombre de Sultán, mide cincuenta centímetros de alto y posee un pelo largo y rizado de una blancura brillante.

Así como los pueblos felices, nuestro perro no tiene historia; y entretanto él nos ha salvado la vida de un modo tan extraordinario que no resisto al deseo de contarlo.

Nosotros vivimos en el Tigre, encantadora residencia á orillas del río Luján, donde se pasa el verano de la manera más deliciosa. Pero ¡ay! el verano no dura siempre; cuando vienen las primeras nieblas, los habitantes dejan esa linda población y vuelven á la capital.

Los ladrones acechan á los fugitivos y se ocupan de desvalijar las casas abandonadas.

Hacía quince días que ellos operaban en las casas vecinas y mis padres no estaban tranquilos. No dormíamos, pues, fácilmente; las historias de salteadores, oídas á cada paso, nos producían insomnios frecuentes.

Por lo tanto, el jueves último el sueño se apoderó más pronto de todos: estábamos extenuados, mi hermano y yo de haber jugado en el jardín y mis padres, de las numerosas visitas; á las nueve todo estaba en calma.

Después de algunos minutos, papá se desveló súbitamente creyendo oir ruido en la reja del jardín. En un abrir y cerrar de ojos se puso de pie lo mismo que mamá; los dos se precipitaron á la ventana y vieron al través de las persianas á tres individuos escalando el muro.

Papá corrió á tomar su revólver é iba á soltar el tiro, cuando oyó estas palabras de la boca de uno de los ladrones:

—¡Un perro!... ¡atención! un enorme perro sobre la escalinata.... nos va á hacer tomar, de seguro.... retirémonos. Volveremos mañana con unas albondiguillas....

Y los asaltantes desaparecen tan vivamente como aparecieron.

Mis padres estaban estupefactos.

¿Un perro?... ¿cuál? Nosotros no teníamos ninguno.

Bajaron bien pronto y abrieron con precaución para no espantar y hacer huir al bravo animal.

. . . .

Una inmensa explosión de risa contenida; á la luz de la bujía, mamá había reconocido....

¿Adivináis?...

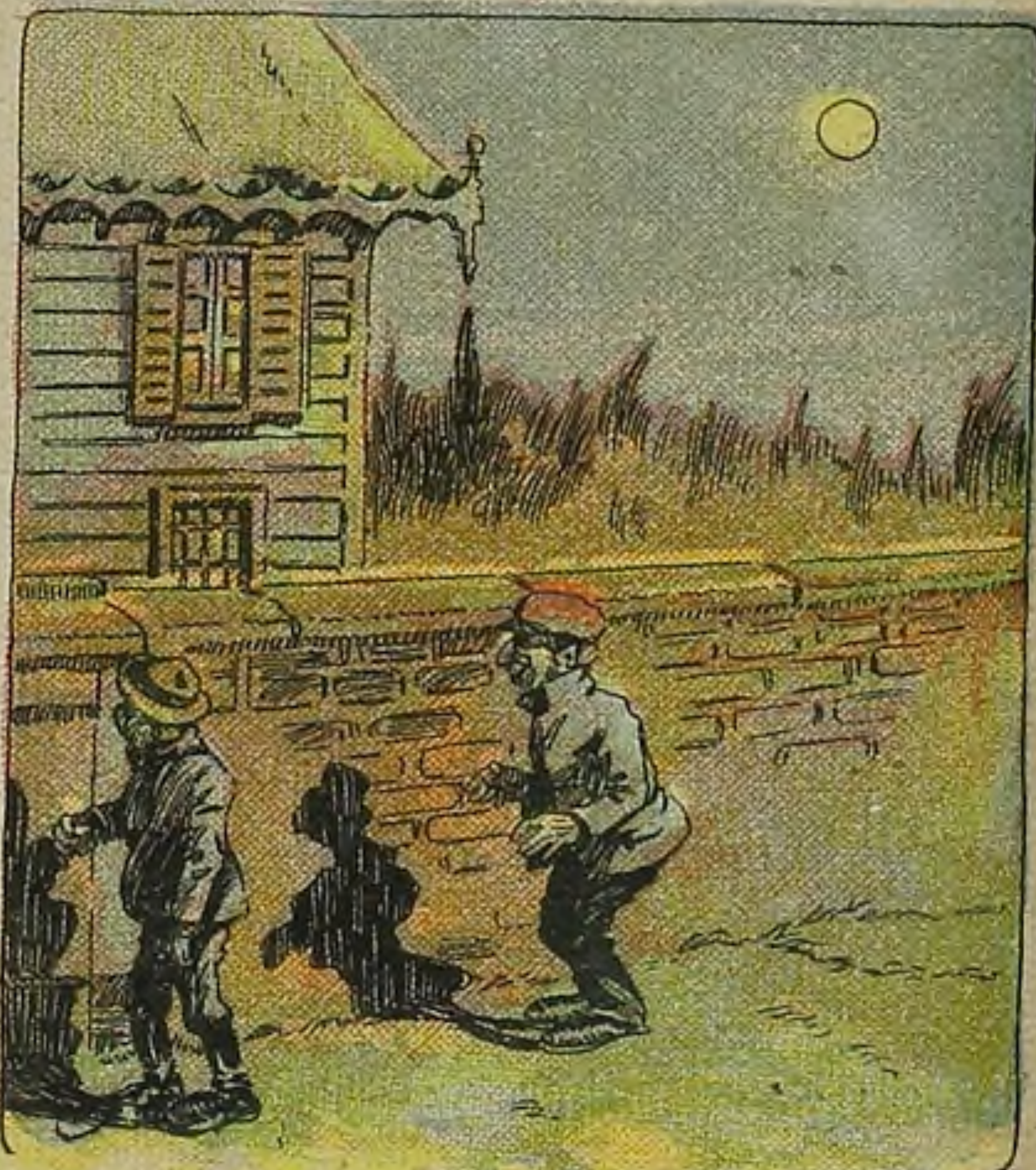
¡Sultán, el magnífico perro mecánico que la abuela regaló á mi hermanita en el año nuevo, y que habíamos olvidado en el jardín!...

A la mañana siguiente nos contaron la historia; nos divirtió mucho y nos prometimos no romper nunca un juguete tan precioso.

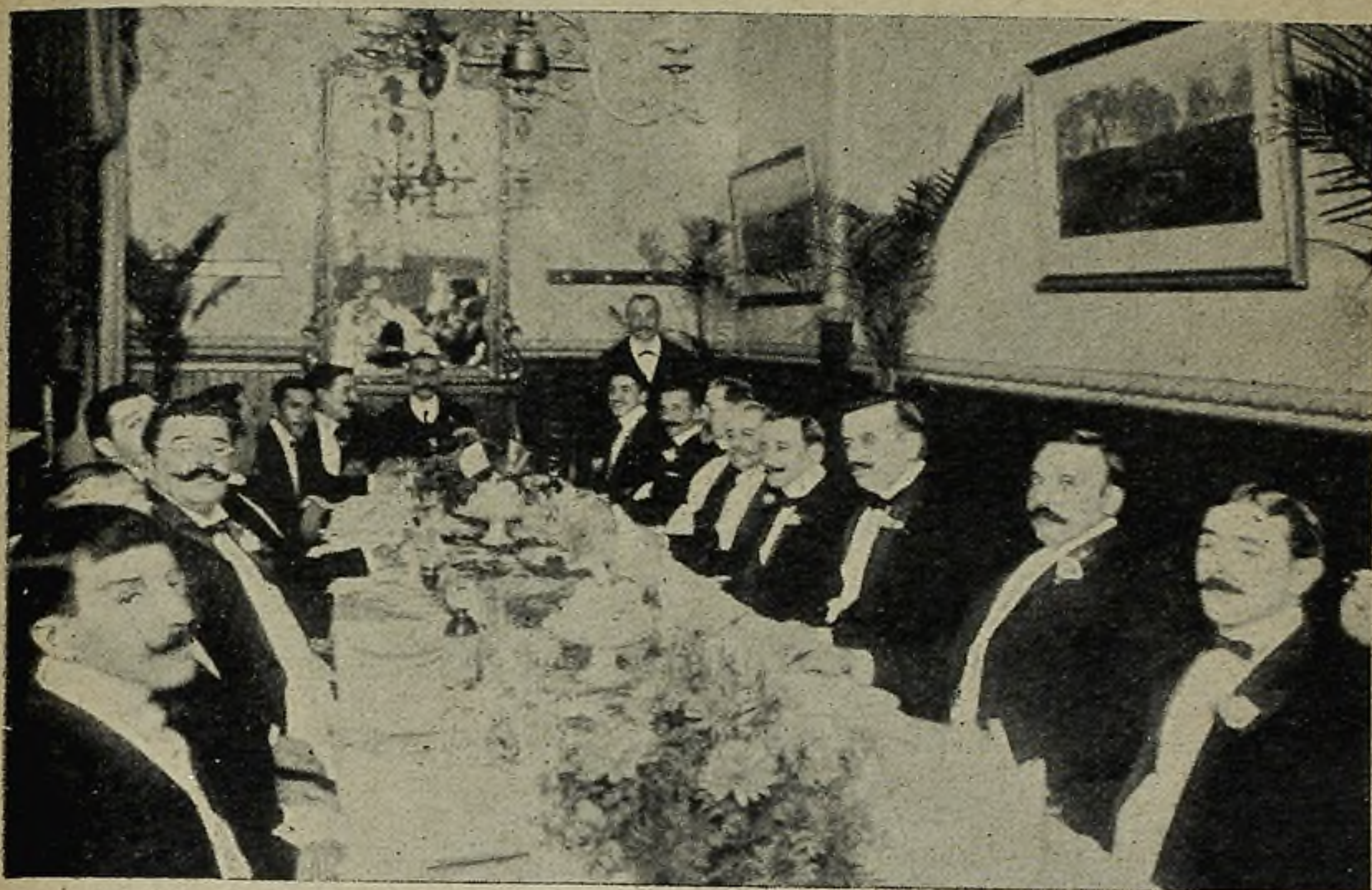
El comisario fué prevenido; se puso en acecho y detuvo á los tres salteadores en el momento en que preparaban las albondiguillas emponzoñadas, por detrás del muro.

Entretanto, señores y señoritas, cuando necesitéis á Sultán para ahuyentar á los ladrones, yo os lo prestaré....

Carolina FREYRE DE JAIMES.



LOS BANQUETES DE LA SEMANA



Banquete ofrecido al encargado de negocios del Brasil señor Bocayuva por varios residentes brasileños

El salón comedor del Jockey Club abrió sus puertas para reunir en almuerzo suculento á un grupo selecto de caballeros argentinos y á nuestros huéspedes chilenos, invitados por el señor Oscar Viel, encargado de negocios de la repú-



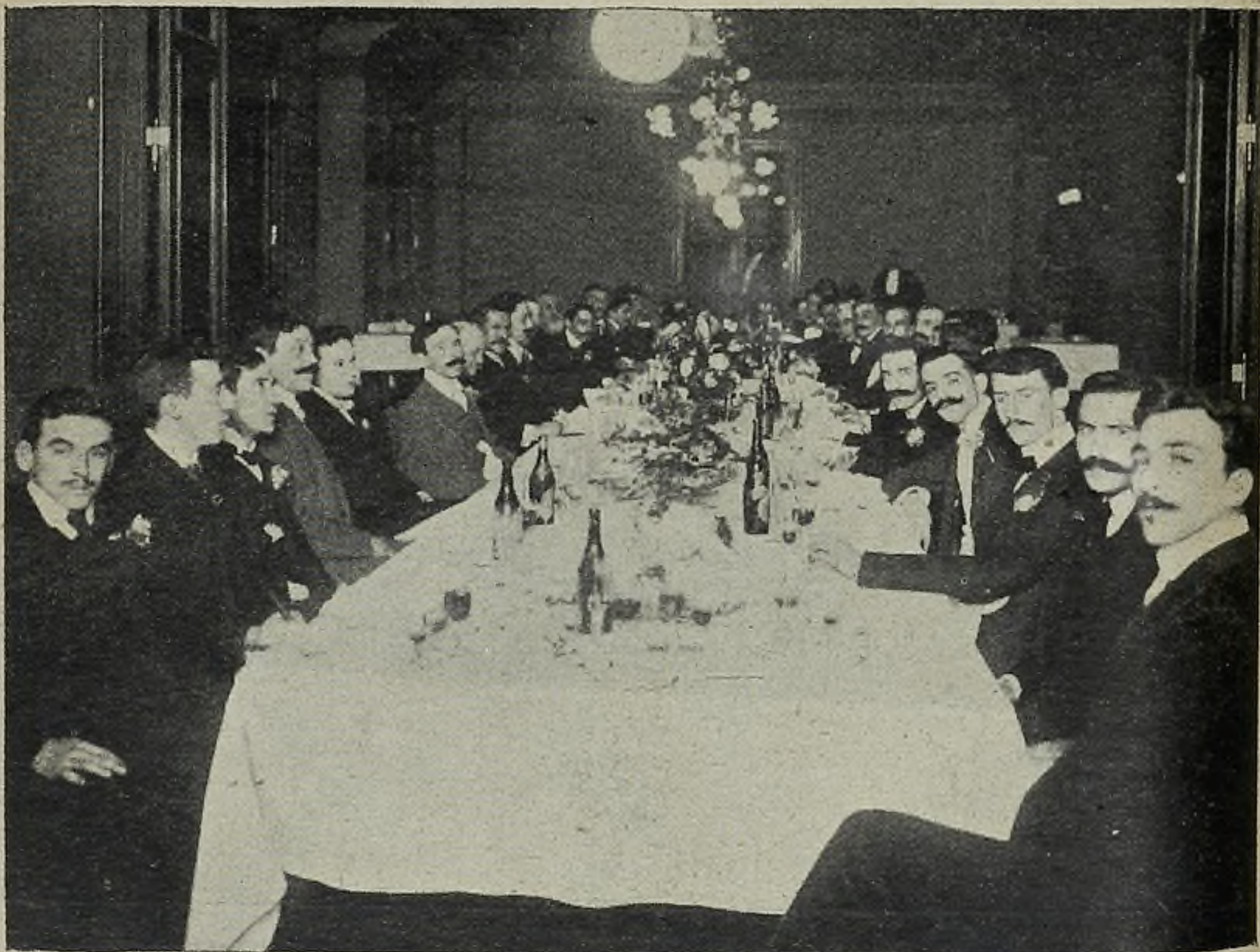
Banquete dado á las familias chilenas de Saavedra y Lyon por el señor Tezanos Pintos en el Jockey Club



El señor ministro de Francia pronunciando su discurso en el banquete dado en su honor en el Club Francés

blica trasandina. Fiesta distinguida, llena de notas agradables, trascurrió en un ambiente de afectuosas expansiones y exquisita delicadeza.

—En obsequio del señor Bocayuva, representante diplomático del Brasil entre nosotros, dispusieron unos caballeros compatriotas del obsequiado la espléndida comida, que tuvo lugar en el Sportman. Las atenciones de que fué objeto el señor Bocayuva demostraron una vez más el aprecio que merece á cuantos le tratan, y fueron puestos de realce sus personales méritos en el discurso de ofrecimiento,



Banquete en «La Prensa» festejando el doctorado del doctor Heriberto R. López



Conferencia del doctor Charcot en el Centro Naval

pronunciado por el doctor Filinto de Abreu.

—En torno de bien dispuesta mesa congregáronse, invitadas por el señor Juan García Tezanos Pintos, varias personas de su amistad y algunas de las familias chilenas, que tanto están atrayendo con su distinción las atenciones de la sociedad bonaerense.

— El nuevo ministro francés M. Larrouy, fué agasajado con una comida en el Club Francés, á que concurrieron los más caracterizados miembros de aquella colonia. La hermosa fiesta demostró las simpatías con que el diplomático ha sido recibido por sus connacionales. Una tertulia que siguió al banquete, reunió un núcleo selecto de familias.

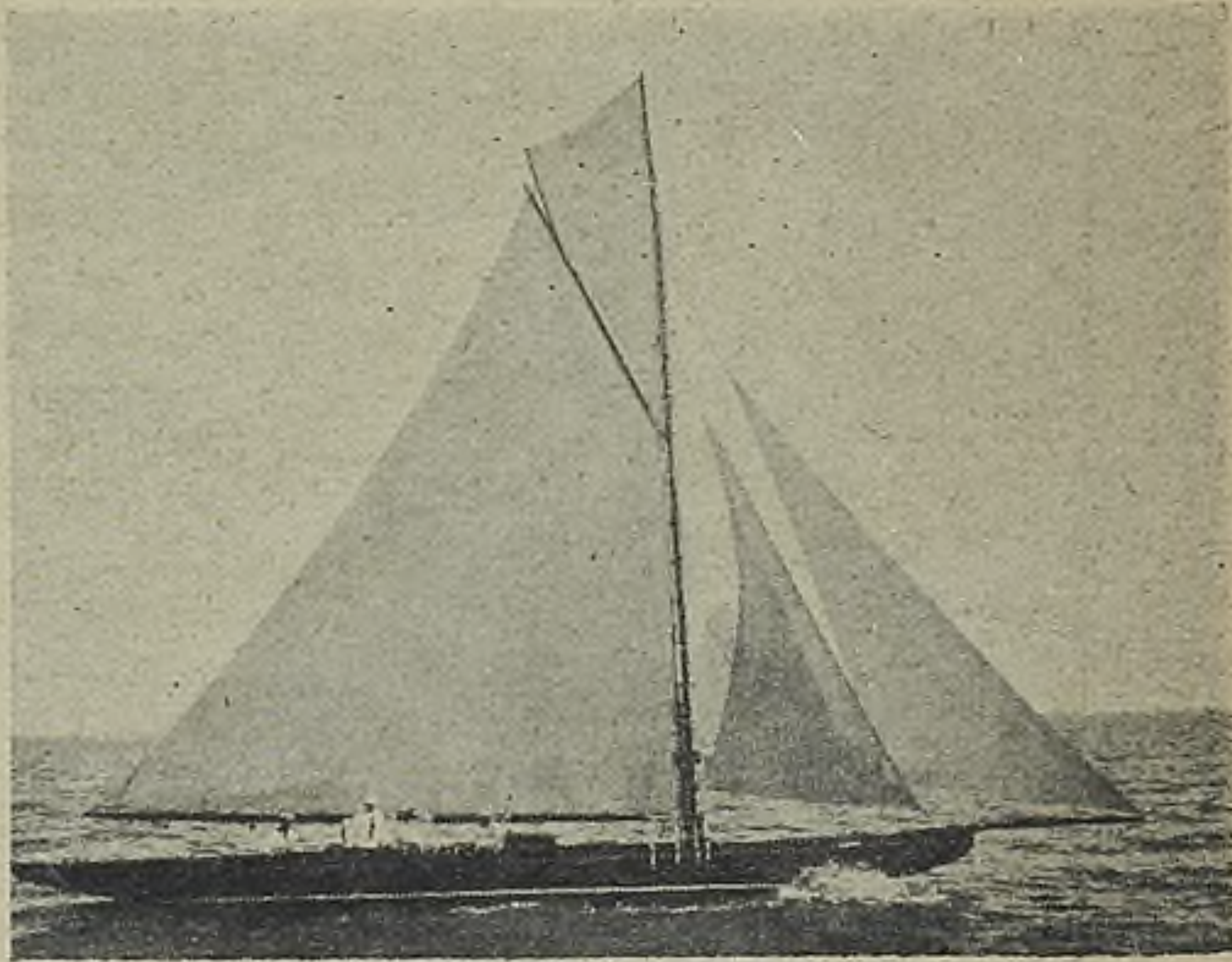
— Festejando el doctorado del doctor Heriberto López, sus compañeros de redacción de «La Prensa» obsequiáronle con una comida, servida en el mismo edificio del simpático colega. Fué una fiesta amable, de grandes expansiones, digna del gran diario porteño y de los méritos del nuevo doc-



1.° Biguá



2.° Pengüin



3.° Hermes



Don Jenaro Tjarks y familia festejando el día de sus bodas de plata como director de «Deutsche La Plata Zeitung».



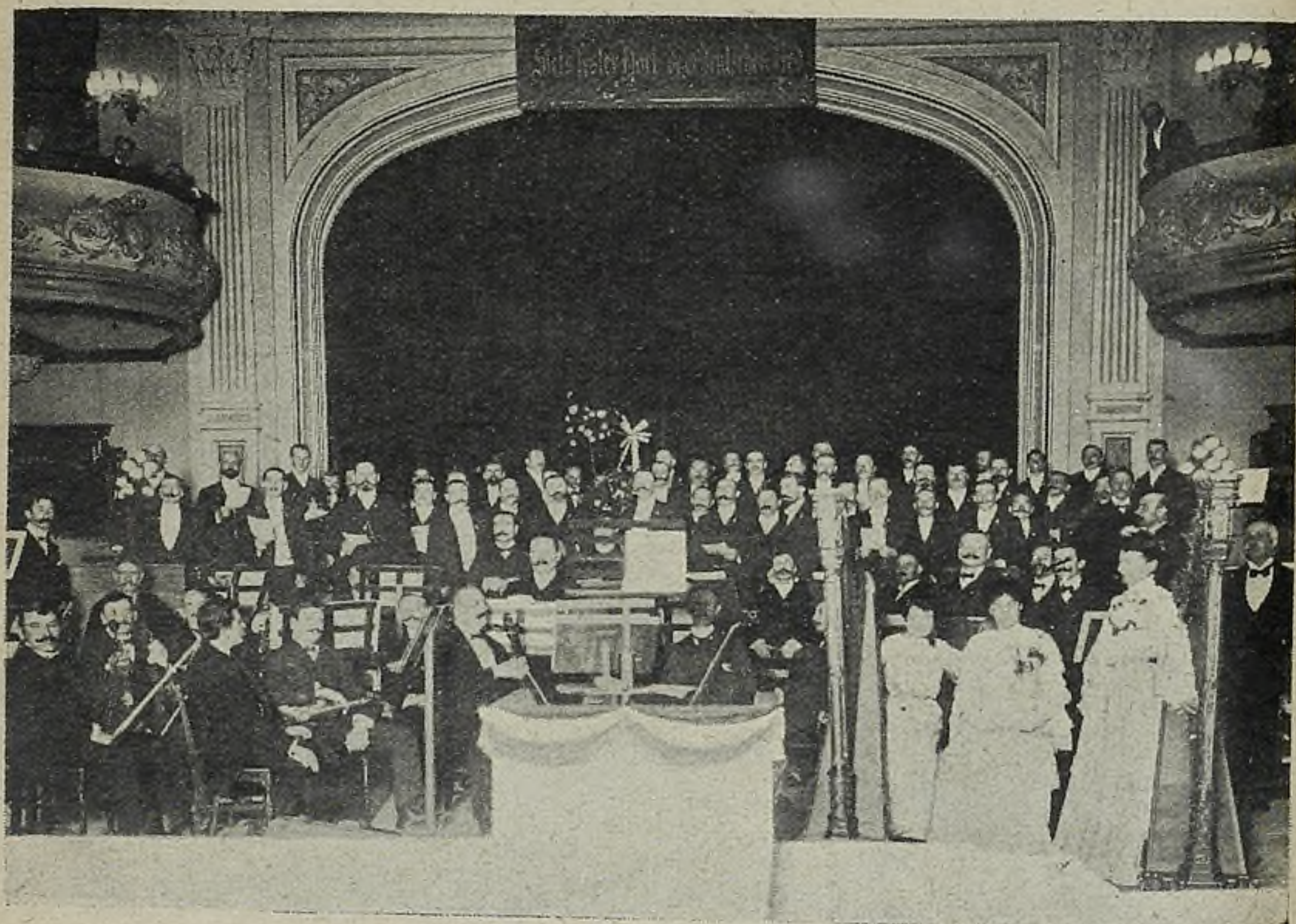
Los regalos y obsequios recibidos por el señor Tjarks

tor periodista.

—La conferencia anunciada del doctor Charcot tuvo lugar en uno de los salones del Centro Naval. La concurrencia fué numerosa, predominando el elemento militar. El acto fué interesante, y el orador, que supo mantener la atención del auditorio largo tiempo, fué estrepitosamente aplaudido.

—En obsequio del explorador antártico dedicó el Yacht Club Argentino una fiesta de regatas precedida de un almuerzo. Cambiáronse en éste los discursos de estilo entre el vicecomodoro del Club, señor Fernández Blanco y el doctor Charcot, que con palabra fácil y amena agradeció la dedicatoria. En el vapor «Vigilante» y en los botes distribuyéronse luego los con-

LA FIESTA DE LOS ALEMANES



XXIII concierto de la Sociedad Alemana de Canto

EL ACTOR TRAVERSO EN EL DRAMA «LA PASIÓN»


SÚPLICA AL PADRE


IMPLORANDO LA BENDICIÓN DEL PADRE


EL BUEN JESÚS


DESMAYO EN EL HUERTO DE LOS OLIVOS

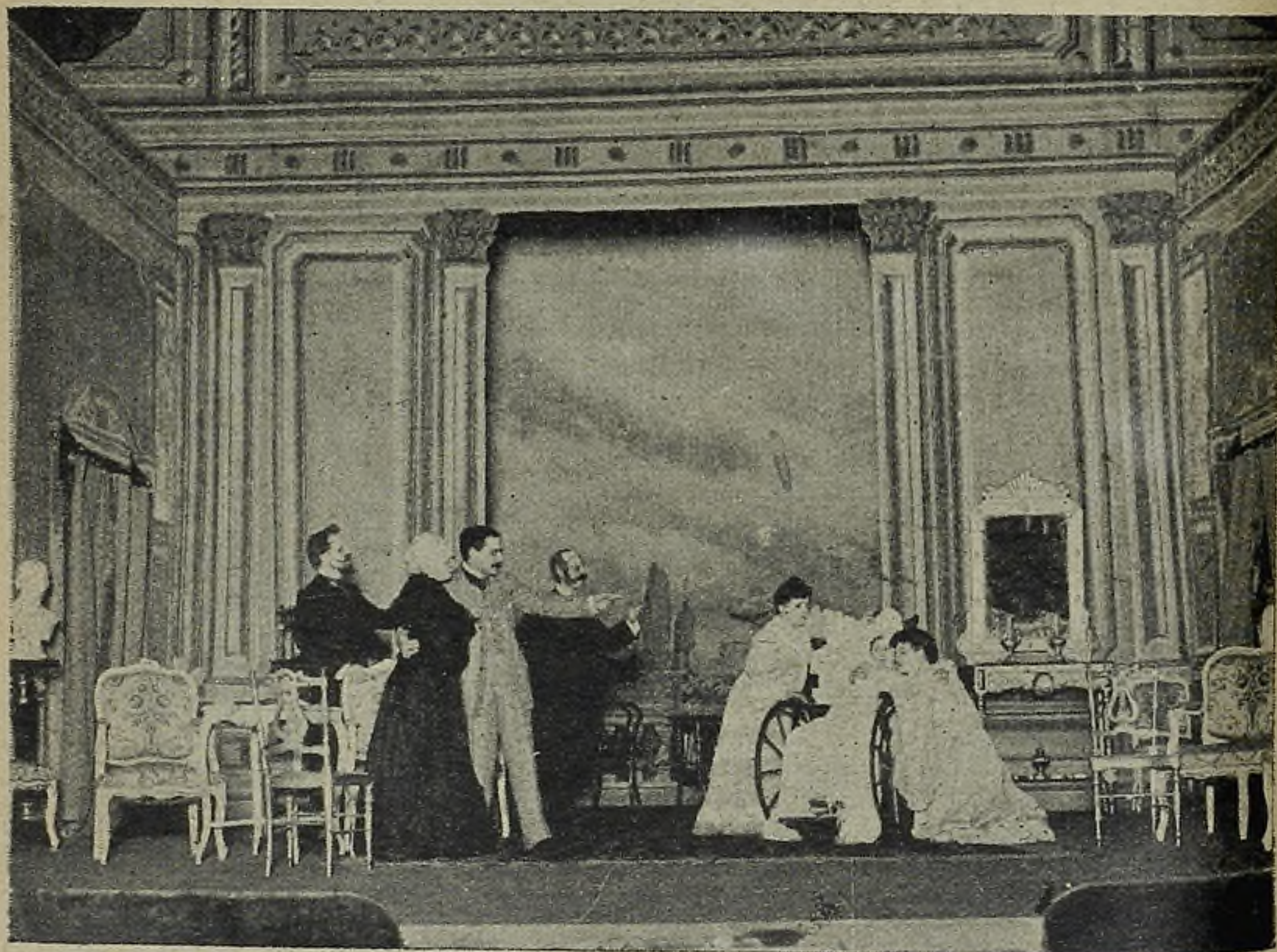


Estreno en el teatro Rivadavia de «El Salvavidas» de Nemesio Trejo

currentes, menos el doctor Charcot, que por hallarse algo indispuesto hubo de quedarse en tierra. La regata se verificó obteniendo el primer premio «Biguá», el segundo «Pengüin» y el último «Hermes».

—En el Royal celebráronse las bodas de plata del señor Germán Tjarks con el periodismo, al frente del *Deutsche La Plata Zeitung*. Acudieron muchos amigos á felicitarle, exteriorizando con efusivas expansiones y valiosos regalos, el verdadero cariño que al distinguido periodista profesan la colectividad alemana y la sociedad argentina.

— La Asociación Alemana de Canto dió su concierto XXIII, celebrando el décimo aniversario de su fundación. La fiesta tuvo lugar en el salón del Príncipe Jorge, con la colaboración de las señoritas Emilia Strömberg (soprano) y Diva Pizzini (arpista), ante una numerosa concurrencia. Fueron aplaudidos todos los números del programa y especialmente el canto á la *Libertad, La tierra alemana,*



Escena final de la comedia «Esos Señores», representada con éxito en el teatro San Martín por la compañía Cordero



Constitución de la junta ejecutiva del centenario del «Quijote» en la Asociación Patriótica Española

LA PARTIDA DEL CAP ORTEGAL

las *Orillas del Rhin,* la *Plegaria de Isabel* en Tannhäuser, magistralmente cantada por la señorita Strömberg, y el solo de arpa «Recuerdo de Freischütz», ejecutado por la señorita Pazzini.

—Discípulo aprovechado de la eminente actriz señora Pezzana, el señor Julio C. Traverso, á quien se aplaudió el año pasado en el Victoria, representará este año en el Teatro Apolo el papel de Jesús en el drama sacro «La Pasión». Caracteriza este actor de un modo admirable al mártir del Gólgota y en sus actitudes elegantes y artísticas, como las reproducen nuestras fotografías, representa bien y fielmente la sencilla majestad del Hijo del Hombre. Para ello le sirven admirablemente sus rasgos fisionómicos, pues tiene cara y figura de Cristo y perdónenos el inocente doble sentido de la frase.



Personas conocidas

— De humorada califica el Sr. Trejo á su nueva producción teatral titulada *El Salvavidas,* compuesta con el único objeto de hacer desfilar ante el público una gran variedad de tipos populares conocidos y hacerlos representar escenas cómicas. Aplaudiéronse algunas de



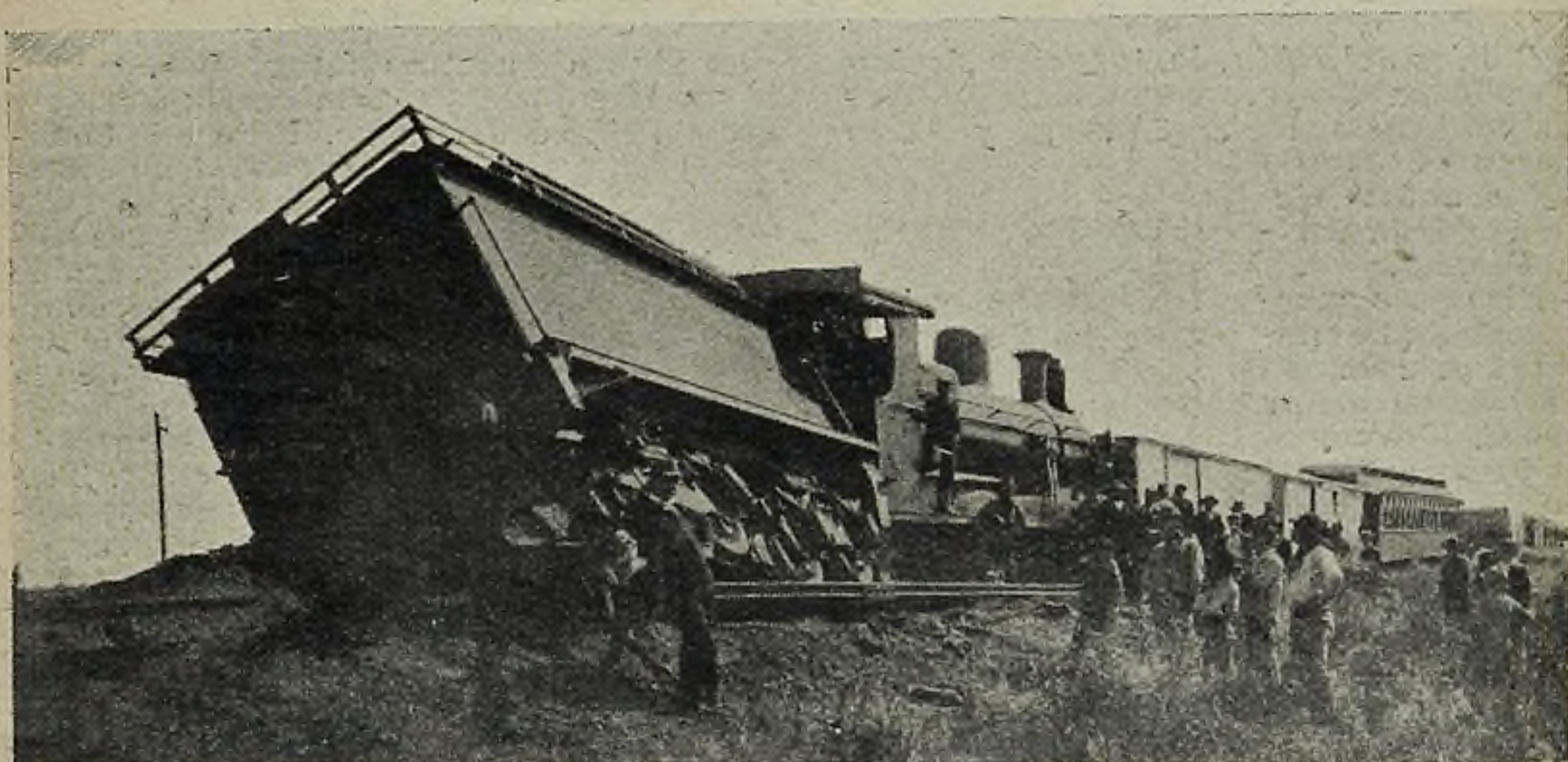
Familias concurriendo á despedir pasajeros

INCENDIO DE UN ASERRADERO



Restos del aserradero Venzano y Pérez incendiado en la calle Defensa

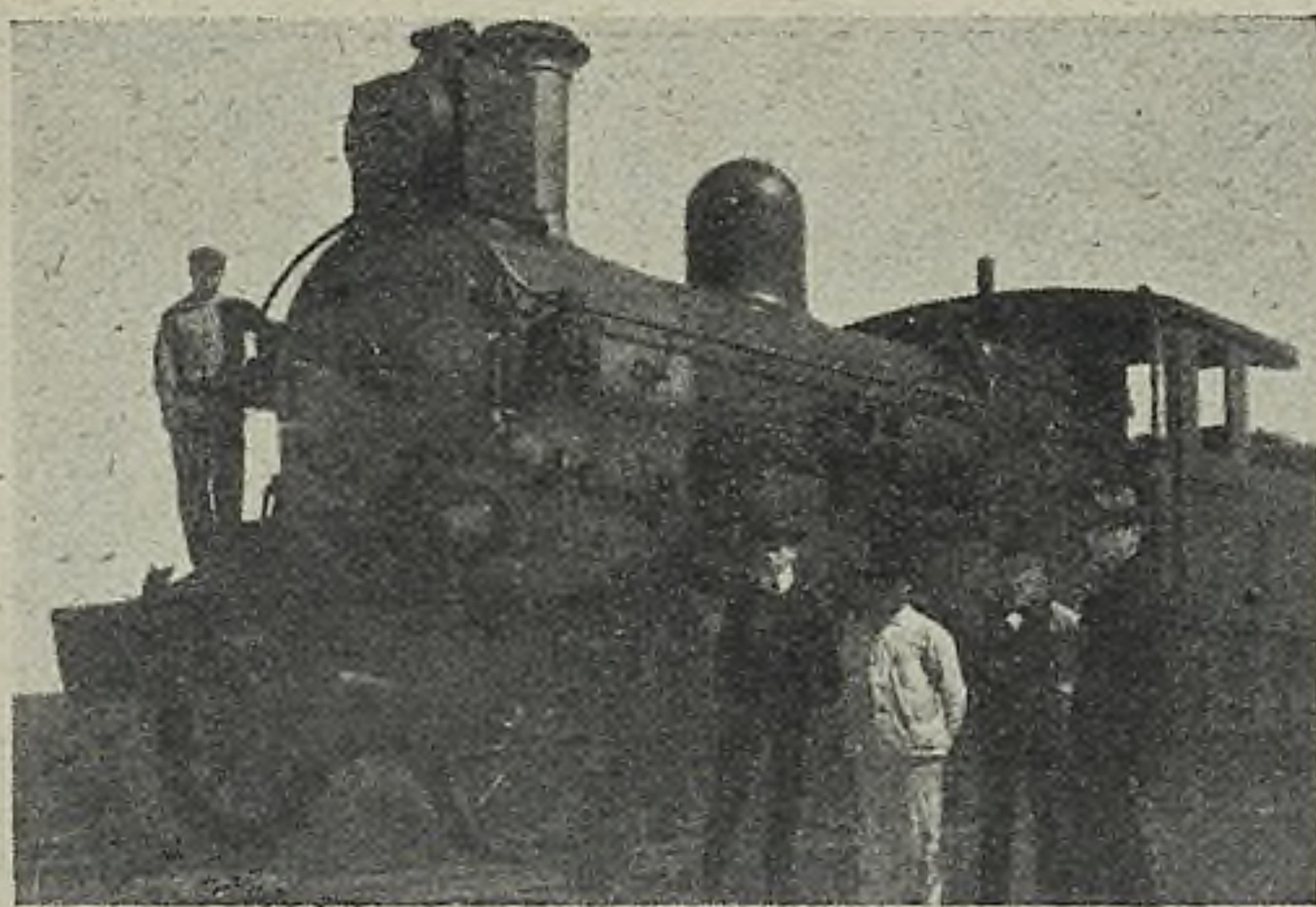
ACCIDENTES FERROVIARIOR



Tren del Buenos Aires y Rosario descarrilado cerca de Irigoyen

ellas con bastante calor, y agradó la música compuesta por el maestro Payá, repitiéndose algunos números.

—La comedia francesa en 5 actos de Georges Ancey, titulada *Ces Messieurs*, ha proporcionado á la compañía del señor Cordero, que actúa en el San Martín, un triunfo artístico. La interpretación de «Esos Señores» fué magistral, distinguiéndose la señorita Pestalardo, que representó el papel de la protagonista con el superior talento y dominio de la escena, que son en ella característicos.



Máquina de uno de los trenes de la linea del Pacifico que chocaron en Chivilcoy

—Tres siglos hace que Miguel de Cervantes presentó á la admiración del mundo la obra sublime, que como portento han aplaudido todas las naciones. La Asociación Patriótica Española no podía dejar que pasase en medio de la indiferencia una fecha tan gloriosa para los pueblos del habla castellana y para celebrarla dignamente, ha



Wagones destrozados en el choque de trenes de Chivilcoy



Estado en que quedaron algunos furgones del tren de carga



—Oiga, maquinista, ¿sabe si descarrilará este tren?
—Hombre...
—Se lo digo porque llevo esta canasta con huevos y no quería que se me rompiesen

constituido una Comisión ejecutiva en que figuran, bajo la presidencia del Dr. Atienza, intelectuales argentinos y españoles, altamente conceptuados. La Comisión ha resuelto celebrar una velada artística en el Odeón el día 7 de Mayo próximo, primero de los tres días que en España se han designado para los festejos oficiales.

— La salida del « Cap Ortegal » ha sido motivo para que en el buque se celebrara una interesante reunión de familias distinguidas, predominando las relacionadas con el cuerpo diplomático, por ausentarse á bordo del lujoso paquete varios representantes extranjeros. En el palo mayor flameaban las banderas de varias naciones.

—El aserradero de los señores Venzano y Pérez, fué


Tripulación de la facultad de derecho


Bote de ocho remos de la facultad de derecho


Remadores de la facultad de medicina


Tripulantes de la facultad de ingeniería


Bote de ocho remos de la facultad de ingeniería



Enlace de la señorita Luisa Blanco Acevedo con el doctor Francisco Soca

destruído por un voraz incendio, que en cinco horas redujo á cenizas el valioso capital allí contenido. Las casas inmediatas se vieron amenazadas y solamente pudo evitarse una catástrofe mayor con el trabajo heroico de los bomberos.

—Las nuevas locomotoras traídas por la empresa del ferrocarril Buenos Aires y Rosario, son de un peso tan excesivo que las vías no pueden resistirle. A esto se deben algunos descarrilamientos en esa línea, y no otra causa reconoce el ocurrido la semana pasada cerca de la estación Irigoyen. Afortunadamente no hubo desgracias personales.

—Otro siniestro ferrocarrilero hubo en Chivilcoy, línea del Pacífico, y fué el choque de dos trenes, uno de carga y otro mixto la semana última.

—La regata universitaria, á ejemplo de las de Cambridge, que hubo de correrse el domingo pasado, se suspendió por causas ignoradas, precisamente al embarcar las tripulaciones de las tres facultades. No ha enfriado este contratiempo el entusiasmo de los estudiantes, que se proponen recuperar con creces el tiempo perdido, y disputarse el premio en buena lid. La prohibición ha servido, pues, para aumentar el interés del concurso.



Salida del funeral oficiado por las victimas de la pasada revolución

— El enlace celebrado en Montevideo de la señorita Luisa Blanco Acevedo con el doctor Francisco Soca, ha sido un acontecimiento social por la encumbrada posición de los contrayentes, que fueron apadrinados en el registro civil por el presidente de la República y los doctores López Lomba, Eduardo Acevedo y Juan C. Blanco (hijo), y en el acto religioso por la madre de la desposada y el doctor José María Castellanos.



Llegada del tren oficial á la estación Santa Lucía

asistieron los altos funcionarios de la República, las autoridades y numerosa concurrencia.

— El puente sumergible construído sobre el Santa Lucía, ha sido restaurado y su inauguración presidida por el jefe del Estado dió lugar á una fiesta á que concurrió el elemento oficial llevado de Montevideo en tren expreso, y público numerosísimo. Los discursos del señor Capurro y del señor Zorrilla de San Martín, fueron las notas salientes del acto, y la presencia de los niños de las escuelas de Santa Lucía le dió especialísimo interés.

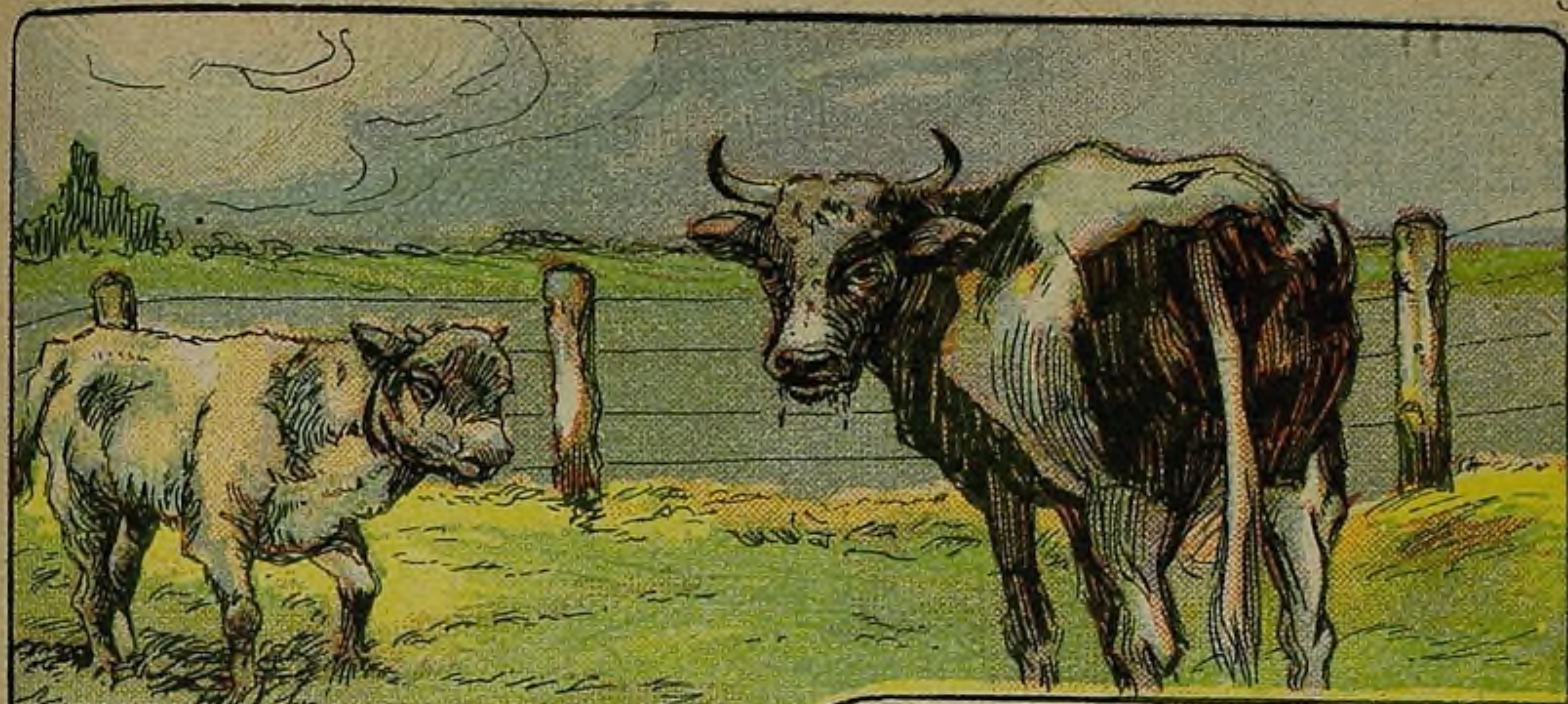


El señor presidente y señora A. de Capurro, señor Federico Capurro y señora de Batlle y la comitiva oficial en el puente de Santa Lucía

—En la iglesia del Cordón rezóse un funeral por los caídos durante la pasada guerra civil. El acto fué solemnísimo y



Las niñas de Santa Lucía que saludaron al señor presidente

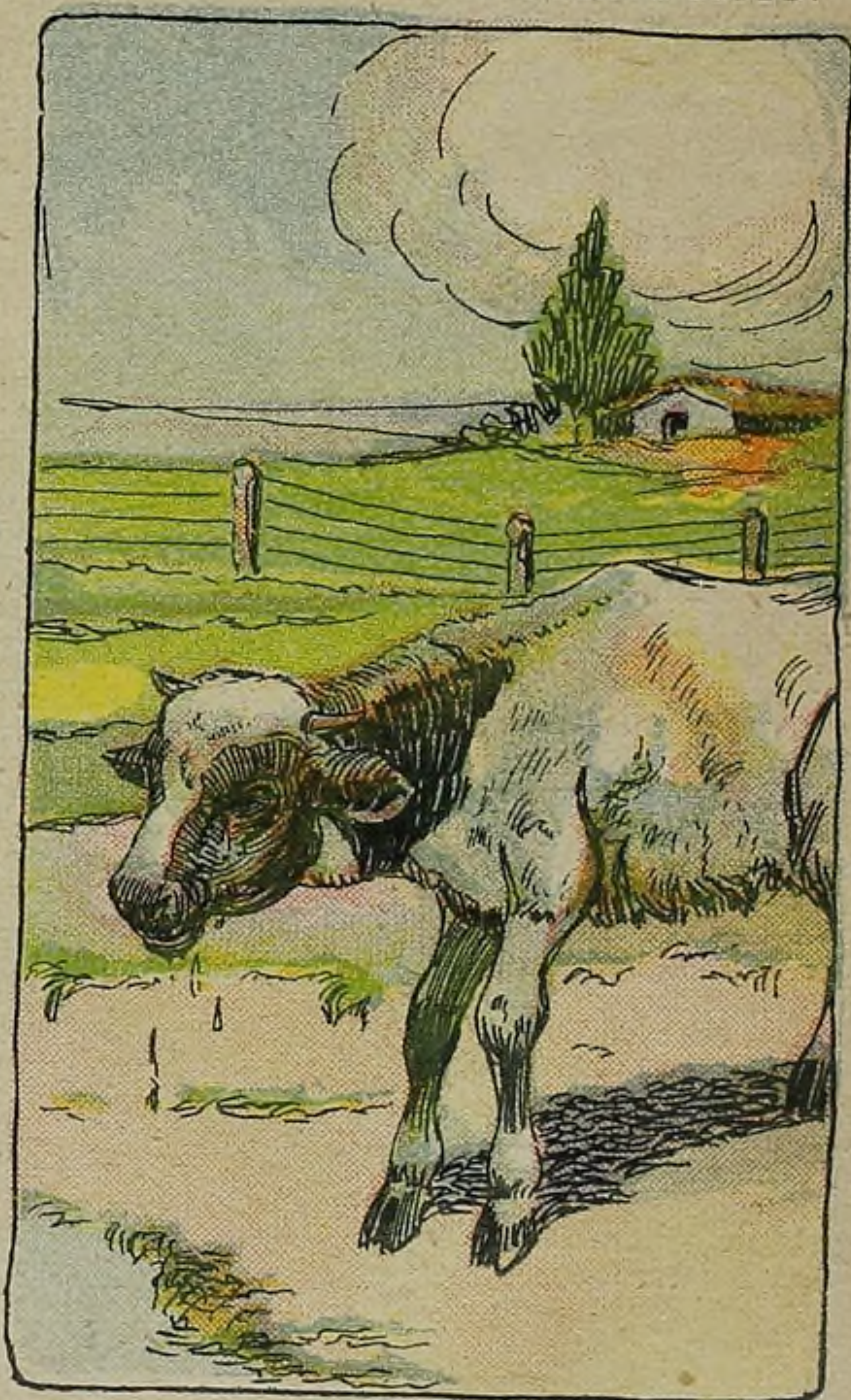


DIÁLOGO VACUNO

Conversación de un ternero con su madre, vaca huraña, sorprendida en la cabaña de un conocido estanciero.

—¡Mamá!—el ternero bramando
clamaba muy afligido.
—¿Qué te sucede, querido?
—No sé qué me está pasando.
Hace unos días que estoy
con la cabeza atontada...
—Ayer no has mamado nada.
—Pues lo mismo he de hacer hoy.
Aunque no siento dolores,
me hallo peor cada día.
—Si fueses grande, diría
que tu mal es mal de amores.
Pero ¡qué tonta soy yo!
¡Cómo antes no lo he pensado!
Dí, ¿no te habrán vacunado?
—¿A mí? Yo creo que no.
—¡Ay! Desde que ha fallecido
tu padre, que en gloria esté,
¡cuántas veces reniegué
de ese invento maldecido!
—¿De cuál invento, mamá?
—De ese que llaman vacuna
contra la tristeza...
—¡Ahijuna!
¿Y de eso murió papá?
—De eso... ¡Vaya á los infiernos
el que causó su agonía!...
¡Si lo tuviese algún día
al alcance de los cuernos!...
¡Pobre *Rey!* Presa del mal,
cayó sin llegar á verte...
Puedes enorgullecerte
de tener sangre *real*
Era un lindísimo toro,
aunque ya un poco machucho...
A mí me quería mucho;
me llamaba «su tesoro».
(Pensando). ¡Cuán dulcemente
el truhán me acariciaba!
(Alto) El no se imaginaba
morir tan trágicamente.
Un día lo vacunaron
para hacer una experiencia...
¡Ay! en aras de la ciencia
murió, es decir, lo mataron.
—Pero, sin duda, el culpable
de ese crimen tan horrendo
tendrá un castigo tremendo...
—No me parece probable.
Andan ahora en discusiones,
según decía el patrón,
hablando de esta cuestión
con uno de los peones.
Que es muy buena, dicen unos,
la vacuna mencionada,
otros que no vale nada,
y, entre tanto, los vacunos,
sin tener una certeza,
aunque alguien lo tome á guasa,
¡sólo de ver lo que pasa
nos morimos de *tristeza!*

VICENTE NICOLAU ROIG.



Los médicos

Los tribunales de Viena han impuesto una multa, obligándole además á repetir sus exámenes, á un joven doctor que no supo curar un dedo á un cliente. El doctor, presa de la desesperación y la vergüenza, buscó la muerte en el suicidio.

Si aquí diésemos en reclamar contra los médicos que no curan, es muy posible que nuestros jueces se pasaran la vida incoando expedientes y remitiendo doctores al Consejo de Higiene para su examen y confrontación.



Pero los enfermos de aquí se mueren muy á gusto y sin que se les ocurra exigir daños y perjuicios á nadie. Lo más que hacen es decir al médico, cuando tienen con él alguna confianza:

—Don Fulano: si piensa usted matarme, dígamelo con toda franqueza, para evitar á mi familia los gastos de botica.

Por supuesto, hay también doctores que saben curar, y á esos nos agarramos nosotros los que aun no hemos dado en despreciar la vida. A los malos se les conoce al momento, más que por nada, por su afán en recetar, aunque sea en la punta de una lanza.

—¡Hombre! ¡Tiene usted algo de congestión en ese ojo!...—le dicen á uno en la calle, en el café, en el teatro, donde le pillan. A ver: ¿hay por ahí un lápiz? Le voy á poner á usted una receta....

Y como Dios no lo remedie, se queda usted sin ojo á la primera untura.

Hay médicos, que al advertir el menor síntoma de dolencia, le miran á uno con regocijo, como si concibieran desde luego el propósito de despacharle para el otro mundo.

—¿Conque le duele á usted el costado? Bien. ¿Siente usted mucha angustia y gran desfallecimiento? ¿eh? Bueno. No tendrá usted apetito... ¿verdad? Perfectamente.

Y al decir esto, parece como que se alegran y que empiezan á buscar en su imaginación el medio más oportuno de que se lo lleve á usted Pateta.

En cierta ocasión tuve la desgracia de encontrarme en la calle á un médico de éstos, que al verme con el brazo en cabestrillo, vino hacia mí sonriendo y me dijo:

—¿Qué tiene usted ahí, condenado?

—Nada, una ligera rozadura—le contesté temblando.

—Hay que ver eso.

—¡Por Dios, don Nazario!...

—Voy á curarle á usted.

—¡Por la Virgen Santísima! No creo que tenga usted ningún resentimiento conmigo.. .

Gracias á mi resolución irrevocable, he podido salvar el brazo; pero don Nazario no me perdona, y sé que anda diciendo por ahí que poco ha de poder ó me ha de curar esta tos que tengo....

Más temibles aun que los malos doctores, son los aficionados á la medicina ó los practicantes diplomados.

Por ahí andan muchos, dedicados exclusivamente á administrar medicamentos á todo el mundo.

—Usted está enfermo porque quiere—dicen siempre que alguno se queja—Tómese usted un purgante....

—Ha dicho el médico que los purgantes me perjudicarían.

—¿Qué saben los médicos? En mi casa no entra ninguno. No tienen experiencia; la mayor parte de los doctores jóvenes que andan por ahí, no han visto morirse á nadie. Yo, en cambio, me sé de memoria los estertores de la agonía. ¡He visto morirse á tantos! Le podría describir la cara que Vd. pondrá en esos momentos.

—¡Oh! No me la describa. Se lo ruego.

—Pero eso no tiene nada de particular. Todos llevamos con nosotros la muerte.

—Sí; ya lo sé.

—Vea, amigo. Cuatro mujeres he tenido, y á las cuatro las he asistido yo solito. En cuanto oí hablar de la homeopatía compré un Manual y una caja grande de medicamentos, y me aprendí de memoria el Manual. ¡Usted no sabe las curas que hice desde entonces!... Ahora ando con eso de la dosimetría, y me va perfectamente. En cuanto se pone enfermo alguno en casa, le atizo la medicina, una medicina en cantidad minúscula que produce sin embargo un efecto enorme, terrible, y... se acabó.



—¿Se muere?

—Quiero decir que me basto y me sobro para asistir á las personas de mi familia.

—¿Y son ustedes muchos en casa?

—Desgraciadamente, me he quedado solo con una tía carnal.

Luis.



En la representación del drama sacro

El tuerto de los chanchos



«El tuerto de los chanchos» era un mocetón del pueblo; alto, desairado, escueto, canilludo; usaba la barba desarreglada é hirsuta, y un gran mechón de sus cabellos largos, negros y abundantes, se escapaba por debajo de su arratonado guasapón, cubriéndole la cuenca del ojo derecho, viuda desde muchos años atrás, del ojo que en ella brillara otrora.

No se sabía de donde había venido. No tenía familia; era huérfano. No se le conocía el nombre, y en las pocas y roncas palabras que en solemnes oportunidades pronunciara, no se había podido definir jamás por el acento, á qué provincia de tierra adentro pertenecía.

Cuidaba una piara de chanchos, perteneciente á don Carlos Roca, en las cercanías del Pucará, en los alrededores de Córdoba.

Huía de las mujeres como del mandinga, y si alguien le daba una broma con sombra de faldas, el ojo sobreviviente titilaba con furia, lanzando al importuno una mirada airada, tal vez más aguda que cualquier otra, por la concentración de la unidad ocular.

Y sin embargo, era un sér manso é inofensivo aquel pobre tuerto, cuya vida huraña y salvaje había hecho nacer á su alrededor una atmósfera de curiosa superstición y hasta de agresiva sospecha.

—

Sus chanchos eran su familia.

Ellos lo entendían.

Gruñía como ellos, y ciertas inflexiones de piporro arrancadas á su ronca laringe, parecían como palabras perfectamente inteligibles para los cerdudos personajes.

El hecho es que cuando él faltaba (lo que era muy raro) de la rústica cabaña en que se albergaba y que parecía una dependencia del chiquero de sus pupilos, la piara entera dejaba de hozar en el barro, y por mucho tiempo se lo pasaba agrupada, con las movibles y sonrosadas trompas husmeando el aire, las acarbuchadas orejas en atento tornavoz, y comunicándose en pequeños y agrios gruñidos, sus inquietas conjeturas sobre la ya alarmante ausencia de su cuidador, su padre, su dios.

Era religioso á su modo. Asistía los domingos á una misa del alba que celebraba en San Roque el padre Esquivel, pero nunca se había confesado, y por lo tanto, jamás se le había visto acercarse á la simbólica mesa eucarística.

Sin embargo, era gran devoto de las benditas ánimas del purgatorio, y sus economías las reservaba para honrar este melancólico culto.

Allá, por los últimos días de octubre, el tuerto se hacía invisible hasta á las pesquisas de los más empecinados curiosos. El rancho permanecía cerrado por su desvencijada puerta, á la que hacían guardia los chanchos de mayor calibre.

Por la noche, no obstante, se veían lucir sus mil rendijas con vivísimas estrías de luz, y un murmullo profundo, que no se sabía si era rezo ó hervor de una gran caldera, surgía de aquella pobre vivienda, adosada al gredoso espaldón de una agreste hondonada.

El 2 de noviembre, después de oraciones, una vislumbre que hizo creer más de una vez á los lejanos vecinos en la existencia repentina de un incendio, se alzaba de pronto del zanjón aquel.

Aproximándose, se veía que este fulgor era producido por innumerables cabos de vela, encendidos y plantados en el suelo, en el espacio de algunos metros cuadrados y allá, junto á las tapias grises del rústico rancho, se veía al tuerto de rodillas con las piernas desnudas, sobre un lecho de punzantes abrojos, y con los brazos puestos en cruz, en actitud de penitencia.

—

Por lo demás, era un celoso guardián de



los intereses que se le habían confiado, contándose como un caso de rectitud y honrado rigorismo, el hecho de que en un día de violentísima tempestad, se había presentado en casa de su patrón, calado hasta los huesos y con el mechón de negros cabellos chorreándole gruesas gotas por la mejilla, para decir que una mano criminal le había robado esa noche un lechoncito hijo de la chancha overa.

Don Carlos Roca se había echado á reir ante esta inocente salida, diciéndole:

—¡Pero, hombre! ¿Has tenido valor, con este tiempo, de costearte tan sólo por eso?

El tuerto había abierto desmesuradamente el ojo en actividad, y mirando fijamente á su patrón, cosa que jamás hacía con nadie, había exclamado, con su acento profundo, pero manso y humilde:

—¡Cómo *por eso!* ¡Y por menos también, pu...! Usted, patrón, es dueño de sus animales, pero yo soy dueño de mi concencia; y si no pudiera vivo, muerto había e venir, pu... pa no dirme al purgatorio, cargao con una falta de cumplimiento e mi deber.

Roca se había quedado mirando á aquel hombre extraño, á quien oía por la primera vez coordinar aquella cantidad de palabras nutridas de un tan alto concepto de doctrina moral y de perfecto y racional sentido.

Por su parte, el tuerto había vuelto sin visible esfuerzo á su habitual indiferencia, tan vecina de la idiotez.



—

Y he aquí, ahora, de qué manera, según las crónicas familiares de Córdoba, el tuerto de los chanchos cumplió al pie de la letra su tétrica promesa.

Se extinguía en el espacio la murmurante vibración de la última campanada del Angelus.

Era una caída del día, lánguida y tibia, fundida en un silencio religioso y esmaltada por una última ráfaga de púrpura.

Una anciana, cuñada del señor Roca, soñaba ó rezaba, acodada á la mesa del comedor, que invadían poco á poco las primeras sombras de la noche.

De la otra parte de la mesa estaba sentada la hija mayor del dueño de casa, que acababa de suspender la lectura de una revista ilustrada, por falta de luz.

Del jardín fresco y recién regado, se exhalaba un verdadero *bouquet* de mezclados aromas, y allá, bajo el amplio parral, piaba en su jaula de cañas, un mirlo prisionero, esos breves reclamos con que tal vez á la hora del reposo, llaman los pájaros cautivos á la compañera que ya no verán jamás. De pronto, en la abierta puerta se dibujó una sombra alta, escueta, rígida.

—¿Quién es?—dijo la señora sorprendida y reconociendo súbitamente al tuerto de los chanchos.—¡Ah! ¿es usted?—añadió suavemente.—Pues no está Roca en este momento. ¿Qué sucede?

El tuerto, en tanto, se había sacado lentamente el sombrero, y á un último reflejo crepuscular, las dos señoras vieron, con una extraña emoción, que su cara estaba rígida, sin expresión ni movimiento, y como cubierta por un velo, en un efecto extrañísimo de palidez mortal. Parecía como que tenía los dos ojos cerrados, y la boca entreabierta, en la que se dibujaba el rictus inconfundible de la muerte.

—No está papá...—murmuró la joven, asustada al ver aquella inmóvil actitud del pastor de los cerdos.

—Y parece que no vendrá á comer—añadió la anciana, no menos intranquila que su sobrina, sin saber por qué.—Así es que, si tiene usted algo que dejarle dicho...

«No fué una voz de aquel cuerpo», —según la expresión gráfica de aquellas damas—lo que se oyó entonces.

Sin abrir el único ojo, sin mover los labios, sin que un músculo solo de la fisonomía se le alterara, se oyó decir lenta, torpe, pesadamente, estas palabras, que parecían venir como de muy lejos:

—Dígale al patrón, que mande otro, porque yo no estoy más.

—¿Por qué?—murmuró la anciana asustada, mientras su sobrina se le acercaba temblorosa.

Suspiró casi sollozando, alzó lentamente la mano al cielo, y se fué como deslizándose, hasta perderse en la sombra.

—

Hacía un minuto que había salido, cuando entró Roca de la calle.

En ese mismo instante aparecía la sirvienta con una lámpara.

—¡Papá!—dijo la niña echándosele al cuello, transida de terror.

—¡Cómo! ¿Ya lo sabían?—exclamó el padre.

—¿Qué?—dijo la anciana.

—Ahí acabo de mandar lo necesario para que lo entierren.

—¡A quién!

—Al tuerto de los chanchos, que murió anoche.

NICOLÁS GRANADA.

Vigilantes





Se nos viene encima el período álgido de la cuaresma, con sus comidas de *vigilia*, llamadas así porque son muy á propósito para desvelar á los más dormilones, por la propiedad que tienen de preludiar en los abdómenes armonías wagnerianas. Epoca triste, severa, de caras largas, en que el que más y el que menos da en meditar sobre la instabilidad de todo y se pone mustio y displicente, sobre todo si la memorable semana le pilla sin dinero «como suele suceder».

Sin embargo, no á todos les sienta mal, desde el punto de vista físico, el régimen de cuaresma. Ahí está, si no, don Robustiano Tonelete, sacerdote rico por su casa, que no ha sido obispo porque no ha querido; pero que es un teólogo de tomo y lomo y un predicador de estentórea elocuencia. Por más que se empeña en macerarse comiendo aves cuando el cuerpo le pide caza, jamón cuando apetece bifes, pescados finos cuando la naturaleza le demanda legumbres y así sucesivamente, está como una rosa. En los días de precepto no tiene más remedio que atracarse de porotos y garbanzos con espinacas; pero le luce tanto este régimen, que nadie diría que ayuna.

Verdad es que su cocinero le engaña, dándole, en vez de porotos, inmensas fuentes de riñoncitos de aves que sabe preparar muy bien y de que don Robustiano se hace tres y cuatro platos colmados, creyendo, en su inocencia, que se trata de fríjoles. Al cocinero, pues, la responsabilidad íntegra de la infracción.

Hay otras personas que no extrañan la cuaresma, porque todo el año están de vigilia. A esta lastimosa categoría pertenece don Valentín Marcial, comandante y edecán de un general furiosamente vegetariano y que hace cuestión personal el que sus amigos y ayudantes no coman sino yerbas y legumbres, crudas si es posible.

También está incluido en la respetable clase de fitófagos Silvano Repollino, pintor excesivamente modernista y á quien nadie puede comprender aún, porque todas sus obras parecen mamarrachadas. Sin duda, se le hará justicia dentro de medio siglo, pero, mientras tanto, tiene que vivir mojando pan duro de segunda en aceite secante.

Más desgraciado es aún Patricio Catoncillo que, siendo más pobre que las ratas, se permite el ruinoso lujo de tener principios políticos inflexibles y que está cesante desde 1893, porque sólo admitiría empleo si mudasen los radicales. El infeliz se pasa sin comer semanas enteras, viste como un atorrante, habla como un iluminado y sólo le sostiene su ardiente fanatismo. ¿Qué le importa á éste la cuaresma?





Otro ejemplar astorgano del subgénero de los involuntarios es doña Brígida Corneja, que presumía allá por el 45 y que, no habiendo logrado echar las garras á nadie, pues sólo la pretendió un mazorquero mulato «y eso para la farra», se hizo beata profesional por una promesa desde la



época de la fiebre amarilla. Es chismosa como un repórter y mala como un ají; ha encismado una porción de matrimonios y calumniado á media República; de modo que, aunque se introduce en todas partes, cada vez saca menos y ayuna mucho más de lo que la Iglesia preceptúa y ella quisiera.

Por lo demás, hay muchos que cumplen á pesar suyo con las prescripciones de abstinencia hasta en las épocas normales, aunque hayan declarado la guerra á las espinacas y á las astillas de bacalao, y si no, que lo diga Simplicio Pespunte, hombre aficionado á que le ilustren gratis y que al salir de una conferencia, pocos días antes del estado de sitio, decía, juzgando el discurso que había soportado á pie firme durante hora y media:

—Pues, señor, ó yo estoy loco ó el orador es muy bruto; porque la verdad es que me he quedado «en ayunas».



Todos estos tipos que hacen vigilia, todos estos «vigilantes», se encuentran en la calle casi con tanta frecuencia como los otros y, aunque no llevan el airoso casco, algunos usan también el «sable».

BEBÉ.

Nuestros mendigos



—Tome estos dos centavos.
—Perdone, señora: no admito menos de un níquel de veinte.

Çon peligro de la vida

El ejército había acampado á unas pocas cuadras de aquel montón de casas que con aspecto de pueblo, aparecían desde lejos manchando con ligeros puntos blanquecinos las faldas de las sierras.



Cuando los voluntarios se acercaron con el guía que los conducía á la carpa de la comandancia, el general, un hombre alto, nervudo, de frente amplia y tersa, se paseaba muy nervioso, solicitado, sin duda, por cosas cuya gravedad no escapaba á nadie, después de aquel formidable revés de «Cuchilla Honda».

El teniente Rivas se acercó y saludando militarmente, esperó á que el general inquiriese el motivo que le llevara hasta él con aquel pelotón de hombres.

—Son voluntarios, señor, que simpatizan con nuestra causa y quieren incorporarse al ejército. .

El general hizo un gesto que daba á entender su adhesión al plan de los desconocidos, y les invitó á que se acercaran.

Tímidamente, los seis paisanitos avanzaron, haciendo jugar entre los dedos el ala de los chambergos. Sabían ya, porque se les había advertido, que cuando el general les interrogase sobre la procedencia de cada uno, Fontecilla, el más ladino, había de salirle al paso, contestándole:

—De Minas...

Y la recomendación había ido hasta hacerles comprender que todos debían mantenerse callados, sin decir «esta boca es mía», porque iban corriendo el riesgo de que el jefe al apercibirse de la entonación, descubriera el verdadero lugar de donde procedían y les rechazara en el acto.

Y el teniente les había repetido una y diez veces:

—Ustedes saben que «los canarios» han disparado en todas; y que en la última se las mandaron cambiar dejando colgado á sus compañeros. El general no puede ni oirlos nombrar; y sería para nosotros un serio compromiso si él se apercibiera del engaño...

Los reclutas se acercaron y fué entonces cuando el general, interrogando al menor de ellos — un chinito, melenudo, que llevaba en el chambergo las insignias del partido levantado,—le dijo:

—¿Cómo te llamas?

—Inocencio Flores...

—¿Y de qué pueblo eres?

El chinito bajó los ojos y exteriorizando la impresión que aquella pregunta le había producido,—concluyó por dirigirse á su camarada Fontecilla, diciéndole en tono algo subido:

—Che ¿nuas óido que el jefe t'habla?

—¡De Minas!—agregó Fontecilla, bastando las dos palabras para que el general descubriese á los reclutas por la entonación peculiar de los canarios.

***

En la mañana del siguiente día, antes de que el ejército se pusiera en marcha con rumbo desconocido, el jefe llamó á uno de sus ayudantes y le dijo:

—Prepare seis tiradores con cartuchos de fogueo y envíelos dentro de media hora á la corona del Cerro de la Virgen.

Y agregando otras palabras: usted sabe, mi comandante, dijo, que los «canarios» nos han dado siempre un resultado deplorable, porque cuando no los han tomado á lazo, los han agarrado á pial limpio; pues bien: en adelante, á todo voluntario que proceda de esa región, no se le dará de alta sin someterlo antes á la prueba del «fuego»...

El comandante, que sabía que el general era incapaz de ninguna herejía, adivinó la broma que les iba á jugar á los «voluntarios de la noche anterior», y salió



á cumplir la orden, mientras la ocurrençia corría de labio en labio, y la risa despuntaba en todos los semblantes.

A un nuevo llamado, volvieron los reclutas á presencia del general.

—Quiero hacerles saber, —les dijo— que apercibido á tiempo del engaño de que han intentado hacerme víctima, he resuelto, en desagravio, con fiarles á los seis una comisión difícil, destacándolos á reconocer la presencia de fuerzas enemigas que parece se han posesionado del Cerro de la Virgen...



Tímidamente, tanto ó más que la primera vez, confesaron el pueblo de que procedían, agregando Fontecilla, entre respetuoso y airado:

—Nos hace un favor, porque aunque somos de «allá», nos hemos pasau la palabra y estamos dispuestos á peliar hasta que llegue la buena ó la mala hora.

El general dió órdenes, y los seis reclutas salieron dispuestos á portarse de una manera diametralmente opuesta á sus antecedentes...

***

Por la tarde de ese día, alegres, orgullosos, echados para atrás en sus redomones, como si un soplo de gloria pasara por encima de sus cabezas, los seis canarios llegaron á la carpa del general.

—¿Y qué tal? ¿Cómo les ha ido?

—¡Y lindo no más, señor! Los chumbos nos pasaron más de una horita por encimita del mate, silbando que daba gusto! A ratos se parician á un canto e'vidalita, pero ¡qué diantre! ni el pelo nos isieron parar....

—¡Después del tiroteo se nos quisieron echar encima!—agregó Fontecilla.

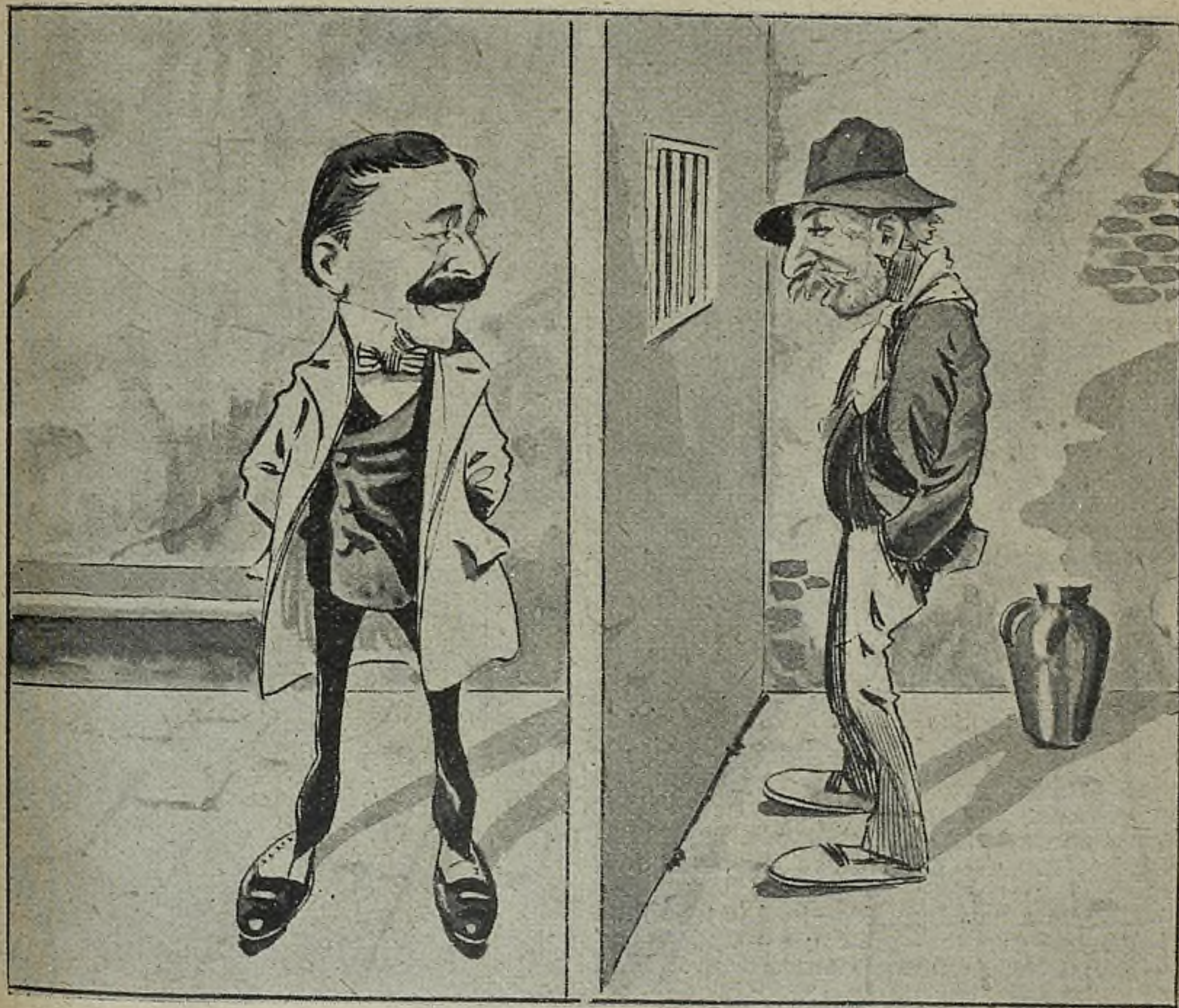
—¿Y ustedes qué hicieron?—preguntó con interés el general...

—¿Y qué íbamos á hacer? saltamos á los cabayos y ¡patitas pá qué te quiero!...

El general sonrió alegremente y fué esta la señal á que contestó con una sonora carcajada todo el Estado Mayor.

JORGE DE LA SOLFA.

«A la justicia prenden»



—¿Se convence usted, señor Doyhenard, de que la prisión no se ha hecho más que para las personas que *somos* decentes?

¿Le parece á usted?



Se trata de una mujer con todos los encantos del sexo.

Trigueña remonísima, de talle flexible, de ojos expresivos, rasgados, y más que rasgados negros, y más negros que las malas intenciones. De nariz levantada, gruesa, tentadora; de garganta griega; de cuerpo y de cintura provocativos, estrechos en el arranque y de relieve en las líneas curvas.

Rápida en los movimientos, picante en las palabras, despierta en el discurrir y amiga de todo el mundo.

Vive en una calle céntrica, tiene un balcón, flores en él, un mirlo enjaulado y una paloma suelta.

Se llama... ¿cómo se llama?

Ya recuerdo: *Mariquita.*

Una María pequeña, reducida, menudita, preciosa.

Las mujeres han de ser como las pavas, mucho más pequeñas que los pavos, mucho más pequeñas que los hombres.

La mujer gorda abruma, la mujer alta impone, la *mujercita*, ¡ese es el ideal!

A la mujer de baja estatura, no se la puede besar de improviso más que en la frente.

Para besarla más abajo es necesario besarla de rodillas.

Y vuelvo al asunto.

La niña de la historia no tenía que envidiar nada; acabada, perfecta, monísima.

Las manos blancas, secas, lisas, sonrosadas.

Los pies estrechos de punta, levantados como dos varas de azucena.

El pelo negro, partido en dos mitades, y con las trenzas caídas como las trenzas de Margarita.

La frente estrecha, la sien poblada, las orejas diminutas, y las cercanías del conducto auditivo sombreadas.

Al reir entornaba los ojos. Al saludar apretaba la mano. Al incomodarse daba un pisotón. Al despedirse hacia una mueca.

—Me gusta usted mucho—la dije un día.

—Muchas gracias—me contestó.

—Muchísimo, extraordinariamente. Me gusta usted de una manera suicida.

—¡Válgame Dios!

—Llevo en el pecho un diccionario, en la cabeza siete discursos y en los labios mil flores para usted.

—¿Y dónde meto yo todo eso?

—En el corazón, donde ustedes lo ponen todo. ¿Tiene usted novio?

—No, señor.

—¡Magnífico! Entonces tiene usted el corazón vacío, vacante, desalquilado. Quite usted los papeles y desde mañana corre por mi cuenta. ¿Nos veremos?

—Bueno, nos veremos.

—¿Y dónde? ¿dónde?

—En el balcón. Pasa usted por mi calle, usted me mira, yo le miro...

—Sí, seremos dos miradores.

—Eso es. ¡Hasta mañana!

. . . .

¡Qué noche aquella, San Antonio!

¡Ni dormí, ni descansé, ni nada, nada!

Al amanecer del día siguiente, me presenté en su calle. Miré á su balcón; no estaba.

Dieron las siete, las ocho, las nueve, las diez.

Crucé frente á su casa al sonar cada nueva hora. Miré á su balcón. ¡No estaba!

Desde las diez hasta las tres de la tarde pasé dos veces por hora. ¡No estaba!

De tres á cuatro pasé cada cinco minutos y á cada pasada, nueva miradita al balcón. ¡No salía!

De cuatro á cinco, hice alto en la esquina. ¡Que no quería salir!

De cinco á siete, me planté frente á la puerta. ¡Y no hubo novedad!

Aquel día envejecí.

Al anochecer llamé á una sirvienta de la casa.

—¿La señorita Mariquita?

—Aquí vive,—me contestó.

—Tome usted un peso. ¿Ha salido hoy?

—No, señor.

—Tome usted otro peso. ¿Está enferma?

—Tampoco.

—Tome usted dos pesos más. ¿Suele salir al balcón?

—Otros días, sí, señor; pero hoy no ha podido asomarse.

—Tome usted estos cincuenta centavos que me quedan. Me está usted devolviendo la vida. ¿Y por qué... por qué no ha podido salir?

—Pues porque se ha pasado todo el día de Dios dragoneando por el corredor del patio con el dependiente de la peluquería establecida en los bajos.

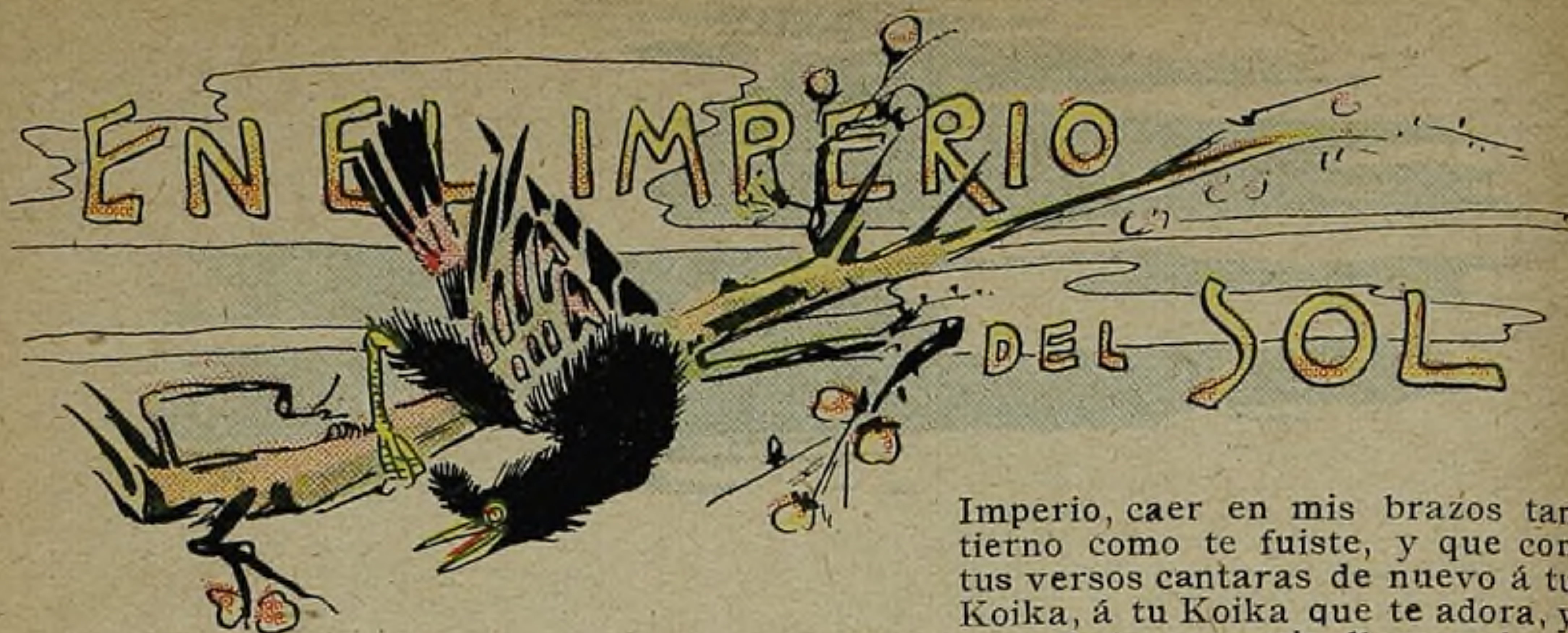
¡Le parece á usted!

C. SOLSONA.





«Mísero pueblo de Judá! en tus ojos
la avaricia febril puso una venda,
y Dios te ha condenado, en sus enojos,
á vender de tu herencia los despojos
de ciudad en ciudad, de tienda en tienda.»
(Zorrilla).



En el Imperio del Sol

Koika, la más hermosa actriz de Tokio, sale del teatro donde se exhibe todas las noches, y conducida en su palanquín ornado de finísima seda, marcha triunfalmente á su casa, risueña y enajenada de dulces recuerdos; porque aquella noche ha hecho llorar como nunca á su pueblo que la adora por sus grandiosas creaciones, casi tanto como por su extraordinaria belleza.

Los ojos de Koika se entornan dulcemente, al recordar que los espectadores la miraban con los suyos, tristes, húmedos y voluptuosos. Una sonrisa de satisfacción se dibuja en los amorosos labios de Koika; sonrisa que poco á poco se va contrayendo, hasta traducirse en un chasquido labial, suave y melodioso como las sonatas de Kuda. De pronto entreabre los párpados con la misma languidez con que los cierra, y su pecho da salida á un suspiro triste y quejumbroso, más triste, más quejumbroso que los lamentos de un pueblo que ha soportado veinte siglos de opresión. Se diría que Koika ha soñado unos instantes, y que luego ante la amarga realidad de sus tristezas, lanza sus quejas misteriosas que son recibidas únicamente por las paredes policromas del palanquín que la conduce.

¡Pobre Koika! soñaba en medio de la satisfacción producida por las glorias del triunfo, en las caricias de You-te, el poeta más ardiente del Imperio; aquel que con sus cantos hizo vibrar todas las fibras de su alma, y el mismo que había despertado la fiebre artística de su amada Koika.

Hace un año que You-te emprendió un viaje por orden del micado; y allá, en remotos países, en los imperios donde hay máquinas de fuego para viajar y para matarse, donde hay tantas mujeres hermosas, tan hermosas como la japonesa Koika, se imaginaba á You te en medio de los placeres que inventaron aquellos pueblos, refinamiento de la corrupción más cínica y de la prostitución más escandalosa.

Yo he visto—se decía Koika— á hombres y mujeres europeas, sin respeto á la moral, sin escrúpulos de acción, abrazarse en medio de los salones y danzar al compás de músicas vertiginosas; y he visto bulliciosos galanteos que no tienen más objeto que el pasatiempo de un rato de conversación.

Quedóse un momento callada y pensativa; luego, el asalto repentino de un recuerdo hizo cambiar el curso de sus ideas.

Quisiera verte ¡oh mi You-te!—continúa la actriz—de regreso ya en el Imperio, caer en mis brazos tan tierno como te fuiste, y que con tus versos cantaras de nuevo á tu Koika, á tu Koika que te adora, y que á causa de tu ausencia, llora y hace llorar, todas las noches, á los que la admiran y la aman.

En esto, se detuvo el palanquín para dejar paso á un elegante carruaje, á la usanza (según decían) europea, arrastrado por dos briosos caballos. Koika, interrumpida en sus reflexiones por la suspensión de la marcha y el trote y el rodar de caballos y coche, levantó una finísima seda y asomó la linda cabeza por la ventana de su palanquín, curiosa por ver aquel vehículo tan extraño.

Un mal contenido grito de angustia salió de la garganta de Koika, mientras retrocedía cayendo desplomada en el asiento. Sus ojos obscuros quedaron desmesuradamente abiertos, como dudando de lo que habían presenciado, y una palidez cadavérica cubría su blanca y empolvada epidermis.

Había visto dentro del maldito carruaje á una bella mujer europea, de cabellos dorados como el sol de Tokio, que con ojos amorosos miraba al poeta más hermoso del Imperio.

Onofre E. Fúster





Había en un pueblo—cuyo nombre no hace al caso—un tal don Judas, más malo que un dolor, pues resumía en su antipática personilla los siete pecados capitales y algunos más que, por lo gordos, no fueron incluídos en el catecismo. Era, en efecto, el tal donJudas, orgulloso, cobarde, malvado, rencoroso hasta más allá de la exageración, usurero como las arañas, avariento, mujeriego á cuenta de parte de réditos,y, así y todo, caloteador; glotón de los regalos que le ofrecían para que no hiciese daño; envidioso hasta de la sonrisa ajena, tan perezoso para el bien, que nunca tuvo tiempo de hacerlo, y por añadidura, más feo que Picio. Su gran riqueza y su mucha gramática parda le habían convertido en el cacique ó tirano del pueblo y conocidas sus disposiciones morales, fácil será colegir que empleaba su gran poder en hacer daño, siempre que esto le reportase algún provecho y aun cuando no fuera así, pues sólo en la producción de dolor mostraba desinterés.

Su fama cundió en muchas leguas á la redonda y las madres le nombraban para atemorizar á los niños díscolos. Pero todas las grandezas humanas tienen fin y el de don Judas fué desastroso. Atravesado de una tremenda cuchillada,que le clavó á la puerta como á un murciélago, apareció una mañana, dando lastimosa muestra de la instabilidad de los triunfos terrenales.

Tratándose de personaje tan ilustre, no hay para qué decir si haría ruído su muerte y si abultaría el proceso que se formó para descubrir y castigar á los criminales. Pero todo fué inútil: la justicia no tuvo el menor rayo de luz, nadie sabía nada, el fenomenal instrumento del delito era desconocido en el pueblo, en que nunca se vió un mondadientes de tan monstruoso tamaño. Al fin, no hubo más remedio que renunciar á toda pesquisa y archivar los autos y el alfiler.

Pasaron algunos años y ya no se hablaba del asunto, cuando llegó al pueblo un juez de lo criminal, dotado de grandes aficiones policíacas y muy amigo de distinguirse en su carrera. Dice el refrán que «alcalde nuevo todo es justicia» y así sucedió en este caso; pues lo primero que el recién llegado hizo, después de ponerse al corriente de los asuntos, fué reabrir la causa formada al incógnito asesino de don Judas, diciendo que era una vergüenza que aquello hubiera quedado así y jurando que descifraría el enigma ó perdería su buen nombre.

La casualidad le ayudó, pues una mañana de feria, en que paseaba entre las caballerías y los grupos humanos, haciéndose el distraído, escuchó algunas palabras que le interesaron vivamente.

—Hoy cumplen cinco años de la muerte de don Judas—decía en un corrillo un viejo de rugosa faz y maliciosos ojos. Y lo gracioso es que nada ha descubierto la justicia cuando todos estamos al corriente.

—Es verdad — le contestaron otros, y hubo risas y comentarios chacotones.

Sin poderlo remediar se había acercado el juez al grupo y entonces, los que lo formaban, mudaron de conversación. Pero el indicio no era de perderse.

—¿Cómo se llama usted, buen amigo? preguntó al viejo.

—Antonio Caracoles. Todo el mundo me conoce en el lugar desde hace setenta y seis años. Y usté, señor, ¿quién es, aunque me esté mal la curiosidad?

—Mañana sabrá usted quién soy—repuso el sacerdote de Themis, saludando con sequedad augusta y alejándose.

No hay para qué decir que á las pocas horas el señor Caracoles tenía una citación en regla para comparecer al siguiente día en el juzgado, bajo los más severos apercibimientos y que el magistrado se frotaba las manos de gusto, alabándose por su perspicacia y por su buena estrella.

Puntual como un cronómetro se mostró el viejo y al reconocer al juez no debió quedar muy tranquilo, pero lo disimuló tratando de poner un rostro de circunstancias, lleno de candor é ingenuidad.

—¿Usted confiesa—preguntó el juez después de las fórmulas generales—haber dicho en presencia mía y de otros testigos que conoce al asesino de don Judas?

—Sí, señor, lo confieso, porque así es verdad.

—¿De modo que usted declara saber quién es ese criminal, hasta hoy impune?

—Lo sé, como lo saben todos en el pueblo, y si antes me hubiera preguntado la justicia, antes habría declarado.

—Muy bien, contestó el juez con acento de triunfo.—Apunte usted estas confesiones, señor escribano.—Veamos, testigo, ¿quién fué el que mató á don Judas?

—Un ángel, señor juez—respondió con imperturbable firmeza Caracoles.

—¿Cómo un ángel? ¿Se burla usted de mí?

—Dios me libre, señor juez: digo lo que creemos todos; porque aquel don Judas era tan rematadamente malo, que cuando amaneció clavado á una puerta, el pueblo entero se persuadió de que sólo un ángel del cielo podía haber hecho aquella hombrada.

Y no hubo medio de sacar de ahí al señor Caracoles, con lo que el agudo juez instructor se quedó con un palmo de nariz.

GORONCEJO.



Olmos, el gobernador,
á Quintana, el presidente,
pídele en tono doliente
que intervenga en su favor.
Y el presidente Quintana
dice al gobernador Olmos,
que es el colmo de los colmos
tener pretensión tan vana.
Y en eso el litigio está,
pues la solución no viene:
Quintana... *que no interviene*,
y Olmos... *que no se intervá*.

❋

Cuando el furioso anatema
lanzó la Corte Suprema
contra Doyhenard, impuesto
del caso:—*Cumplí* el arresto—
díjole Ugarte, con flema.
Pero después se cuadró
ante la Corte y gritó,
de cólera en un transporte:
—Aquí nadie *se da corte*
¡pero nadie!... más que yo.

❋

En una sola lección
según cierto diario inglés
se puede, á la perfección,
aprender el japonés.
Pues son torpes ¡voto á san!
los rusos, que cada día
reciben una ¡y no dan
pie con bola todavía!

❋

Diálogo que oí por suerte
entre un *quidam* y un señor
que se dice protector
del sexo que tumba al fuerte:
—¿Cómo usted, don Baltasar,
que acostumbra enaltecer
el respeto á la mujer
con celo tan singular,
á su esposa, que es tan buena,
maltrata así?...
—(¡Qué importuno!)
Porque la mujer de uno
no es lo mismo que la ajena.

❋

Porque no acertó á curar
no sé qué herida vulgar
un gaznápiro galeno,
la Facultad dijo:—Bueno,
que se vuelva á examinar.
E hizo bien; pues, á fe mía,
si él su título exhibía
de médico... francamente,
con patente lo sería
pero, lo que es *competente!*...

❋

A la cárcel local
de Viedma (como el cobro anda allí mal),
en no llevar más leña
gratuitamente, el proveedor se empeña.
Y dice el mayordomo
que no es, al parecer, de ingenio romo:
—¿Quiere entregar la leña? Que la entre-(gue.
¿No la quiere entregar? Que no lo haga.
Que cuando el caso de emplearla llegue,
¡leña tendré, con lo que aquí se pegue
para suplir á la que no se paga!

❋

No atino á explicarme el salto
pero, si al dar un paseo,
en tal ó en cual calle veo
reblandecido el asfalto,
dudo, lector, que me creas
pero, involuntariamente,
me acuerdo del Intendente...
por asociación de ideas.

❋

En Montevideo, según noticias, se nota gran movimiento de fuerzas.

Y, según noticias de la propia fuente, también en la campaña nótanse fuerzas en movimiento.

¡Y pensar lo feliz
que sería la Banda Oriental,
si aplicara al trabajo manual
tal exceso de *fuerza motriz!*

❋

En Rojas ha tenido que disolverse la banda de música por falta del apoyo del pueblo, y á pesar de la subvención municipal.

Gente refractaria al arte
ser la de Rojas probó
cuando marchar los dejó
con la música á otra parte;
pues los de la banda, heridos,
y tristes y desbandados,
se largaron, confundidos,
con los cobres enfundados.

LAS MODAS

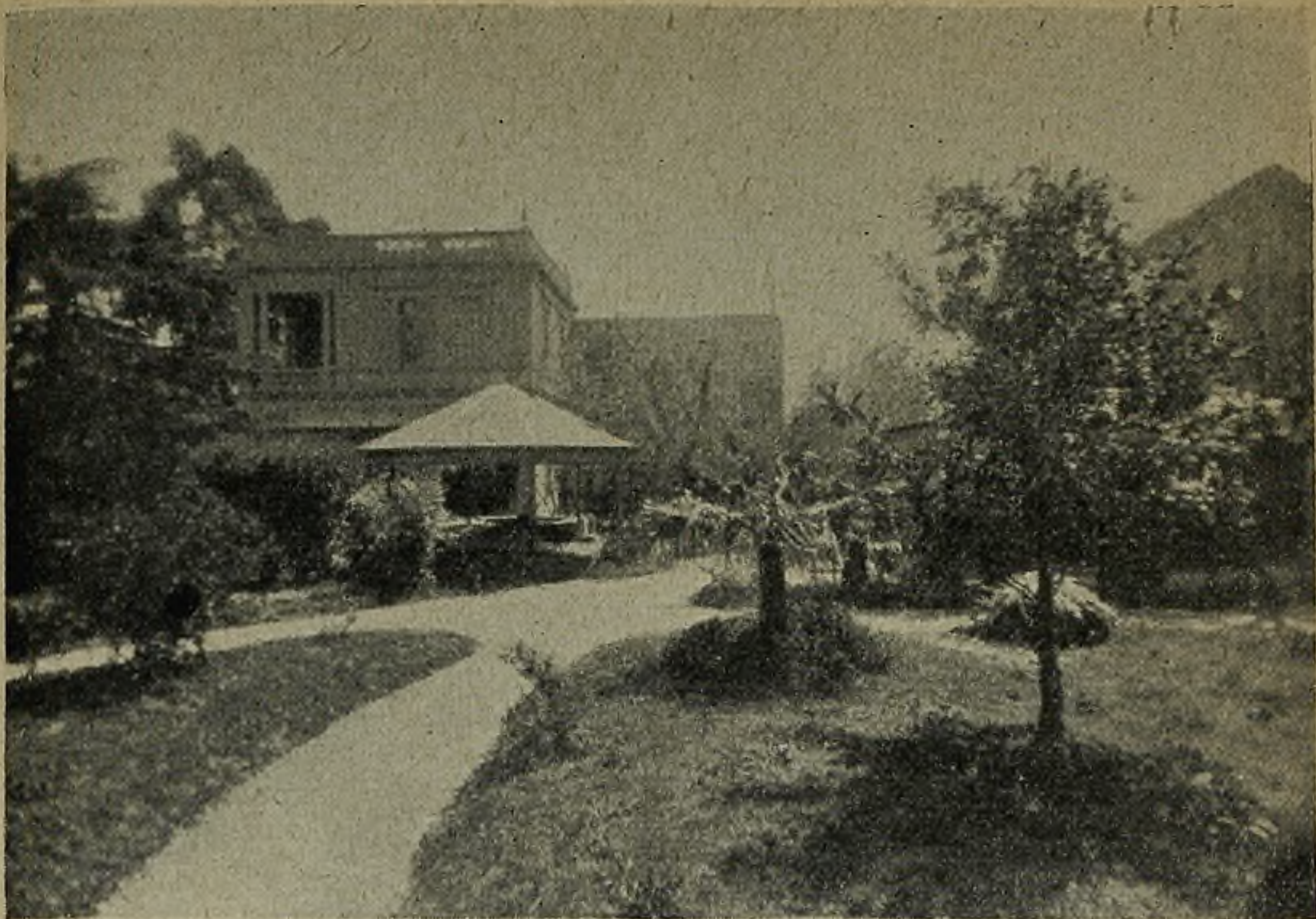


Trajes para viudas inconsolables, de papel secante, especiales para las lágrimas.



—No me convienen las telas muy durables. ¡Cambian las modas tan fácilmente!
—Si, pero vuelven á los cinco ó seis años.

El Sanatorium de Flores



Entrada por la Avenida Avellaneda

Un miembro de nuestra redacción visitó días atrás el «Sanatorium de Flores», el primer establecimiento que en su género cuenta el país, dedicado, como saben nuestros lectores, al tratamiento de las afecciones nerviosas.

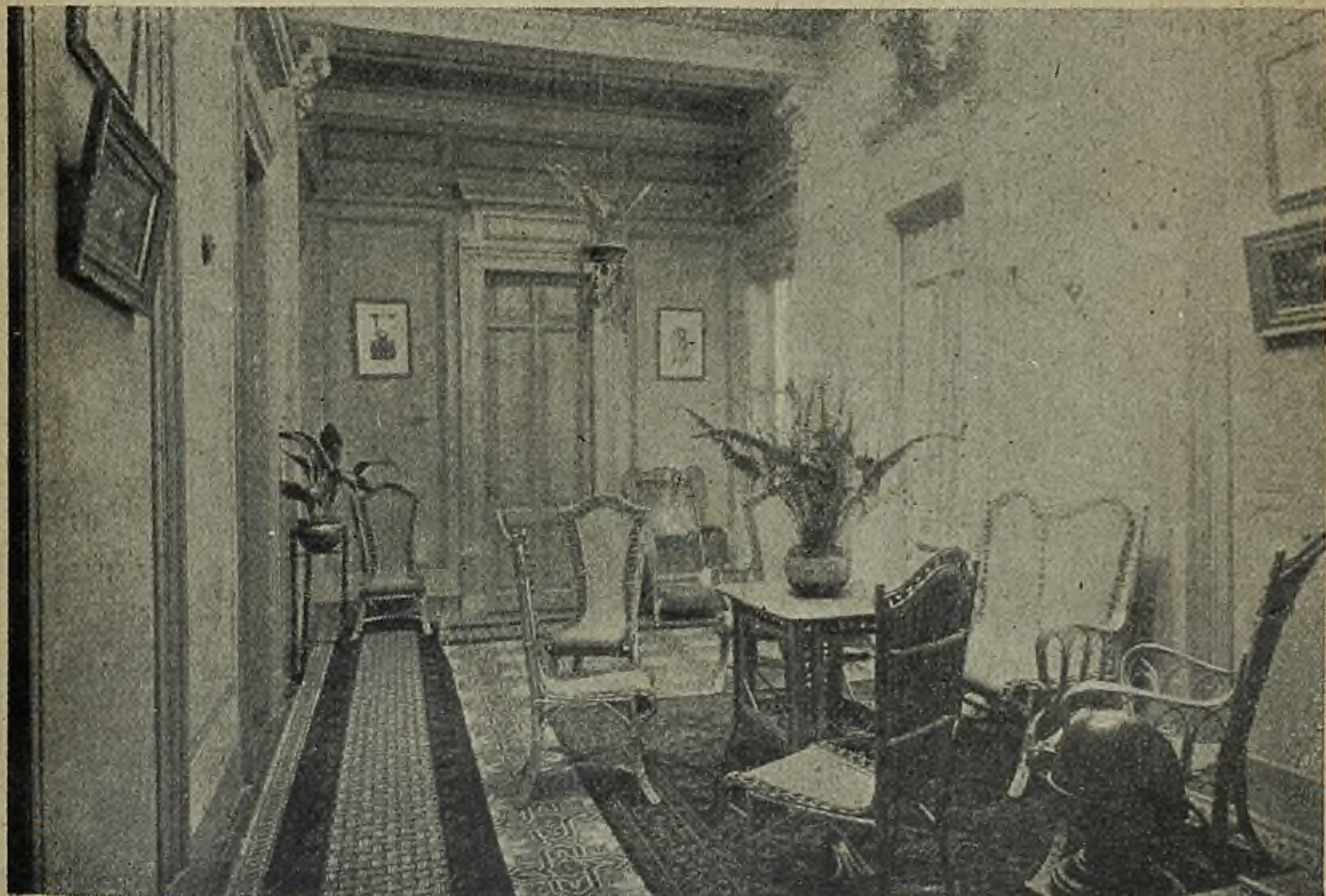
Su director es el aventajado joven alienista doctor Antonio Agudo Avila, que en pocos años ha logrado la justa nombradía que conceden la preparación y el talento.

El Sanatorium hállase instalado en una de las más hermosas quintas de Flores, en un paraje realmente ideal, grandes parques donde el aire, la luz, etc., reinan ampliamente.

Planteado con arreglo á la última palabra de la ciencia, — hace honor al país, porque representa el esfuerzo de un profesional progresista, que ama y comprende la elevada misión que le incumbe.

Instalado con un confort que está de manifiesto en todos los detalles de su régimen interno, cuenta con un selecto grupo de médicos especialistas y otro de estudiantes de medicina, que habitan en el mismo establecimiento, siguiendo en todo momento el proceso evolutivo de la dolencia de cada paciente.

Las familias no corren allí el albur de costearse sin poder ver á sus deudos en asistencia, por extremoso que sea el estado de agitación en que éstos se encuentren,



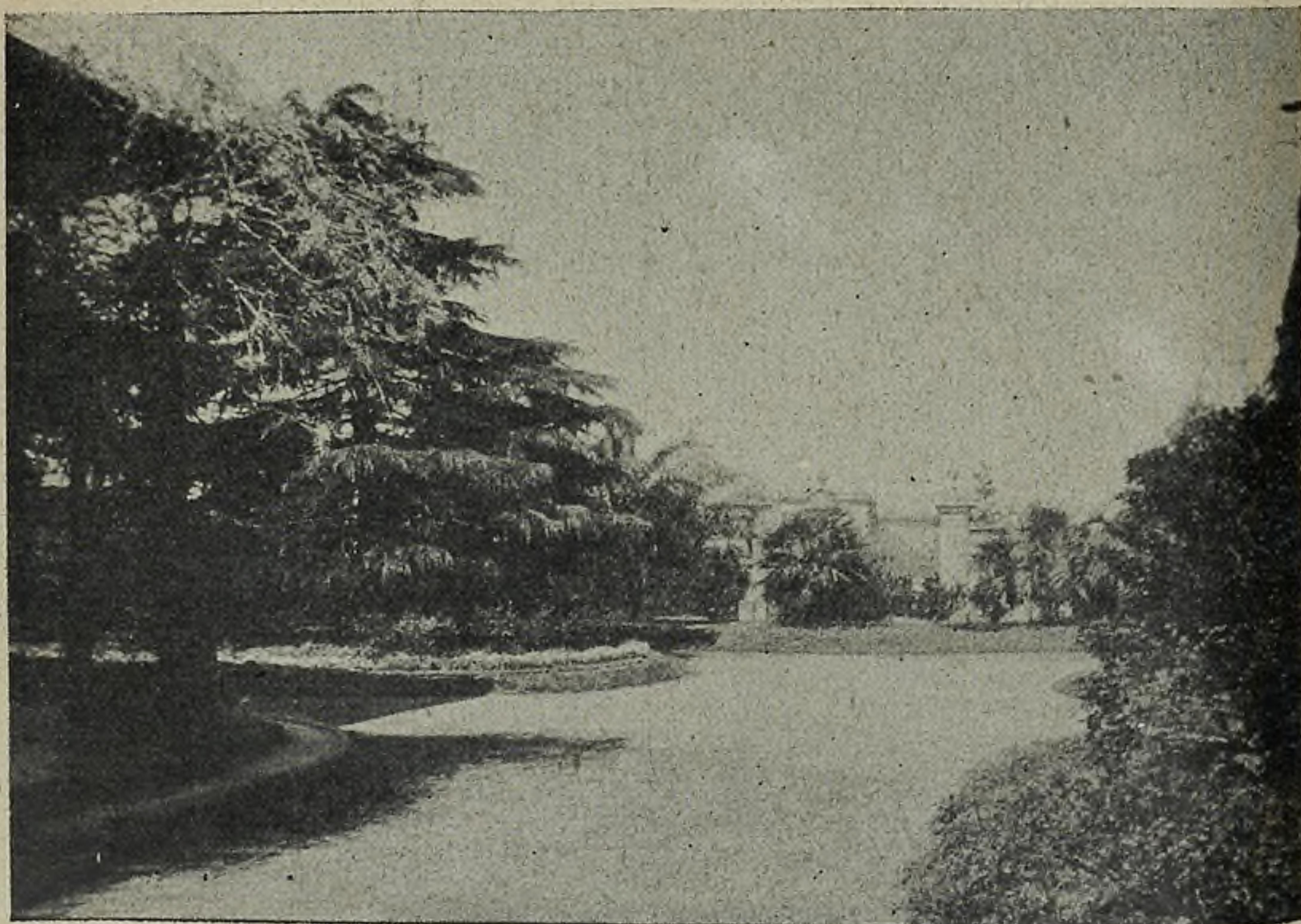
Gran Hall



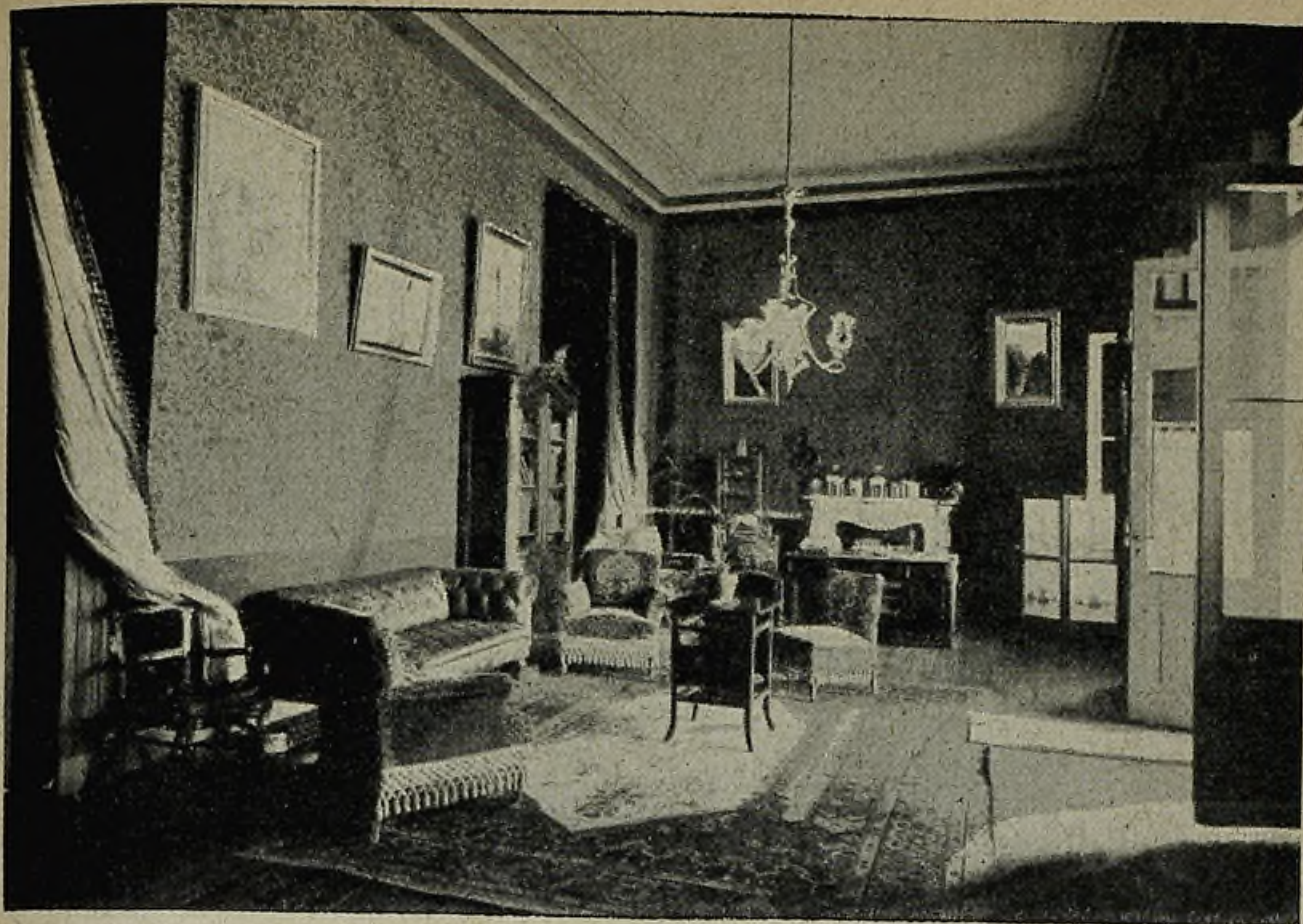
Comedor para señoras

pues en el establecimiento se han realizado construcciones especiales, que son un modelo en los primeros sanatorios de Francia y Alemania, y que resuelven en el de Flores este verdadero desiderátum, del que á veces tanto pende la tranquilidad y la satisfacción, siquiera sea como consuelo de las familias.

El Sanatorium de Flores es un exponente del grado de adelanto y cultura á que ha



Entrada por la calle Bella Vista



Salón de recreo para hombres

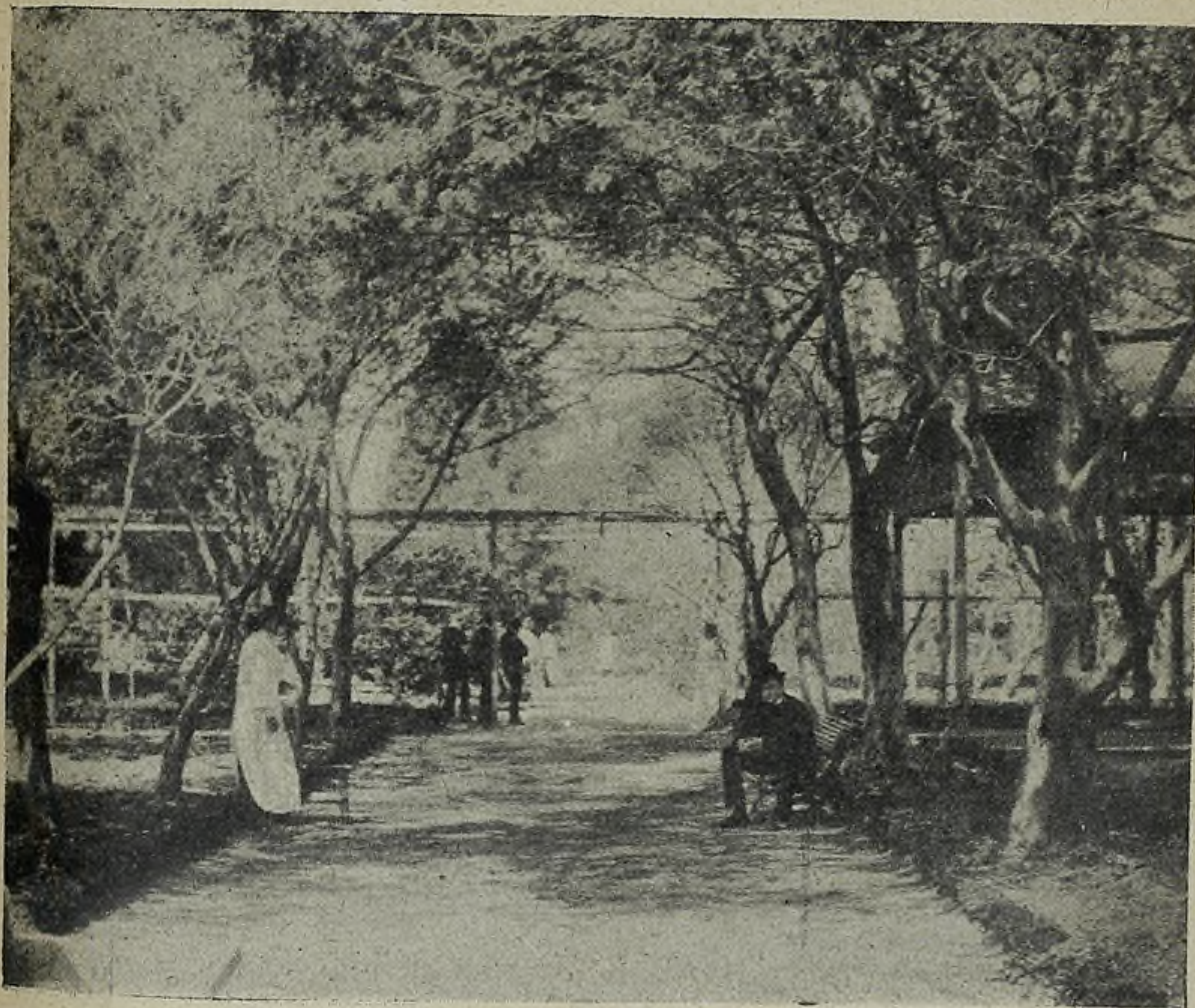
llegado la psiquiatria en el país. Allí están suprimidas las celdas, los chalecos de fuerza y el tratamiento grosero y con frecuencia torpe de enfermeros.

Con la bondad, con la dulzura se educa la atención y la voluntad de los enfermos, pues el tratamiento psicoterápico se hace allí en gran escala.

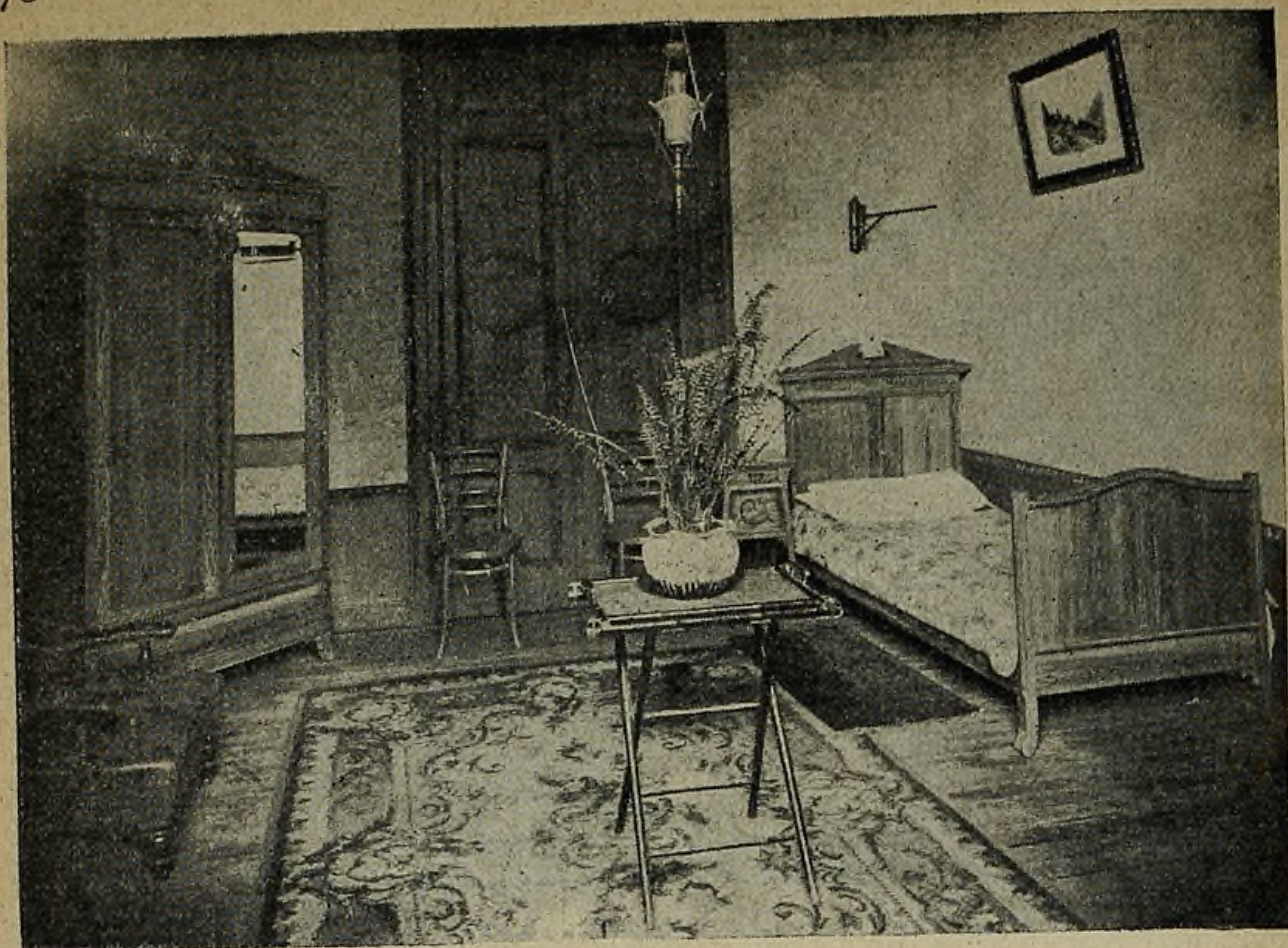
A los enfermos se le distrae con la música, paseos á caballo dentro del parque, en carruaje, acompañados de enfermeros, afuera, y se procura por todos los medios mantener vivo el contacto del enfermo con su familia.

En el momento en que iniciaba la visita el redactor de nuestra revista, pudo ver á conocidas familias tomando te, en unión de sus enfermos, en las glorietas del parque, sin que esa escena dejase en el ánimo la menor impresión de violencia ó de tristeza, tal es el ambiente exquisito, único, diríamos, aproximándonos á la verdad, que reina en la casa.

Agréguese á todo ello el riguroso trata-



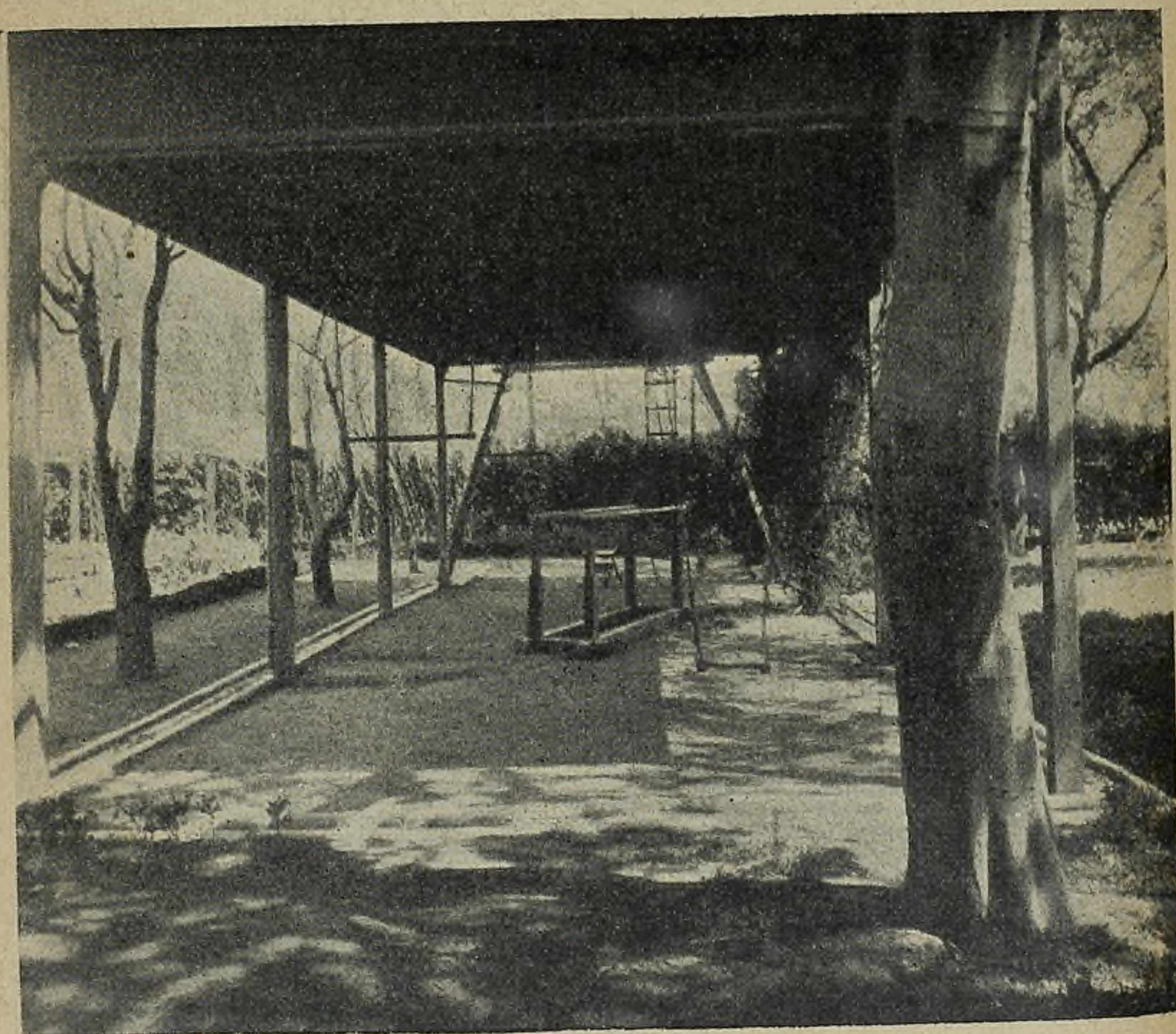
Una vista del jardín



Un dormitorio de primera clase

miento intensivo á base de hidroterapia, masaje, inyecciones de suero, electricidad en todas sus formas. etc., y la historia clínica de cada enfermo, y se tendrá descifrado bien claramente el éxito que acusa en su breve lapso de vida el establecimiento modelo deldoctor Avila.

Compleméntalo el sistema implantado por Burneville para el tratamiento educativo de los niños retardados (arrierés), pero tal vez superior al mencionado, porque el doctor Avila ha sabido hacerle más eficaz con la incorporación de antecedentes y datos ilustrativos que en su vida de estudioso ha podido ver traducidos en luminosas enseñanzas.



Gimnasio

Para la niña y la mujer

LA ÚLTIMA MODA



TRAJE DE CALLE.—Este traje, de tela de lana, tiene los costados guarnecidos con trencillas.



A. P. Buenos Aires.—Salvo el abuso que hace usted de las *v* con evidente perjuicio de las *b*, el cuento no está mal, pero el asunto es bastante trillado.

T. F. Buenos Aires. –

Como mal versificadas,
no lo están sus «Pequeñeces»,
mas son ideas *pasadas*
y expuestas ya muchas veces.

D. L. S. Buenos Aires.—Tiene usted una barbaridad de razón. Se conoce á primera vista que son de un principiante. ¡Y eso no debe conocerse nunca!

Melómano. Buenos Aires.—

No merecen eterna memoria
pero, en cambio, tampoco están mal;
lo que hay es que han pasado á la historia
los sonetos con chasco final.

F. G. H. Buenos Aires.—No le digo á usted que versifica como un changador porque eso sería faltar al respeto á los changadores.

Gedeón. Buenos Aires.—

Hay versos cortos
y hay asonancias;
¡triste conjunto
de circunstancias!

Escob... Buenos Aires.—Pues si hubo error, ya está aclarado. Era para usted la respuesta dada á *Adonis* en el número anterior.

Casimirito, Buenos Aires.—Usted ya sabrá que las tórtolas son inocentes; pues bien, esos cantares son más inocentes que las tórtolas.

R. W. Buenos Aires.—

¿Si son de intención? Sí son...
¡de malísima intención!

Rinconete, Buenos Aires.—A mí no me la da usted: esos *afanes prolijos* y esa ortografía endemoniada están usados á propósito.

D. C. Rosario.—Son bastante endebles. Tenga cuidado con los versos duros; porque, por ejemplo, el que dice:

«no habían visto mis ojos tanto encanto», suena de tal manera que no parece verso, como que hay que decir *habián*, y... casi no se puede.

Carancho, Tucumán.—Sí que lo eres, y además versificas del modo siguiente:

«Niña de ojos azules
que en ese infierno estás
huye de ahí
y ven conmigo
que en mi casa amor mío serás».

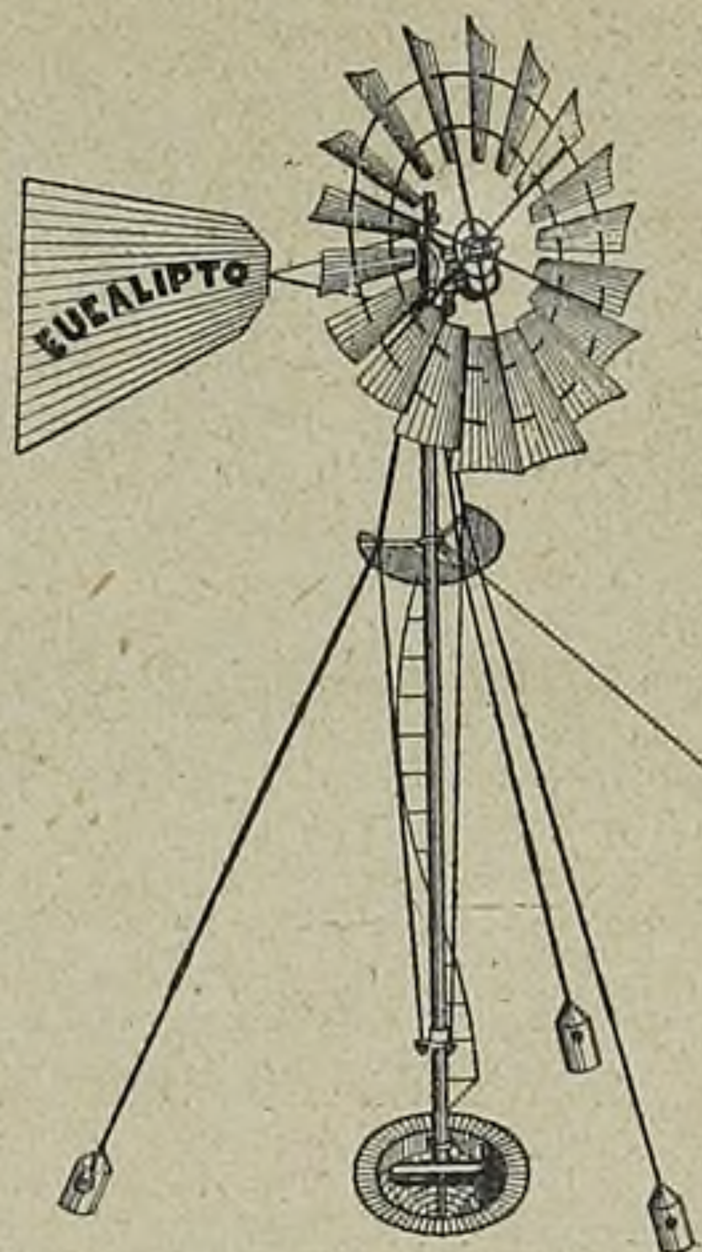
¡Ay! no; no va á caer en la tentación la niña de los ojos azules.

Los talleres mecánicos del señor Antonio Solari

Despiertan todo nuestro interés estas iniciativas del trabajo nacional, que, contando únicamente con la fe y el empuje moral de sus iniciadores, luchan y se exhiben dentro de un escenario que halaga nuestro espíritu de pueblo progresista y laborioso.

Nos ocupamos por primera vez en nuestra publicación de estos esfuerzos de nuestros industriales y tomamos como un ejemplo de lo que ellos significan para el nombre colectivo, al «Taller Mecánico del Eucalipto», fábrica nacional de Molinos á Viento, del señor Antonio Solari, establecida en la calle de Pavón 1455.

Trátase de un emporio que se destaca y sobresale en el vasto cuadro de la industria similar, y su importancia quedará puesta en transparencia con informar que de estos talleres procede el renombrado molino á viento *El Eucalipto*, cuya nombradía, esencialmente justa, le ha valido premios tan elocuentes, testimonios tan decisivos como la Gran Medalla de Oro, que se le discernió en la Exposición Nacional de 1898; y el primer premio Medalla de Plata que se le dió en la Internacional de Agricultura de 1903, en Palermo.

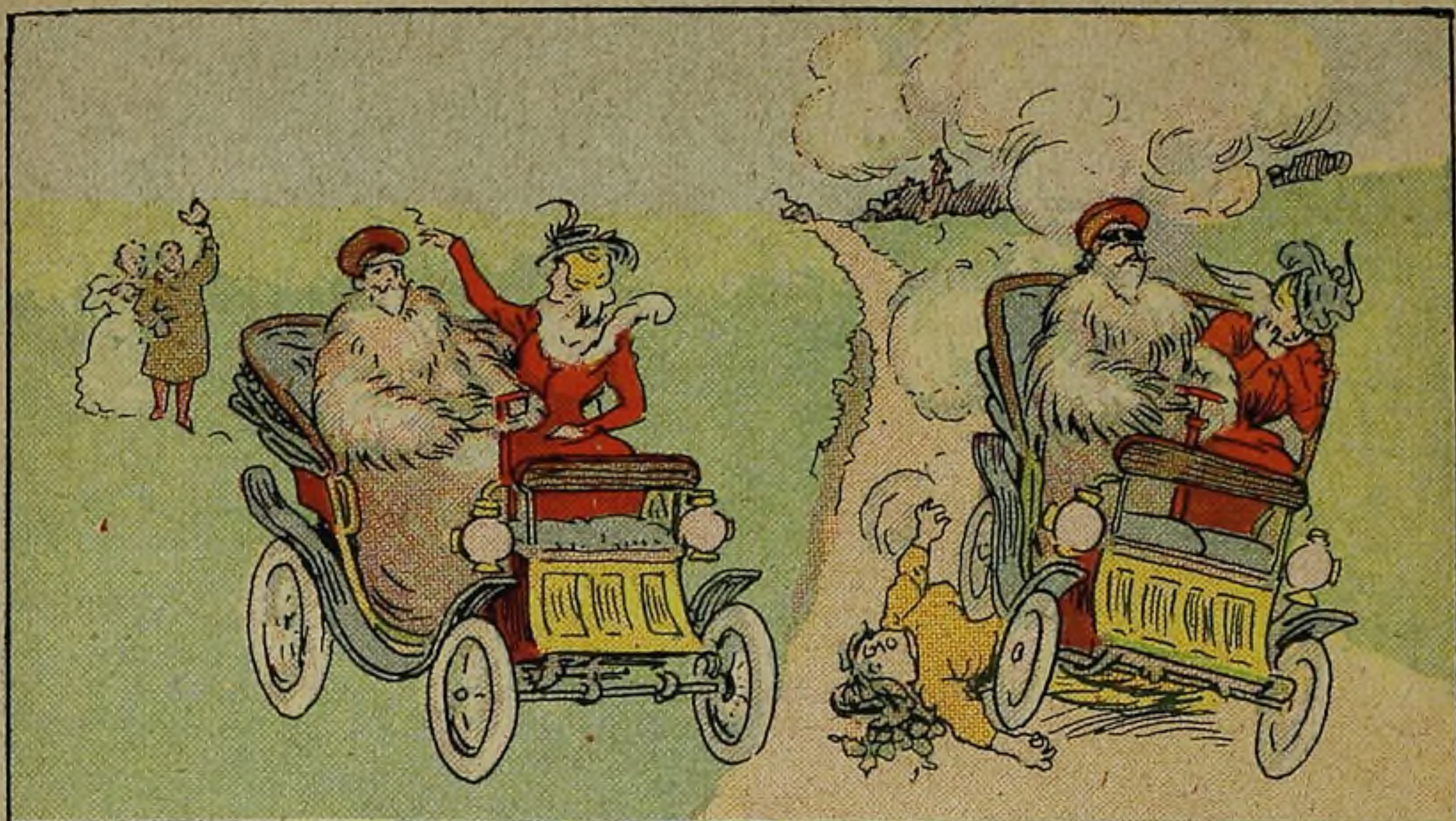


Nada más gráfico ni que concrete con más elocuencia, el ingenio científico que ha presidido en todos los detalles de *El Eucalipto*: sencillo, de una admirable simplicidad, aventaja notablemente á todos los sistemas exhibidos en público hasta hoy y es por su solidez y su estructura artística, elegante entre los que más, habiendo merecido los honores de una demanda en venta cada día más acentuada y creciente.

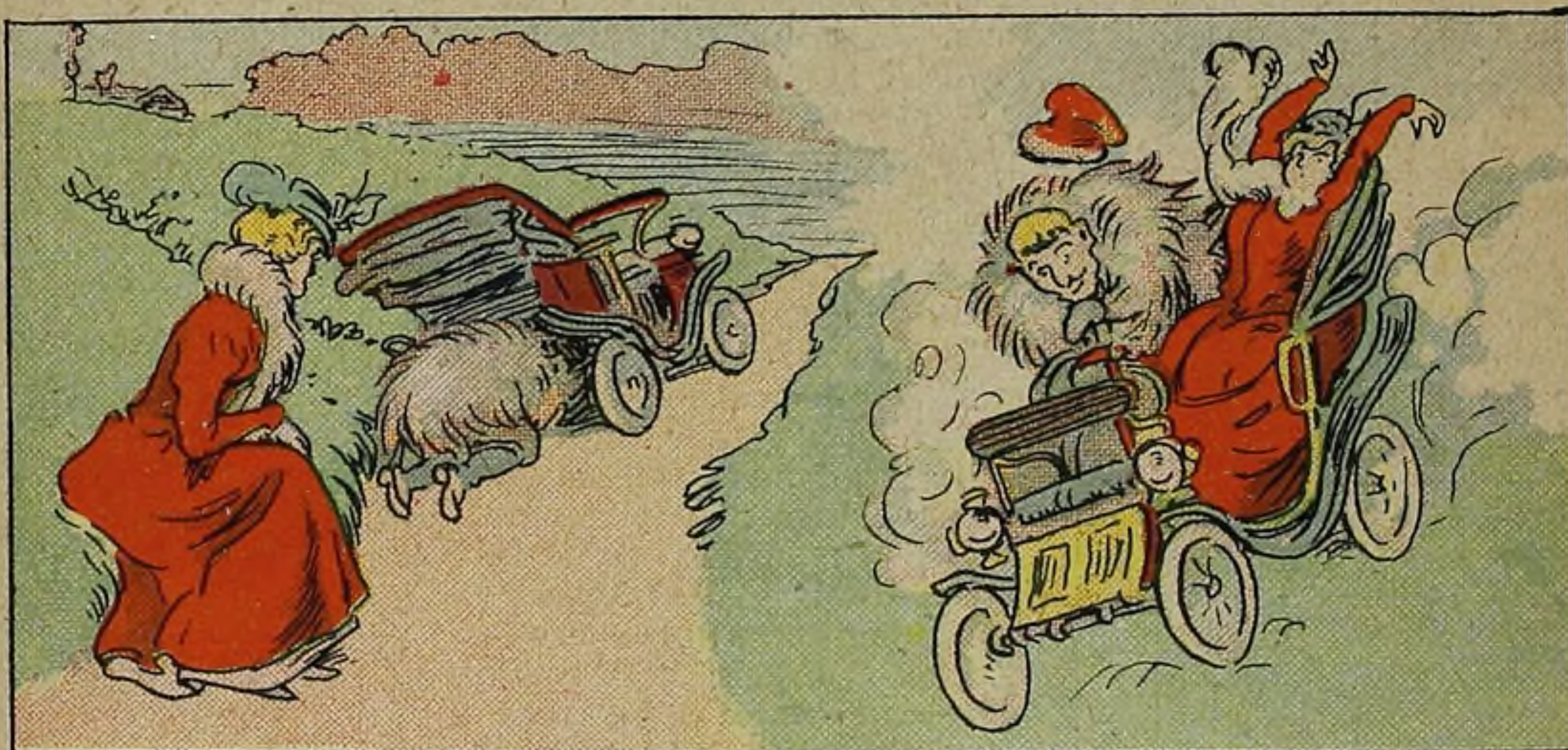
Nuestros estancieros, que en gran número han adoptado *El Eucalipto*, podrán ratificar, estamos seguros, la verdad terminante de nuestro aserto.

Los talleres del Eucalipto están situados en la calle Pavón 1439 y 1455, donde nuestros lectores de la campaña podrán hallar el más amplio y diverso surtido en artículos rurales, tales como malacates, bombas, tanques desarmados, represas, bañaderas para ovejas, bebederos, sunchos australianos flotantes, cañerías y accesorios, pozos surgentes y semisurgentes, etc.

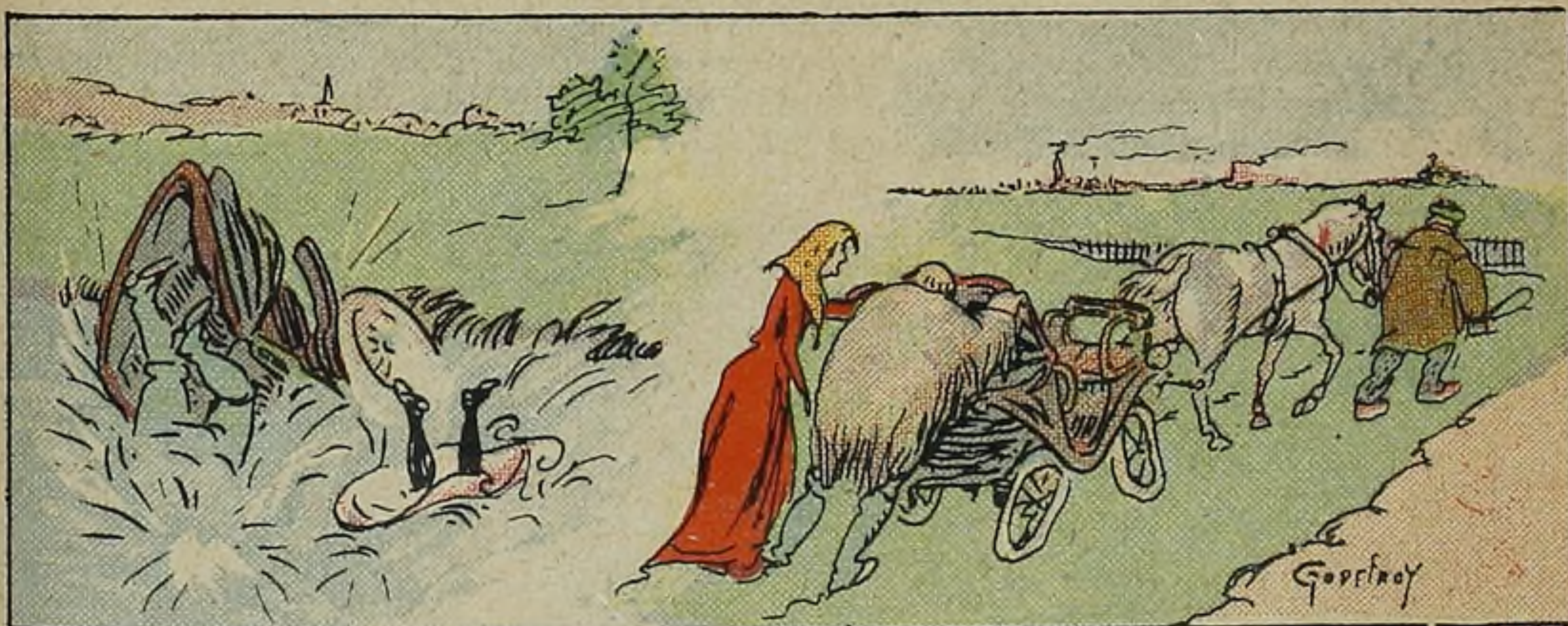
Una excursión de placer



La perfecta salida. El desagradable traqueteo.



La parada forzosa. Lo contrario.



El baño (15 grados). El regreso (4 kilóm. por hora).

El centenario del sombrero de copa


1805


1816


1840

Celebrándose tantos centenarios, causa extrañeza que este año no tengamos el del sombrero de copa, llegado á los veinte lustros y que sin duda posee títulos sobrados para semejante distinción.

Ese sombrero, condenado por los higienistas y los amigos del arte, ha visto pasar luciente y glorioso las revoluciones, burlándose de ellas.


1848


1852

Es el emblema de la civilización, el signo de nuestra época, como la corona de laurel simboliza á Atenas y á Roma y el casco á los tiempos medioevales.

Conviene observar, sin embargo, que á pesar de su rigidez, este sombrero se ha plegado á todos los caprichos de la moda: ha sido pequeño, enorme, estrecho, ancho, mate, lustroso; semejante á Proteo se ha transformado innumerables veces.


1860


1865

Se autorizan ciertas libertades á los otros sombreros: se permite que la galerita sea de la estación pasada; el panamá puede haberse arreglado un poco; pero el sombrero de copa tiene que ser de la última moda; de lo contrario es intolerable.

No obstante ser hoy más que nunca el sombrero de copa el favorito de la alta sociedad, es un sombrero democrático, puesto que cualquiera puede usarlo, lo mismo que el rey de Inglaterra.

Sobre todo, es un sombrero respetable por su historia larga y brillante. Véanse los modelos de distintas épocas y... no se rían ante las venerandas figuras que hicieron tan felices á nuestros abuelos «dandies», no se rían, señores, porque... pudiera ser que todavía volviesen esas modas.


1870


1875


1905

CASA ANTIQUEIRA

FLORIDA 402 y CORRIENTES 609

TRANSFORMACIÓN

DE OREJA Á OREJA

Precio: $ 40

La fineza del cabello y su ondulación natural, permite transformar al gusto de quien lo usa, todos los postizos comprados en nuestra casa, sin distinción de tamaño.

LECCIONES GRATIS

DE PEINAR
Y CUIDAR LOS
POSTIZOS



LUCIOLINE

PRECIO DEL FRASCO

$ 2.—



La zarigüeya y los payasitos

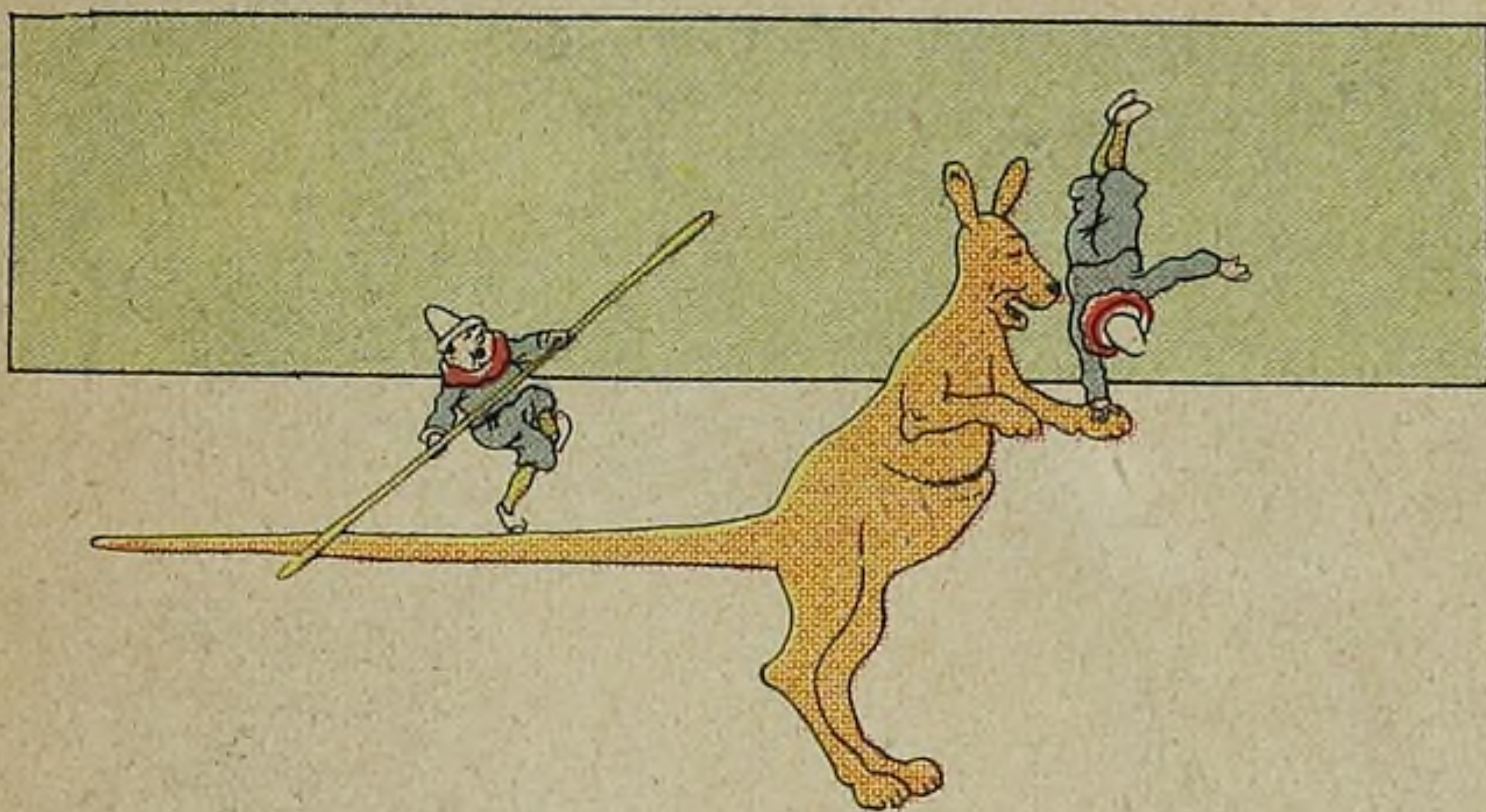


En un circo, había dos payasitos liliputienses, Tip y Top, que estaban bajo la vigilancia de un saltimbanquis llamado Augusto.

Augusto les enseñaba á dar saltos y hacer cabriolas para entretener al público y Tip y Top aprovechaban á maravilla las lecciones de su maestro.

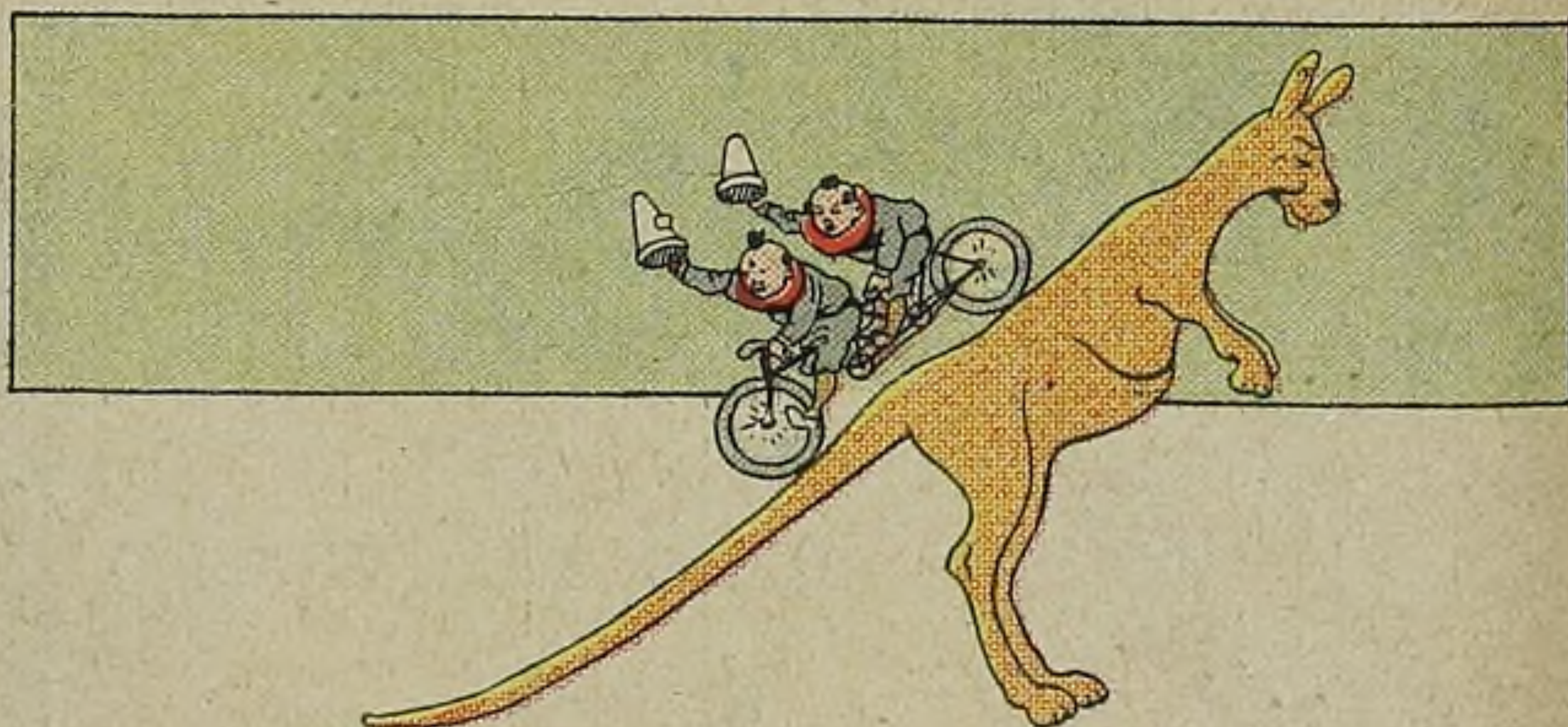


Tan bien trabajaban ya los payasitos, que Augusto comenzó á tener celos de ellos, y estando una vez la compañía en el Brasil, al atravesar una selva, llevó á los niños á un sitio apartado y les dejó allí solos.



Los muchachos abandonados habrían perecido, á no haber encontrado felizmente una zarigüeya que los llevó á su circo.

La zarigüeya, es un pequeño mamífero didelfo, como el canguro, y como tal, la hembra tiene en el vientre una bolsa en la que mete á sus hijitos.

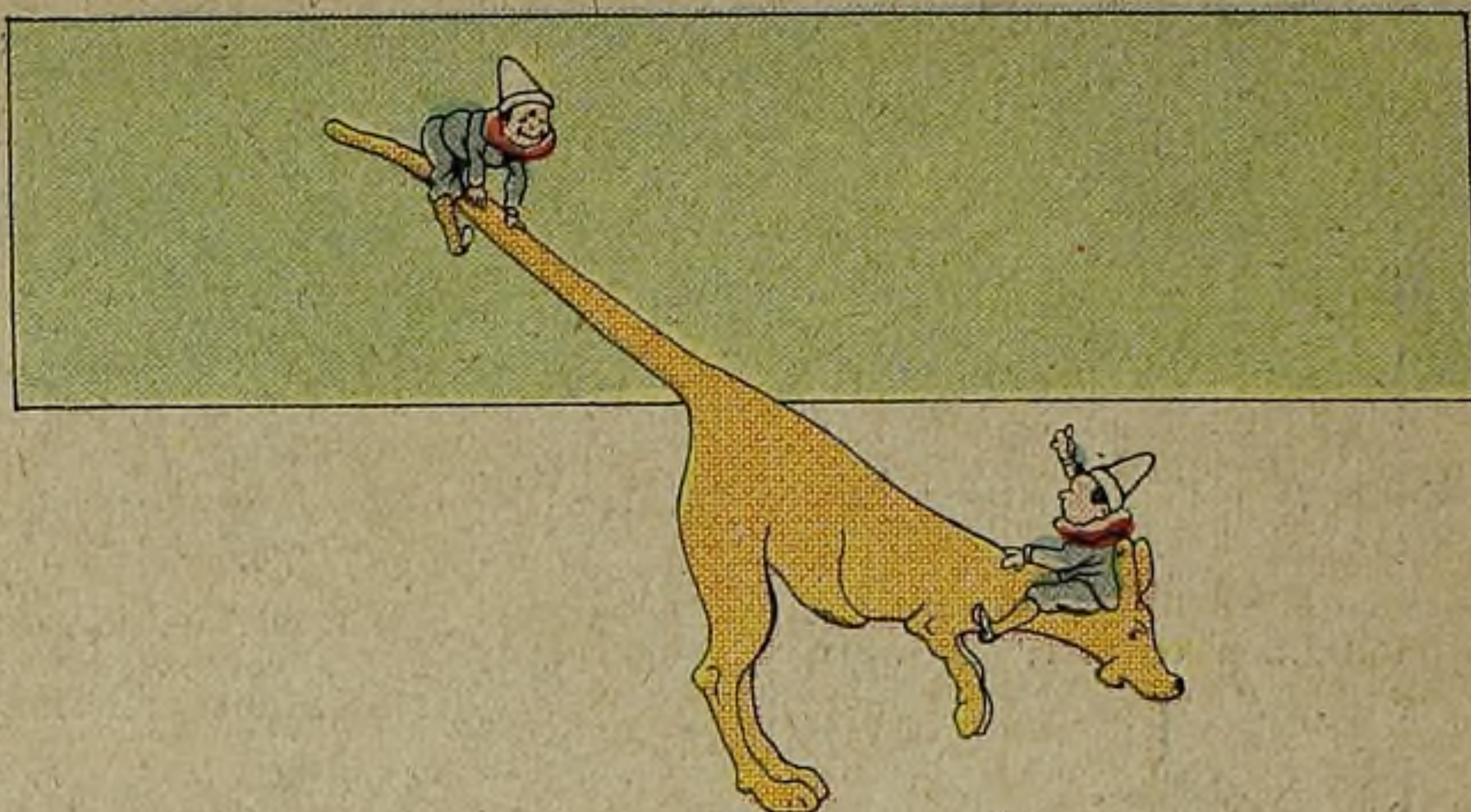


Cuando los diminutos payasos aparecieron en la pista, fué para todos una sorpresa verles entrar en la bolsa del animal y salir de ella, mantenerse en equilibrio sobre sus patas y su cola, de-

jarse deslizar á lo largo de su espina dorsal en un tandem y servirse de la zarigüeya como de una báscula ó un juego de montañas rusas.

El público, entusiasmado, aplaudía á cada nuevo ejercicio.

Al terminar su parte cayó sobre ellos una





lluvia de flores. Nunca se había visto un triunfo semejante y, al otro día, no se habló en toda la ciudad más que de los payasitos de la zarigüeya, á los que todo el mundo quería ver y aplaudir.

Todos estaban contentos, menos el pícaro Augusto. Como los niños refirieron su aventura, diciendo que él les había dejado perdidos en la selva, la gente le despreció y en cuanto aparecía delante del público, no le valían los saltos ni las volteretas de su más escogido repertorio y le daban una silba estrepitosa.

Mientras á los payasitos les echaban flores, á él le arrojaban papas, trozos de zapallo y distintas legumbres en estado de descomposición, para que no pudiera aprovecharlas haciendo un pucherito.





Tanto le persiguieron, que se vió obligado á dejar el circo y á refugiarse en la misma selva en que antes había abandonado á Tip y Top.

El 1.º de Abril del 2015



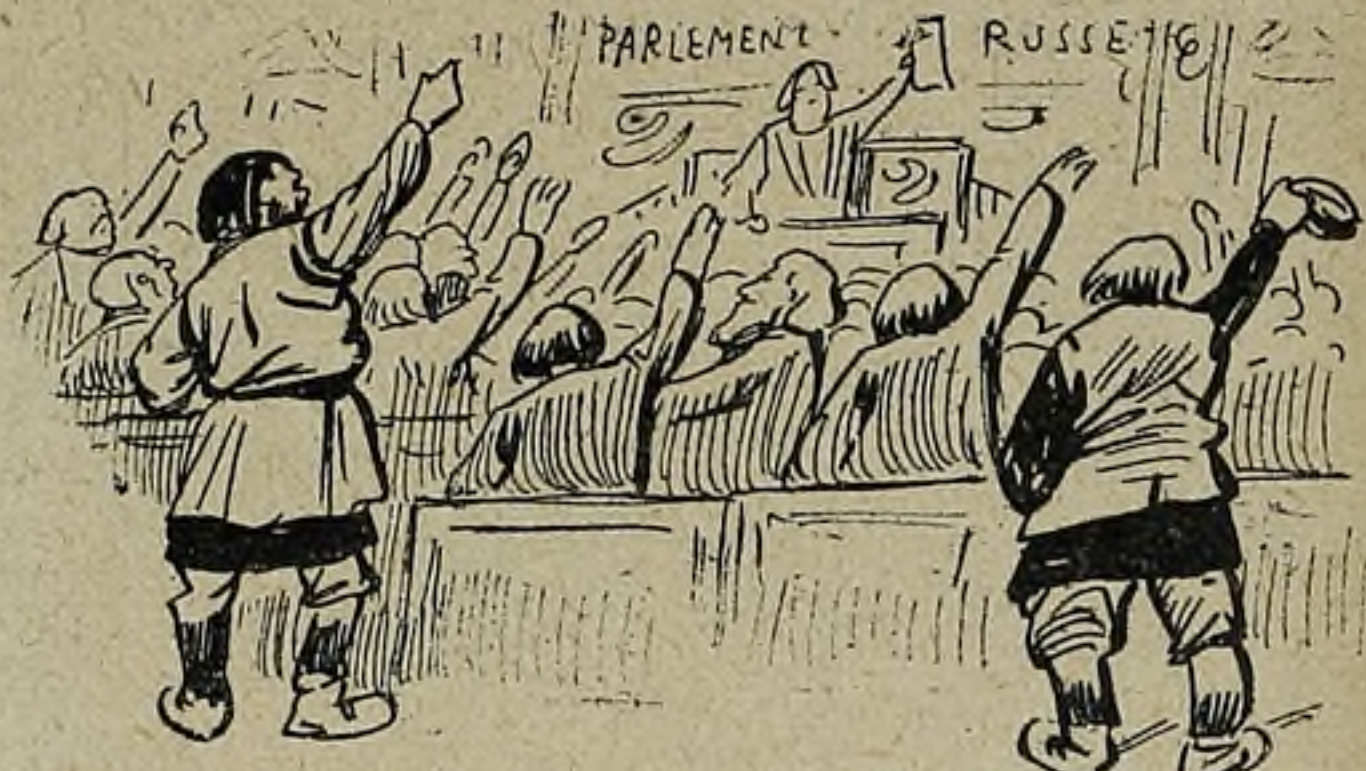
Soñé esta noche nada menos... que estábamos en el 1.º de abril de 2015.



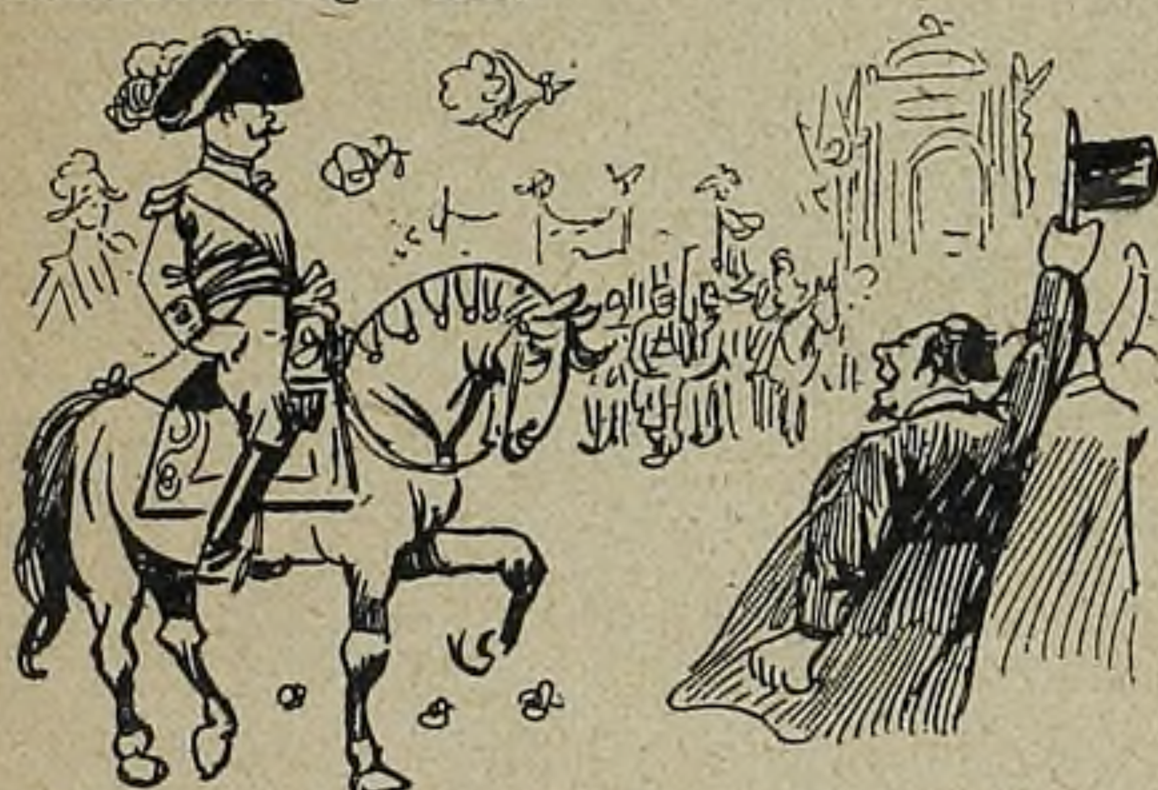
En la Avenida de los Campos Elíseos, cerca de los castaños centenarios, plantaban escudos y gallardetes



Interrogué á un agente de policía que me preguntó: «¿Pero de dónde sale Vd.?» Y recordé al punto los grandes acontecimientos del siglo XX.



En 1999, la República se había proclamado en Rusia... mientras en Francia, desde el año 1970, después de una guerra feliz, se había restablecido el Imperio.



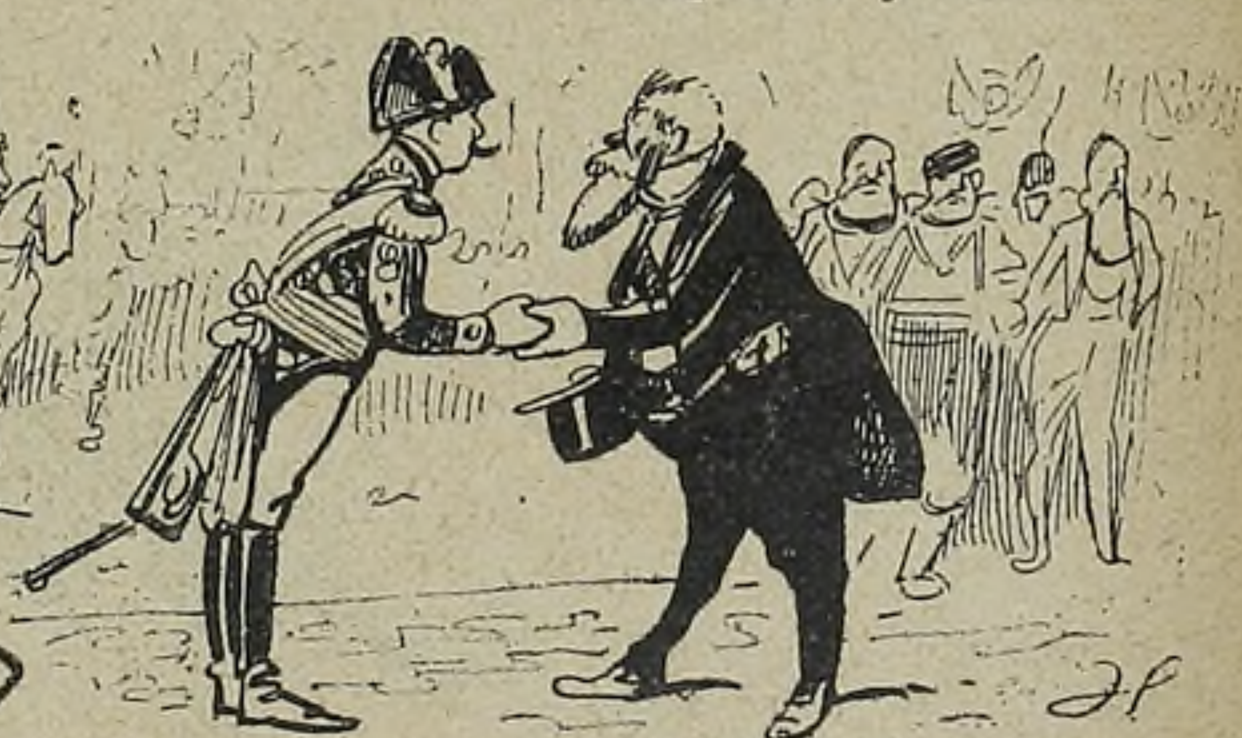
El nieto del príncipe Víctor, vencedor en Munich y en Spandau, había entrado en Francia en medio de las aclamaciones populares.



Víctor III imperaba como rey de Francia, de Navarra y de Argelia, príncipe de la Indochina, de Madagascar y Marruecos.



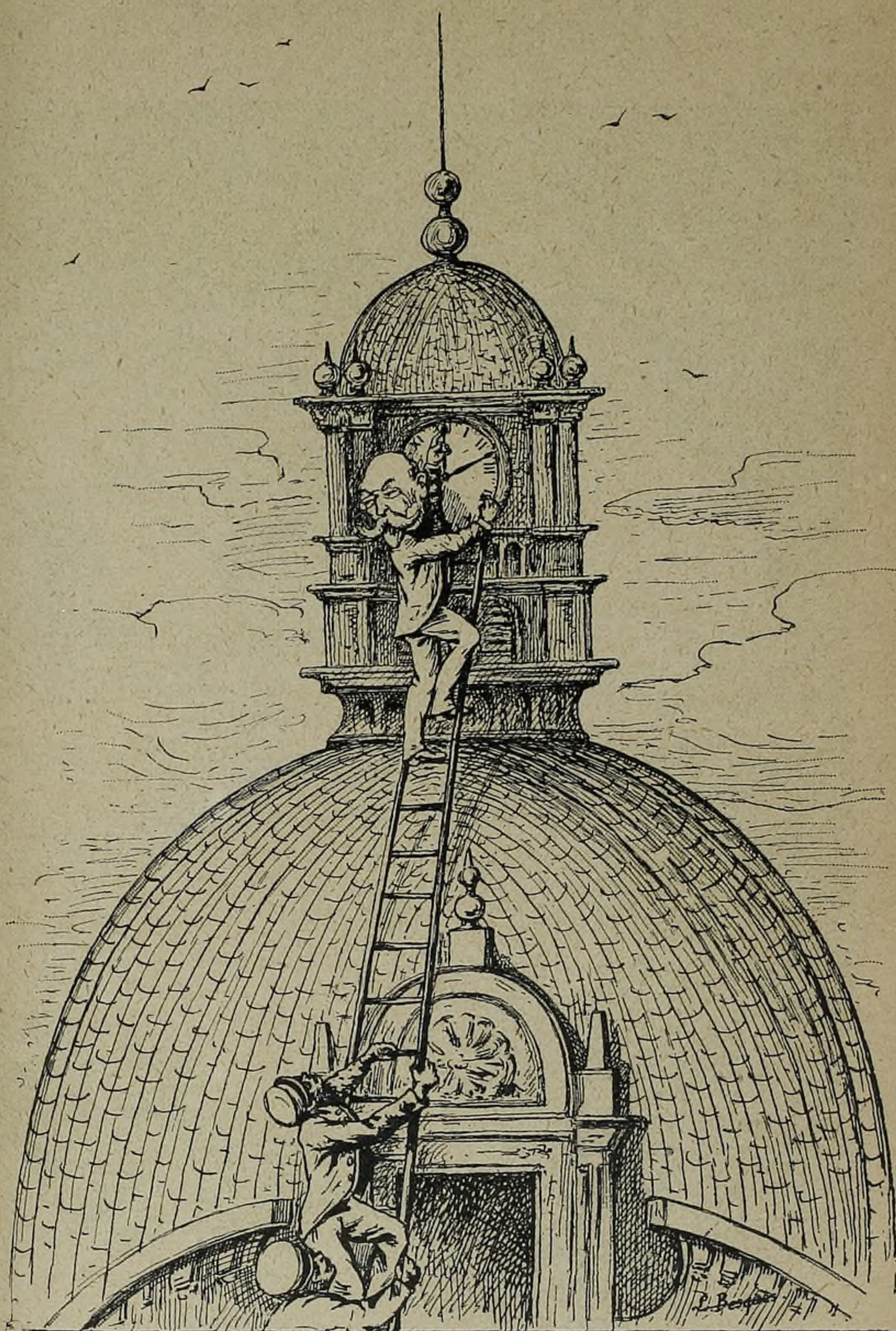
Esos acontecimientos no habían alterado en nada las viejas relaciones del Imperio francés y de la República rusa.



Y hoy, 1.º de abril del 2015, el emperador Víctor recibía en la estación de Passy á Su Excelencia el Sr. Borosiskof, presidente de la República moscovita... Me desperté; era tiempo.







Roseti: — Vayan y soliciten enseguida á cualquier relojería de la Capital que se fijen en un reloj **LONGINES** y me trasmitan enseguida la hora exacta.



LO RARO Y LO CURIOSO



El famoso búlldog Lord Burley. — De este perro, avaluado en 5.000 pesos oro, hablan los periódicos recibidos últimamente de Londres, por un hecho que da aún más interés á la curiosidad ya notable de sus condiciones y de su precio. Mientras «Lord Burley» se exhibía en el Agricúltural Hall, fué secuestrado judicialmente á pedido de un acreedor del dueño. La deuda era solamente de unos cuantos chelines.



Perro de valor de 1.000 esterlinas, secuestrado judicialmente

Los aztecas Máximo y Bartola—Los aztecas que crearon una civilización en Méjico, no están completamente extinguidos, puesto que dos sobrevivientes de esa raza se exhiben ahora en París por Mr. Bostock. El hombre llamado Máximo, tiene 65 años y la mujer, Bartola, 55. Se casaron el año 1867, en el castillo de Windsor, por deseo de la reina Victoria, y no han tenido descendencia.



La azteca Bartola



El conscripto más alto de Francia de 2 m. 30 de estatura



El azteca Máximo

El conscripto más alto de Francia.— Enrique Cot es seguramente el conscripto más alto que ha habido este año en Francia, pues tiene de estatura 2 metros y 30 centímetros. El joven pesa 158 kilos, goza de excelente salud y come y bebe como dos hombres de buen apetito. Este soldado gigantesco se complace en decir que, según los médicos que le han reconocido, debe crecer por lo menos hasta que tenga 25 años.

El animal más lento del mundo.—Por mucho tiempo se ha creído que el animal más lento era el perezoso, ó perico ligero; pero hoy está demostrado que, á pesar de su nombre, en punto á pereza le da quince y raya un animalito del orden de los lemúridos ó falsos monos, poco mayor que una rata, llamado el nicticebo tardígrado. Vive este curioso animal en los más espesos bosques de Sumatra, Java, Borneo, algunas de las islas Filipinas y parte de la India, siendo conocido por los indígenas de esas regiones con los nombres de *tevang*, *muca*, *laja-bandar* y otros. Es tanta la lentitud de los nicticebos, que recientemente se ha visto á uno de ellos invertir treinta y dos minutos y tres segundos en recorrer el espacio de un metro y veinte centímetros que le separaba de una cucaracha á la que quería dar caza.

No hay que decir que la cucaracha escapó sin necesidad de precipitarse.

El nicticebo pasa el día profundamente dormido, con la cabeza metida entre las patas, y en cuanto anochece, emprende lentas expediciones en busca de alimento.



El animal más lento del mundo

El "Imantine" del Dr. Grandier



Elena:—No te puedo ver con ese bigote tan caído, tan sin brillo y esas cejas tan ralas; ¿por qué no usas el «Imantine» del Dr. Grandier, que vende el Sr. Dechesne? Este sería el maravilloso recurso á que podrías apelar y que te daría un resultado inmediato...



Elena:—No me negarán que es el prototipo de la elegancia; á ratos me parece un figurín...
Marta:—Pero, ¿cuál parece á ustedes que es la nota saliente de su persona?
Rita:—¡Los bigotes y las cejas, hijitas! ¡Qué bellos bigotazos; qué arco tan poblado y tan admirable el de sus cejas!...
Elena:—¿Quieren que las ponga en un secreto?
Todas á la vez:—En el acto: pues que Raúl ha obtenido ese halagüeño resultado aplicando á sus cejas y bigotes el notable «Imantine» del Dr. Grandier...



Ricardo (en su cuarto):—El señor Dechesne es un hombre meritorio... Bastaría, á mi juicio, ser, como es, único y exclusivo agente del «Imant ne» para clasificarlo de benemérito... Estoy asombrado; confieso que mi admiración por el «Imantine» no tiene límites; figúrense Vds. qué resultado el que he obtenido en sólo cinco meses..



Ricardo (entrando á la casa de la novia): —Aquí está el Dr. Martinez... Viene después de cien días á visitar á su novia y á invitarla á que bendiga la hora en que le recomendé el formidable «Imantine» que fabrica el Dr. Grandier de París, y vende en la Farmacia del Sur, el Sr. Dechesne...

ALFREDO DECHESNE — 574, Esmeralda, 574

Nuevo arte de leer en las manos

Los indios suelen practicar la lectura de los signos de la mano de una manera muy distinta de la que se usa desde tiempo inmemorial en Europa.

Principia el operador por colocar á su derecha la persona que lo consulta, pues según dicen, pasa continuamente á través de las personas una corriente de magnetismo que va de izquierda á derecha y por consiguiente se expele el magnetismo por la mano derecha y se le recibe por la izquierda.



1. La resistencia de los dedos al doblarse demuestra el grado de fuerza de voluntad y de resistencia á las influencias ajenas.

Pasa luego al estudio detallado de la mano.



2. El ángulo del pulgar y el índice revelan mayor ó menor exactitud, según su ancho.



3. Los ángulos del instinto y del juicio



4. Influencias anteriores al nacimiento

El dedo meñique se refiere á pequeñeces; el anular, á deseos; el de en medio, á juicios y discernimientos; el índice, á instintos; y el pulgar á dominio. Según la mayor ó menor resistencia de ellos, se poseen en mayor ó menor grado esas condiciones.



5. Las yemas de los dedos indican la habilidad artística.



6. Probando la elasticidad

Con el examen de las partes carnosas de la palma de la mano y de los dedos, se averigua el grado de adaptabilidad que tiene una persona.

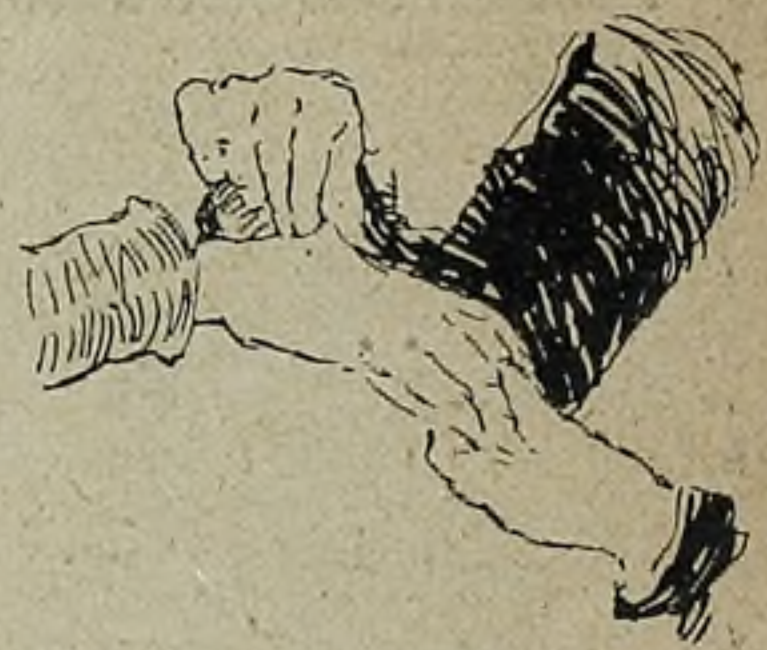
Cuando las yemas están redondeadas indican amor á la música.



7. La curva exterior de la palma de la mano indica afición á acariciar.



8. La flexibilidad de la muñeca y la tendencia á tenerla doblada revela un carácter fácil de plegarse á todo.



9. La contextura de la piel indica el estado físico de la persona y sus pensamientos ocultos.

El ángulo ó línea que tenemos en la base de la mano, donde ésta se junta con la muñeca, revela las cantidades relativas del instinto y del juicio.

El ancho de la mano desde la parte exterior del pulgar hasta el otro lado de la mano atravesando la palma, indica la mayor ó menor cantidad de condiciones para los negocios y de habilidad para ejecutar. El espacio entre el pulgar abierto y el índice demuestra el mayor ó menor grado de la facultad de comprender bien y pronto. La mucha elasticidad del pulgar revela generosidad y la poca, avaricia.

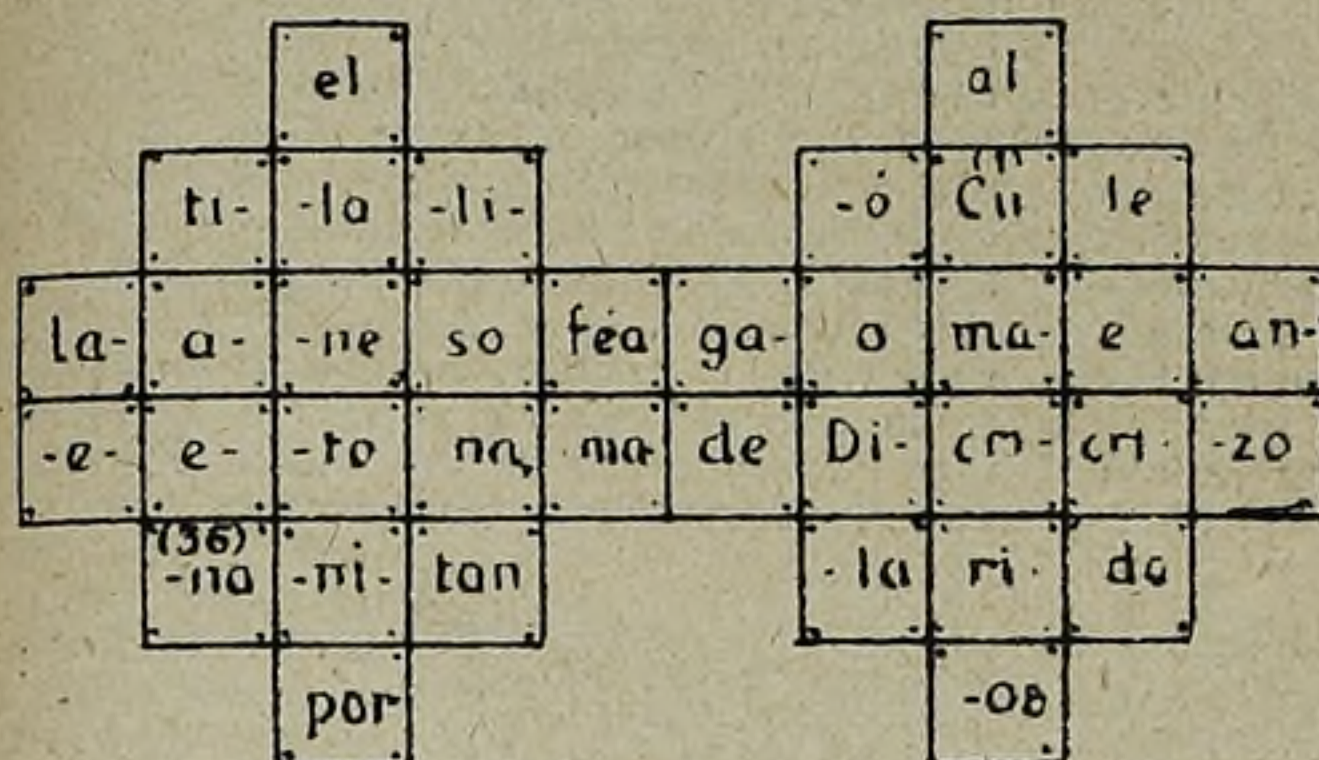


10. La segunda falange del pulgar revela la cantidad de energía de carácter.

Al pie de los grabados, se hacen otras indicaciones que dan á conocer este sistema.



SALTO DE CABALLO



Empieza en la casilla I y termina en la 36

COMPRIMIDOS

I

T no falto ni miento **E**

II

1905
G

SOLUCIONES DE LOS ENTRETENIMIENTOS DEL NÚMERO 28

A LA PALOMA POÉTICA

Con las sílabas tomadas de la composición poética, habían de haberse formado estos versos, de antiguo y clásico renombre:

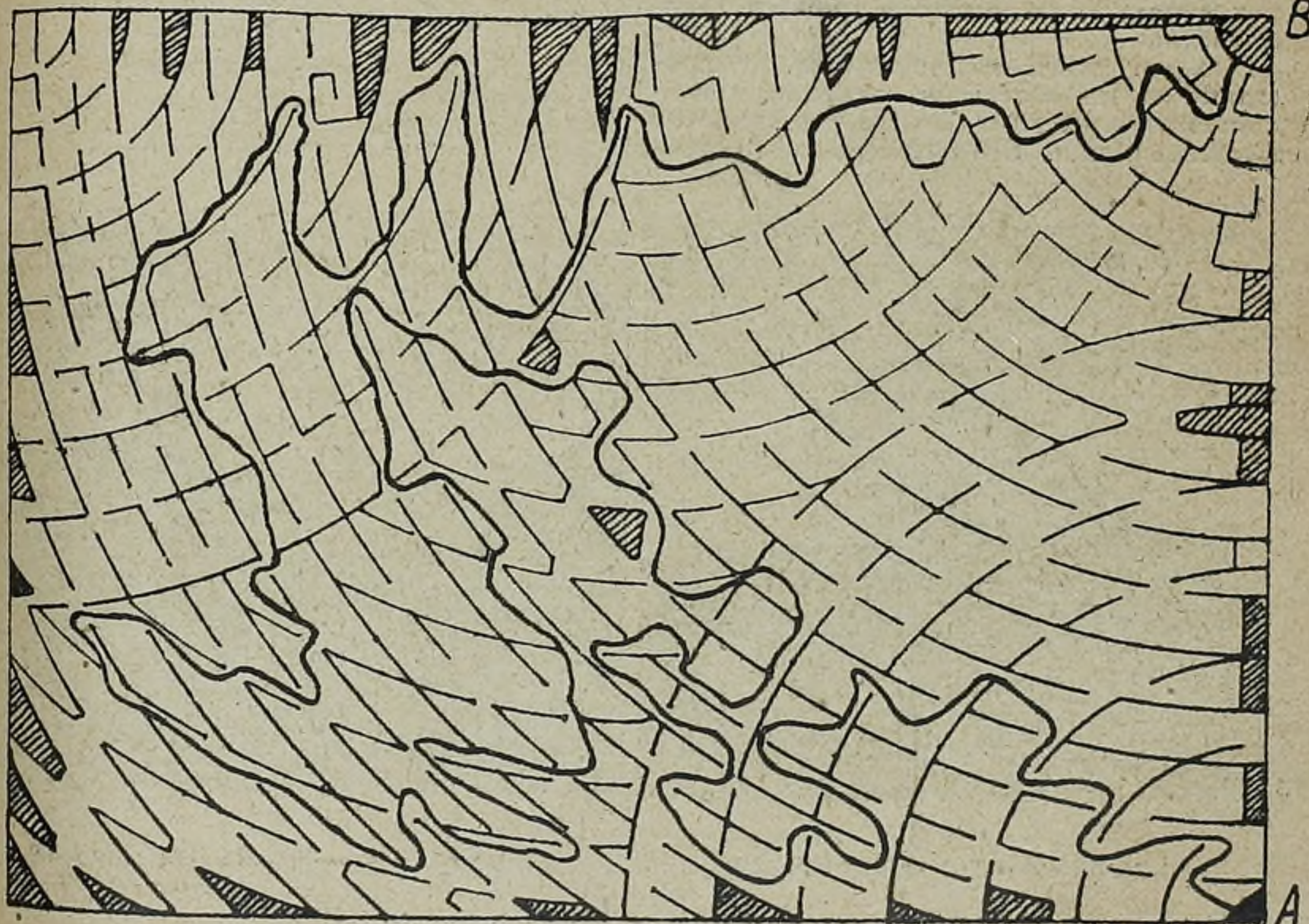
Melancólico sueño es la existencia;
cuando llega la tarde de los días
la ancianidad se dobla fatigada
entre dos tumbas frías.
Nada es su porvenir; su ayer fué nada;
nada sus esperanzas y alegrías.

SOLUCIONISTAS

del Laberinto y Jeroglífico comprimido. (Los marcados en bastardilla han resuelto satisfactoriamente ambos problemas.)

Enrique Gaya, Domingo Longo, *O. Alvarez*, Alfredo B. Vivaldo, Bernardo Jeanotegui, Jenaro Martínez, Enrique L. Juarbe, T. García Martín, Pedro Bartoli, Luis Scaramozza, Ernesto A. Florito, María E. Codino, Juan L. Olivera, María L. de Alberto, J. A. Siri, M. Clotilde Torres, *Dante Torighia*, Emilia Forn, María E. Lacoste, José M. Durán, Ambrosio Queirolo (hijo), Juan Vigio, Joaquincito, Ramón Galán, Eduardo Morello, José Desimoni, J. Colón, C. Ehrich, Mario Laguzzi, Victorio M. Elkin, Enrique Castelli, *Centro criollo «La Corrida», Lorenzo Maneti*, Héctor Mira, Enrique Del Buono, Ernesto Parret.

SOLUCIÓN DE «EL LABERINTO»





NOTAS DE SPORT



Un magnífico programa es el organizado para la reunión de mañana en Palermo. El Clásico América, base de la fiesta, es quizá el primero de los grandes premios de la temporada, destinado puramente para aquellos elementos que más éxitos y honrosa figuración han obtenido en las pistas.

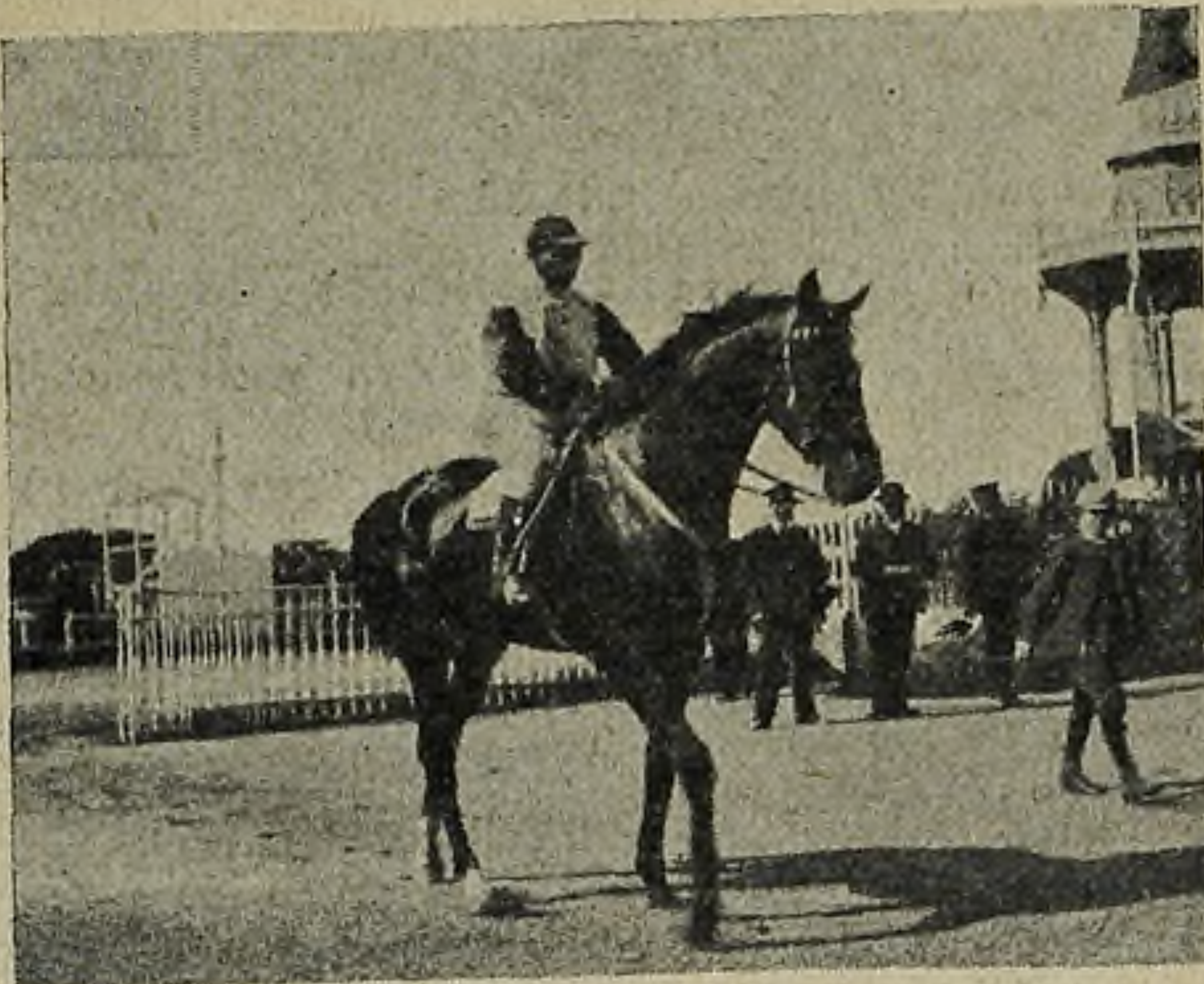
Gratos recuerdos nos trae á la memoria este premio de base inconmovible y ricamente dotado de animales de fuerza, entre los que descuellan los más reputados campeones de nuestro turf.

Desde luego, al empezar á examinar los contendores, saltan á la vista los nombres de Celso, Acero y Magnética, destacándose de especial manera el de Gay Simon como el candidato que reune mayores probabilidades de triunfo.

Pretender negarlo sería intentar tapar la lógica con un arnero. Los demás adversarios, que tienen en su haber muy buenas *performances,* deben tener así mismo, honrosa figuración en la contienda. Celso y Acero, bien reputados como campeones de velocidad, acaban de triunfar por separado en tiempos que les recomiendan.

Pito progresa sensiblemente, demostrando en las sucesivas carreras, condiciones para alternar con los veteranos de nuestras pistas. Sin embargo, no lo creemos capaz de batir á los anteriormente nombrados, ni aún á la misma Magnética que se encuentra hoy en estado insuperable de *entraînement.* Otro tanto opinamos de Peligroso, el que á pesar de ser un animal temible y de primera fuerza en la milla, lo conceptuamos—con el peso asignado—inferior á Celso y Acero.

En cuanto á Gay Simon, debe ser el ganador de la carrera. Su estado es satisfactorio, su preparación sólida y aunque no posee los medios de velocidad inicial de sus rivales, puede seguirlos y estar con ellos cuando lo juzgue conveniente.



Leviathan. — Premio Keir

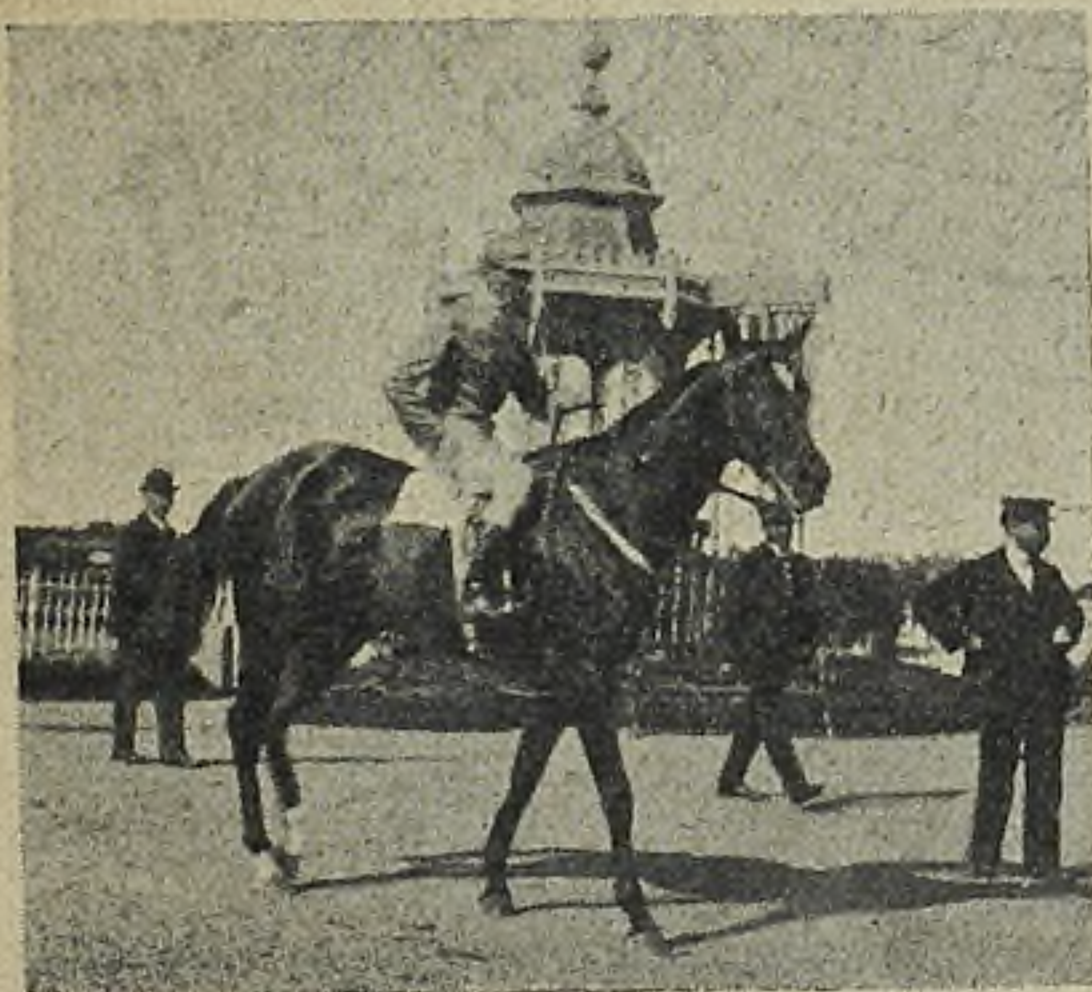
Recordamos aún sus victorias en los premios Gay Simon (1400 metros); Omnium de 2000 mts., donde marcó 2'4"4|5 *(record);* y Clausura de 1600 mts. corrido en 1' 37"3|5 *(record).*

En nuestro criterio, lógicamente, ni Celso, ni Acero, ni Magnética, ni ninguno de los que forman frente al hijo de Gay Hermit, tienen probabilidades de vencerlo.

Es el candidato de P B T.

Son nuestros pronósticos:

1.ª carrera — La Veine.
2.ª » — Dinastía.
3.ª » — Stud Lagrange.
4.ª » — Waterloo.
5.ª » — Gay Simon.
6.ª » — Meteoro.
7.ª » — Orvilina.



Colombina.—Premio Gay Hermit



Primera Tiple.—Premio Santiago Luro



Hipódromo Argentino

Reunión del 16 de Abril de 1905

PROGRAMA PUBLICADO CON AUTORIZACIÓN DEL

JOCKEY CLUB

COMISARIOS DE CARRERAS PARA EL MES DE ABRIL:

Señores Doctor Obdulio Hernández, Juan Cruz Varela, Alberto Caprile, José Etcheverry, Gilberto Lerena (hijo).

1.ª CARRERA
á la 1.15 p. m.

Premio FILOU

Para toda yegua de 3 años que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 10.000. Peso: 52 kilos. Recargo para ganadoras de $ 2.500 á 4.500, 2 kilos; de $ 4.501 á 7.000, 4 kilos; de más de $ 7.000, 6 kilos. Descargo de 2 kilos á las perdedoras.

Distancia: 1.500 m. Premio $ 2.200 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Zubiaurre J. B.	1 **La Nena**	zaina	3	58	Ituzaingó	La Giannone	ch. bl. á lun. y g. az. mar.
Rayon d'Or	2 **Etspa**	alazana	3	58	Blue Boat	Negrette	ch. oro, alm. n., g. oro y ng.
Mapocho	3 **Ailsa**	alazana	3	58	Sargento	Framboise	ch. viol., m. pun., g. á cascos
Jubilée	4 **Dichosa**	zaina	3	58	Neápolis	Dég'ngolade	ch. bl. y neg. á r. hor., g. oro
idem	5 **Normandía**	zaina	3	56	El Amigo	Navy Salvia	ch. Idem
Villanueva B.	6 **Oropesa**	zaina	3	56	Amazón	L. Ormonde	ch. ros. cue. bot. puñ. y g. n.
Zanetto	7 **Orlanda**	alazana	3	56	Orville	Ligthouse	ch bl. m. y g. az. marino
Versailles	8 **La Veine**	zaina	3	56	Orbit	Calandria	ch. verde, gorra negra
Cap. Hatteras	9 **Aurófila**	alazana	3	56	Stiletto	*Fortuna*	ch. azul marino, m. y g. pun.
Verano	10 **Directora**	alazana	3	56	Cartouc. II	Corza	ch. y g. escocés, m. verdes
Espoir	11 **Briska**	alazana	3	54	Sargento	Brisette	ch. oro, m. y g. azul marino
Firmamento	12 **Retreta**	alazana	3	52	Cartouc. II	Diva	ch. amarilla, m. y g. celeste
Triunvirato	13 **Clara**	alazana	3	52	El Amigo	Cítara	ch. n. y ros. á r. vert., g. ng.

2.ª CARRERA
á la 1.45 p. m.

Premio ALARIFE

Para potrancas de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos.

Distancia 1.000 m. Premio $ 2.500 á la 1.ª, 200 á la 2.ª y 100 á la 3.ª Entrada $ 25

Triunvirato	1 **Espía**	oscura	2	54	Camors	Echalotte	ch. n. y ros. á r. vert., g. ng.
Chico	2 **Pas-si-Folè**	zaina	2	54	Valero	La Gazza	ch. naranja, m. y g. marrón
Capital	3 **Siracusa**	zaina	2	54	Ercildoune	Rose Mary	ch. az.m. y oro á r.v. g.az.m.
Indécis	4 **La Reina**	zaina	2	54	Batt	R. des Près	ch. az. y col á r. vert. g. az.
ídem	5 **Brisa**	tordilla	2	54	Saint Mirín	Atlantide	ch. Idem
Mahoma	6 **Banda**	alazana	2	54	Sargento	Banderola	ch. y g.viol.m. roj.al.y b.oro
Villanueva B.	7 **Sinzerla**	zaina	2	54	Simonside	L. Ormonde	ch. ros. cuel. bot. puñ. y g. n.
Zubiaurre J.B.	8 **Cañada**	colorad.ª	2	54	Bs. Aires	Rivera	ch. bl. á lun. y g. az. marrón
Pas d'Argent	9 **Tirana**	colorad.ª	2	54	Eridan	Tirza	ch. gris per. á r. v.,c. y g. n.
Baradero	10 **Víbora**	alazana	2	54	Blue Boat	Victrix	ch. bl. y cer. á r. v. g. az.
Azul	11 **Desalmada**	alazana	2	54	Almaviva	Mestiza nº 2	ch. negra, m. color., g. azul
Sea King	12 **Heroína**	zaina c.ª	2	54	S. Anthony	Herodia	ch. solferino, m. y g. marrón
Jubilée	13 **Beata**	zaina	2	54	Acherón	Belle Fille	ch. bl. y n. á r. hor., g. oro
Disraeli	14 **Sombra**	alazana	2	54	Sargento	Sweet Sound	ch. gran. á lunares, g. lila
Hidalguía	15 **Dinastía**	alazana	2	54	Amianto	Flow. Queen	ch. bl. cue., bot. y gorra lila

3.ª CARRERA
á las 2.15 p. m.

Premio OFFEMBACH

Para potrillos de 2 años que no hayan ganado. Peso: 54 kilos.

Distancia: 1.100 m. Premio $ 2.500 al 1.º, 200 al 2.º y 100 al 3.º Entrada $ 25

Indécis	1 **Aguará**	zaino nº	2	54	Annamite	Indécise	ch. az. y c. á r. v. g. azul.
Zanetto	2 **Falucho**	zaino nº	2	54	Picquet	Kilrea	ch. bl., m. y g. azul marrón
Tetuán	3 **Simaco**	zaino	2	54	Simonside	Bayauca	ch. puz. á lun., g. az. mar.
Azul	4 **Alférez**	alazán	2	54	Brandzen	Raquel	ch. neg., m. color., g. azul
Cap. Hatteras	5 **Cow Boy**	alazán	2	54	Pillito	Carberry	ch. az. mar., m. y g. punzó
Petite Ecurie	6 **Limay**	alazán	2	54	Sargento	Lutrice	ch. bl. alam. oro, g. bl. y oro
Lagrange	7 **Pelayo**	alazán	2	54	Neápolis	Pitanga	ch. naranja, gorra violeta
idem	8 **Fernet**	alazán	2	54	Camors	Fugitive	ch. idem
Dorrego	9 **Coronación**	alazán	2	54	Orville	Topaze	ch. y gorra azul

4.ª CARRERA
á las 2.45 p. m.

Premio CHINOIS

Para todo caballo de 3 años (con exclusión de yeguas) que, con un año de residencia inmediata en el país, no haya ganado más de $ 10.000. Peso: 52 kilos. Recargo para ganadores de $ 3.000 á 5.000, 2 kilos; de 5.001 á 7.500, 4 kilos; de más de 7.500, 6 kilos. Descargo de 2 kilos á los perdedores.

Distancia: 2.000 m. Premio $ 2.200 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Don Gonzalo	1	**Pregonero**	colorado	3	58	Neápolis	Dalriada	ch. granate, gorra verde
López V.	2	**Petronio**	alazán	3	56	Amianto	Bacante	ch. mar., mang. y g. turquesa
Monfi	3	**Waterloo**	zaino	3	56	Acherón	Woodnimph	ch. punz. mang. y gor. blanc.
Indécis	4	**Bon'ie Lad**	alazán	3	54	St. Mirin	Linfa	ch. az. y pun. á r. vert. g. az.
Zub'rre J. B.	5	**Patricio**	zaino	3	54	Porteño	Flow. Queen	ch. bl. á lun. y gor. az. mar.
Reyna	6	**Crispi**	alazán	3	54	Camors	Pédale	ch. gr. y tur. á r. h. g. gran.
Etoile	7	**Falguière**	alazán	3	54	Eolo	Diana	ch. blanca, gorra punzó
Petite Ecurie	8	**Allah**	zaino	3	54	Orange	Alejandría	ch blan. al. oro, g. bl. y oro
Belgrano	9	**Granuja**	alazán	3	52	Stiletto	Bébé	ch. y g. bl. y cer. á ray. hor.
Jubilée	10	**Jubilée**	zaino	3	52	Combate	Joyau	ch. bl. y neg. á r. hor., g. oro
La Aldea	11	**Aldeano**	zaino	3	50	Carasco	Vil. Bride	ch.

5.ª CARRERA
á las 3.30 p. m.

Premio AMERICA

Para todo caballo. Peso por edad

Distancia: 1.600 m. Premio: $ 6.000 al 1.°, 1.000 al 2.° y 300 al 3.° Entrada $ 50

Cantón	1	**Pito**	zaino	3	56	Hipólito	Tulip	ch. bl. mg. viol. g. bl. y viol.
Iceache	2	**Mambor'tá**	zaino	4	60	Purrán	Mendiga	ch. bl., cuello bot. y g. verds.
idem	3	**Rosette**	zaina	3	54	Neápolis	Rose Royale	ch. idem
Lagrange	4	**Acero**	alazán	3	56	Rústicus	Vendetta	ch. naranja, gorra violeta
La Mascota	5	**Peligroso**	zaino	5	60	Senador	Mestiza	ch. y g. am. y neg. á r. vert.
Mahoma	6	**Celso**	colorad°	3	56	G. Hermit	Nesta	ch. y g. v., m. r., al. y b. oro
Platense	7	**Gay Simón**	zaino	3	56	G. Hermit	Simper	ch. col. alam. y gorra azul
Villanueva B.	8	**Magnética**	alazana	3	54	Amianto	Eléctrica	ch. rosa, c. b. puñ. y g. neg

6.ª CARRERA
á las 4.00 p. m.

Premio ESPUMA

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 5.000

Distancia: 2.200 m. Premio $ 3.000 al 1.°, 300 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 30

Santa Rosa	1	**Macbeth**	zaino	4	60	Stiletto	Africa	ch. solferino, gorra verde
Clover	2	**Botafogo**	colorad°	4	58	Bolívar	Esparta	ch. az. m. man. y gr. nar.
idem	3	**Chulo**	colorad°	4	49	Júpiter	Pobrecita	ch. idem
Montiel	4	**Meteoro**	tordillo	3	55	Saint Gall	R. des Fleurs	ch. bl. gorra azul marino
Liverpool	5	**Liverpool**	zaino	3	55	Martscal	Miosotis	ch. mar. m. y g. az mar.
Sans Gêne	6	**Leyenda**	zaina	3	53	Stiletto	Diadema	ch. ver. m. á l., gr. az. mar.
Amianto	7	**Flor Morada**	alazana	3	51	Orbit	Ofelia	ch. blanca, m. y gor. punzó
Pretender	8	**Pretender**	zaino	3	48	Carasco	LadySterling	ch. nar. y v. á r. v. m. y g. v.
Canton	9	**Almendro**	zaino	3	45	Mariscal	Araucaria	ch. bl., m. viol. g. bl. y viol.
Dorrego	10	**Overton**	alazán	4	44	Orville	Marionette	ch. y gorra azul
Charrúa	11	**Rostand**	alazán	4	43	Camors	Belle Rake	ch. bl. m. az. b. y g. col.

7.ª CARRERA
á las 4.30 p. m.

Premio ALCAZAR

Handicap para todo caballo que haya ganado más de $ 10.000

Distancia: 1.600 m. Premio $ 2.500 al 1.°, 200 al 2.° y 100 al 3.° Entrada $ 25

Santa Rosa	1	**Macbeth**	zaino	4	60	Stiletto	Africa	ch. solf. gorra verde
Iceache	2	**Mamboretá**	zaino	4	59	Purrán	Mendiga	ch. bl., cuel., bot. y g. verd.
Griffon	3	**Orvilina**	alazana	4	55	Orville	Enchantress	ch. alam. y gorra celeste
Lagrange	4	**Breva**	alazana	4	54	Orbit	Britannia	ch. nar. gorra violeta
Mahoma	5	**Devil**	alazán	3	54	Sargento	Débora	ch. y g. v. m. roj. al. y b. or.
Amianto	6	**Plewna**	alazana	5	53	Orbit	Pichincha	ch. bl. m. y gorra punzó
Montiel	7	**Olegario**	alazán	4	52	Orbit	Talon	ch. bl. gorra azul marino
Las Higuerit.	8	**Califato**	zaino	5	50	G. Hermit	Regalina	ch. verde, lun. m. y gr. col.
Belgrano	9	**Lonquimay**	colorad°	5	50	Eridan	Lise Fleuron	ch. y g. bl. y cer. á ray. hor
R. de la Plata	10	**Lady Nary**	alazana	4	44	Oriente	Lady Clifden	ch. az. y bl. á r. vert., g. azul

Trenes especiales del Ferrocarril de Buenos Aires y Rosario

Salidas de la Estación Retiro.............................. 12, 12.30, 12.40, 1.15 y 1.30 p. m.
Regresos del Hipódromo Argentino.............................. 5.50, 6.37 y 6 55 p. m.

También correrá un tren especial á la terminación de las carreras.



Humorístico, Noticioso, Instructivo

Dirección, Redacción y Administración: CHACABUCO 91, esq. VICTORIA
UNIÓN TELEFÓNICA, 2402 (AVENIDA)

PRECIOS DE SUBSCRIPCIÓN

EN LA CAPITAL	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 2.50	$ 5.00
Semestre	» 5.00	» 10.00
Año	» 9.00	» 18.00
Número suelto	20 cts.	40 cts.
Número atrasado	40 »	80 »

EN EL INTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ 3.00	$ 6.00
Semestre	» 6.00	» 12.00
Año	» 11.00	» 22.00
Número suelto	25 cts.	50 cts.
Número atrasado	50 »	1.00

EN EL EXTERIOR	EDICIÓN CORRIENTE	EDICIÓN DE LUJO
Trimestre	$ oro 2.00	$ oro 3 50
Semestre	» » 4.00	» » 7.00
Año	» » 8.00	» » 14.00

No se devuelven los originales, ni se pagan las colaboraciones no solicitadas por la Dirección, aunque se publiquen. Los reporters, fotógrafos, corredores, cobradores, agentes viajeros y demás representantes de esta revista justificarán su personalidad documentalmente, rogándose al público no reconozca en tal carácter á quien no presente el referido testimonio de identidad.

El Administrador.



PRECIO DEL EJEMPLAR

EDICIÓN POPULAR		EDICIÓN DE LUJO	
En la Capital	0.20	En la Capital	0.40
En el Interior	0.25	En el Interior	0.50